

# VIDA INTERNA.

## I Parte.

Cap. I	La "Atalauta"	I. 900
Cap. II	La casa de la calle Ucayali	II. 900
Cap. III	Sin muebles	III. 900
Cap. IV	Llegaron los muebles	IV. 900
Cap. V	La organización doméstica	V. 900
Cap. VI	El desarrollo de los sentimientos	VI. 900
Cap. VII	Las relaciones exteriores	VII. 900
Cap. VIII	La situación económica	VIII. 900
Cap. IX	La Atalaya	IX. 900
Cap. X	Las idas a Lima	X. 900
Cap. XI	Los animales	XI. 900
Cap. XII	Las cosas que vinieron	XII. 900
Cap. XIII	Original y copia	XIII. 900
Cap. XIV	Los idiomas	XIV. 900
Cap. XV	Culturación	XV. 900
Cap. XVI	Felicidad con sombras	XVI. 900
Cap. XVII	Insubordinación a la moda	XVII. 900
Cap. XVIII	El esqueleto en la alacena	XVIII. 900
Cap. XIX	Las condiciones sanitarias	XIX. 900
Cap. XX	Más sobre higiene y salud	XX. 900
Cap. XXI	La guerra del Pacífico	XXI. 900
Cap. XXII	Principios de Psicología	XXII. 900
Cap. XXIII	Los paseos	XXIII. 900
Cap. XXIV	La edad de los quince años	XXIV. 900
Cap. XXV	La obra del Tiempo	XXV. 900
Cap. XXVI	Continúa la obra del tiempo	XXVI. 900
Cap. XXVII	Los dentistas	XXVII. 900
Cap. XXVIII	Las Bordas de Plata	XXVIII. 900
Cap. XXIX	Los libros prestados	XXIX. 900
Cap. XXX	En pleno Olimpo	XXX. 900
Cap. XXXI	De 1889 a 1893	XXXI. 900
Cap. XXXII	Una cadena de amistades	XXXII. 900
Cap. XXXIII	El mundo político	XXXIII. 900
Cap. XXXIV	Final de la primera etapa	XXXIV. 900
Cap. XXXV	Bifurcación	XXXV. 900

## VIDA INTERNA

## II Parte

- Cep. I La Alemania de mis padres entre 1815 y 1870  
 Cep. II Crónica familiar  
 Cep. III La Casa del Tío Jorge  
 Cep. V Mis años a los 8 años de edad  
 Cep. VI La juventud de mi madre  
 Cep. VII En Inglaterra  
 Cep. VIII los regalos del tío Enrique  
 Cep. IX Reliquias  
 Cep. XI la calle ABC  
 Cep. XII Boda y viaje  
 Cep. XIII La "Hafenstrasse" (Calle del puerto)  
 Cep. XIV Blanquenece  
 Cep. XV El idilio de Bostel

## VIDA INTERNA.

## Intermezzo

- Cep. I. Veinte años después  
 Cep. II Recogiendo hilos  
 Cep. III Loehrs y Janssen  
 Cep. IV los amigos de Francisco  
 Cep. V Madam y Frau  
 Cep. VI la despedida  
 Cep. VII El caso de la tradición  
 Cep. VIII Retratos, oleos, litografías, daguerotipos  
 y fotografías  
 Cep. IX la "Cristianica" y el "Pino"

TERCERA PARTE : LA OBRA DEL DESTINO

Cap. I	El Príncipe del cuento de Hadas	356/357/358/359
Cap. II	El misterio	360/361/.../362/363/364/365 366/367
Cap. III	Vanos esfuerzos	368/369/370/371/.../.../372 373/374
Cap. IV	Genio y figura hasta la sepultura	375/376/377/378/379/380
Cap. V	Buena suerte	381/382/383/384/385/386/...
Cap. VI	Los Metodistas	387/388/389/390/391/392/393 384
Cap. VII	Al Perené	395/396/397/398/399/400/401
Cap. VIII	Del Paucartambo al Perené	402/403/404/405/406/407/408 409
Cap. IX	La chácara Australio	427/428/429/430/414/415/7/8
Cap. X	Adios al Paraíso	418/419/.../420/5/6/422/423 424/425/426
Cap. XI	La historia de la chácara Martha	427/428/429/440
Cap. XII	La hija pródiga	441/442/443/444
Cap. XIII	Mi salita	445/446/447/448/449/
Cap. XIV	Las escuelas	449/450/451/452
Cap. XV	Fin de siglo	453/454/455/456/457
Cap. XVI	Retrospecto	458/459/460/461/462
Cap. XVII	El Comercio	463/464/465/466/467
Cap. XVIII	El Siglo XX	468/469/470/471/472/473
Cap. XIX	La nueva tonada	474/475/476/470
Cap. XX	Otra época	471/472/473/474/475
Cap. XXI	Albricias	476/477/478/479/480/481
Cap. XXII	Mi amiga forastera	482/483/484/485/.../486/487 488
Cap. XXIII	Matices varios	489/490/491/492/493
Cap. XXIV	Comedias y canciones	494/495/496/497/498/499/500
Cap. XXV	Tiempos generosos	501/502/503/504/505
Cap. XXVI	Asuntos internacionales	506/507/508/.../509/510
Cap. XXVII	El año 1909, en lo público y en lo privado	511/512/513/514/515/516/517 518
Cap. XXVIII	El círculo creciente de la amistad	519/520/521/522/.../...
Cap. XXIX	Meteoros y estrellas fijas	523/524/525/526/527/.../528
Cap. XXX	Mi amiga loretana	529/530/531/532/533
Cap. XXXI	La travesía oscura	534/535/536/537/538/539

Cap. XXXII	Noche	540/541/542/543/544
Cap. XXXIII	La santa amistad	545/546/547/548
Cap. XXXIV	La segadora	549/550/551/552/553/554/555
Cap. XXXV	Influencias	558/559/560/561/561
Cap. XXXVI	El Deber Pro-Indi- gena	562/563/564/565/565/566
Cap. XXXVII	Don Dinero	567/568/569/570/571/572
Cap. XXXVIII	La Piedra de Toque	573/574/575/576/577/578
Cap. XXXIX	Telón	579/580/581/582/583/586/587/588 589/590



Cap. XXXIX	Tránsito	318/319/320/321
Cap. ....	Memento mori	307/308/309
Cap. XLI	El Día de San Pedro	322/323/324/325/326/327/328/ 329/330



V I D A      I N T E R N A .

Capitulos autobiográficos de Dora Mayer de Zulen .

Voy a escribir mi autobiografía. Parece que actualmente la literatura volteea hacia atrás, sintiendo lo desconsolado y desconcertado del presente. El material nuevo de la historia aún no está maduro; los cerebros no han digerido todavía el inmenso volumen de hechos que la ciencia y la lucha interpopular les están echando encima . Aunque se cree haber alcanzado admirables progresos hay atractivos en los días de antaño que ojalá fuera posible trasladar al futuro, a fin de gozar de una vida bella que hasta ahora no se contornea en medio de la conquista de potencias materiales . Debe confesarse; ha habido en las generaciones directamente anteriores inspiración más elevada y realización más noble; las rutas tendían a algo mejor de lo que se ha conseguido en el siglo XX . Los hilos del idealismo se han roto y hay que reanudarlos. El nudo señalará el fracaso, pero la continuidad del proceso de adelanto será restablecida.

Podré contar sin duda algo de interesante, dominando con la vista un largo espacio de tiempo. No solo que los años de mi infancia yacen en considerable lejanía, sino que mi madre era inexhausta en relatar recuerdos que se remontaban hasta la juventud de su padre, situada en la época napoleónica .

Hace muchos años que "El Comercio" publicaba en larga serie la autobiografía de Sarah Bernhard, titulada "Mi doble vida" . Yo titularé la mía "Vida Interna" nombre que viene bien al caracter de mi existencia .

¿Será vanidad o presunción escribir una autobiografía? En fin, se puede redactar para entretenimiento de uno mismo, para satisfacción de una añoranza íntima, sin perjuicio de que algunos detalles sean de interés general, casi históricos, o también con el objeto de dar fe ante un público lector de la verdad concerniente a personas discutidas en círculos extraños. Estoy segura que todo biógrafo pone algo de su peculiaridad mental individual en el retrato que hace de un prójimo; con el mayor cariño la mejor voluntad no puede identificarse con la subjetividad de otro; algo desfigura, algo interpreta deficientemente en el cuadro literario que desarrolla -- solo el sujeto conoce a sí mismo de un modo cabal y puede dar un testimonio perfecto, proveído que es sincero y no quiere ocultar sus fallas o exagerar sus cualidades. Comprender y hacerse comprender es el gran secreto del bien de la humanidad -- .

V I D A      I N T E R N A .

Rx PRIMERA      PARTE .

DEL      A L M A C I G O      A      LA      A L A M E D A .

C A P I T U L O      I

CAPITULO I

LA "ATALANTA".

El 14 de Abril de 1873 echó anclas en la rada del Callao la fragata ~~vikinga~~ velera hamburguesa "Atalanta", que había partido del puerto de procedencia en Diciembre de 1872 .

Se hallaban a bordo como únicos pasajeros mi padre, mi madre, mi tía Luisa y yo. Ya conté a los chalacos en la Conferencia que di en la Biblioteca Municipal del Callao el 30 de Setiembre de 1945, que cumplí los cinco años de edad en el Estrecho de Magallanes. Era aquello una huida de la Alemania clásica, abandonando la tierra germana destinada a ~~subir~~ subir en auge material y a decaer en calidad moral desde el establecimiento del Imperio Prusiano en 1870. Así a lo menos se me hizo entender desde que tengo uso de razón, aunque casi cincuenta años después supe de otro poderoso motivo que alejó a esta familia del país de su origen. "Si no nos hubiéramos ido al Perú habríamos ido a Inglaterra o Australia" oí decir a mis mayores, y ciertamente que esta aseveración revestía la seriedad de una profunda protesta contra el nuevo orden político que ya entonces echaba sus raíces incipientes en el futuro Reich .

Es curioso observar que la memoria es caprichosa. Nada me acuerdo del embarque en Hamburgo, pero sí tengo reminiscencias de la vacunación contra la viruela que practicó en nosotros cuatro el Dr. Buchheister, viendo yo algo asombrada el hincón que se introdujo en el brazo de mi mamá . Antes de partir para el Perú me llevó mi madre, en el mes de Setiembre, a Inglaterra, donde vivía un medio hermano suyo, nacionalizado inglés, ~~con esposa e hijos ingleses~~ con esposa e hijos ingleses, en una casita con jardín, cerca de Liverpool. También de esta ocasión guardo impresiones .

En el Callao no había todavía el Muelle y Dársena . Los marineros del buque remaron a la Chaza de Fleteros, conduciendo a mis padres para buscar casa, mientras mi tía y yo quedábamos aún a bordo . La expedición en pos de una habitación conveniente se extendió hasta la Alameda de los Descalzos en Lima, pues mis padres deseaban un sitio donde hubiera facilidad para darme expansión al aire libre. Finalmente fué descubierta la casa en la Calle de Ucayali, la última del Callao, frente a al Mar Bravo y la pampa con su vegetación de un musgo verdeamarillo especial de esa zona, en la cual llegué a morar durante 58 años, hasta el 25 de Julio de 1931, en que la abandoné por motivo de salud .

Regresaron mis padres a bordo, para mudarse al día siguiente, trayendo cajitas de manjar blanco, que no supe apreciar, porque a causa de mareos me había puesto de pleito con los dulces y particularmente con un rico chocolate en polvo que mi tía hacía hervir en la cocina, la "Kambuse" del buque.

Del viaje en la "Atalanta" he conservado dos cuadros borrosos . El uno es el de la fiesta carnavalesca del "paso de la línea", en la cual se bautiza a las personas que pasan por primera vez el ecuador. Eran entonces las víctimas presuntas de la broma el muchacho de oficiales y yo, pero mi mamá tuvo cuidado de ponerme en buen recaudo contra los marineros ~~tiñados~~ que me reclamaban . (Usó el término mamá y papá, porque estos dulces nombres salen más espontáneo del corazón que los ceremoniosos títulos madre y padre ) . El otro cuadro es la pesca de un tiburón, la hiena de los océanos al cual profesan un odio enconado los hombres de mar. Izado a la cubierta del buque era un bulto oscuro grande que sufría una sangrienta descuartización .

En un libro de apuntes de mi mamá leo el dato : "8 de Diciembre de 1872, partida de Hamburgo en la "Atalanta", capitán Schoof. Más de una semana detenida la navegación en el río Elba por falta de vientos favorables . Lo que era la navegación en el siglo pasado ! Un viaje del 8 de Diciembre de un año hasta el 14 de Abril del año

proximo .....

proximo. Mi madre que cruzó cuatro veces el ecuador en buque de vela y dos veces a vapor, contaba del encanto de los vientos constantes del este a ambos lados de cincuenta grados del ecuador, que hacen deslizarse ~~ix~~ la nave como sobre patines, y del tedio de las calmas en el trópico cuando ningún soplo hincha los lienzos que cuelgan de la armadura del mástil, indiferentes al ansia de proseguir que palpita en la oficialidad, los tripulantes y los pasajeros .

-----  
*sigue*  
*La casa en la calle Neayuli.*



\* 4 \*

CAPITULO II .

LA CASA DE LA CALLE UCAYALI .

La casa mencionada en el capítulo anterior era de construcción reciente, notablemente bien hecha con el material de entonces, adobes en los bajos y quincha con barro en los altos, tan es así que ha sido la única finca en toda la manzana adyacente que no cayó en tierra con el terremoto de 1940 a pesar del descuido que se había tenido respecto a su conservación. Hoy desmantelada por el embate de los vientos cargados de salitre y el maltrato recibido de inquilinos poco educados, era en 1873, aquella casa pintada de rosado, con maderamen color madera cual una joven bonita llena de ilusiones. No le faltaba ni una luna, ni una perilla, ni un cerrojo. Constaba de siete departamentos en los bajos, igual número en los altos y cuartos de callejón debajo de los corrales de arriba, en que gente pobre se acomodaba en un cuarto y un altillo. Hubo un tiempo en que absolutamente nadie, con excepción de una gorda señora chilena, quería ocupar los bajos, que eran oscuros y húmedos. En la actualidad estos tienen inquilinos desde años atrás, una vez porque han sido reformados y a causa de la escasez de viviendas.

Mis padres tomaron el departamento último distante de la escalera, que ofrecía la ventaja de no tener vecindad sino a un lado, pues la finca colindaba con un gran corral en que los habitantes de otra finca tendían su ropa y de añadidura contaba una pieza más. El alquiler era de veinte soles ¡los buenos soles de plata de entonces! para los departamentos de tres cuartos, y de veintiseis soles para el de cuatro piezas en que nos establecimos. La baratura de los alquileres se produjo a raíz del abandono de la ciudad que hizo gran parte de la población con motivo de la guerra de 1879. En la época postguerra de aquel tiempo bajó el alquiler a 6 soles, hallándose a la sazón la casa en poder de un anciano caballero español, el señor Robles del Cid, quien vivía con dos hijas solteras no muy jóvenes, en la calle de Uruguay, transversal de la calle de la Constitución, que los chalacos llamaban la Calle Derecha, aunque nada de derecha tiene hasta hoy. Era ese digno casero tan ajeno al espíritu usurero de la época moderna que gran parte de sus inquilinos le quedaban debiendo a pesar de la baratura de la merced conductiva y se mudaban llevándose de recuerdo las llaves, las chapas y los cerrojos. En esos felices tiempos eran los inquilinos y no los propietarios los verdugos que se burlaban de cualquiera ley de equidad. Lo que sufre en la actualidad el inquilinato como clase parece un castigo de los delitos del inquilinato de ayer o anteayer. Como se dice "pagan justos por pecadores" -- pero, quien sabe si los justos no serían capaces de ser pecadores si las circunstancias fueran otras. Es decir es una regla con pocas excepciones honrosas que el más fuerte abusa del más débil, y es en el caso de que se trata, efecto de una modificación de circunstancias sociales que el propietario ha resultado fuerte y el inquilino débil.

*época*

El dueño y originador de la finca ~~xxxxxxx~~ esquina de la Calle Washington y Ucayali, fué el señor Lorenzo Bustamante, propietario en compañía de su hermano Don José, de un fundo rústico en el Norte, creo que por Chancay. Tengo presente su figura desde el segundo día de habernos mudado allí, cuando él montó como sobre un caballo sobre una botija que había comprado mi papá, abriéndola para servir de depósito de agua. Se ve por este acto que Bustamante era un hombre amable y llano, con habilidades de campo. La botija duró hasta 1918, cuando me fui a Jauja. No hay agua mejor que la guardada en tales vasijas de barro, y antes de la instalación del servicio domiciliario de agua potable en 1911, todo el mundo aprovechaba de semejante ex-envase de pisco. Es cierto que los elementos de uso actuales son más fáciles que los de antes, pero la salubridad de éstos fué muy superior. Nunca se podrá ~~xxxxxxx~~ comparar el agua de caño o de reservorios de madera o metal con la de vasijas de barro. No es la atmósfera de una casa de cemento tan buena como la de una casa de barro: por la misma razón de que el material de cemento es hermético y el de barro

es poroso .....

es poroso. Desgraciadamente ya no habría como volver a hacer el barro excelente de hace sesenta años, porque ya no existirían los hombres que sabían hacerlo y sobre todo porque no habría el estiercol de los caballos reemplazados por los automóviles.

Había en el Callao varias pilas públicas que servían de extremo recurso durante los períodos frecuentes de absoluta escasez de agua, cuando los aguadores caseros, primero de a burro y más tarde de a carreta, desaparecían como borrados de la tierra hasta volver anhelados y disputados entre los sedientos, como esquivos genios de la lluvia. Recuerdo entre los "caseros" a un colombiano muy conversador y letrado, llamado Salvador Riofrío y a un "canaca", sobrante de la importación de altos, flacos y morenos filipinos que se ensayó para aumentar los brazos trabajadores, pero que no dió resultado apetecible por no haberse acostumbrado esa raza a mucho esfuerzo bajo los cocotales de sus islas nativas .

En la finca de Bustamente llegó a haber tres pozos, pero de agua salobre que no podía servir sino para usos de lavar. Iba yo con mi papá, proveída de un jarrito para traer agua de una pila en dirección a Chucuito, y en años posteriores, cuando teníamos cuatro botijas grandes y cuatro chicas, estuve de espectadora de un acopio de treinta baldes izados arriba desde el pozo de casa por mis mayores, los que nunca me dejaron hacer trabajos pesados para no perjudicar mi crecimiento.

Una de las primeras figuras en la casa de la calle Ucayali fué el chino Amao, un hombre triste y taciturno que sabía de todo trabajo que se necesitara, como ser carpintería, cocina, aseo, etc. Estaba al servicio de Bustamente, traído de la haciendita de Chancay entre los desgraciados "macacos" buscados en reemplazo de los negros esclavos. Sin que alguien se ocupara de instruirlos, esos parias en extraña tierra no podían adquirir el idioma nacional ni siquiera para comunicarse un tanto, y ejecutaban silenciosamente las tareas impuestas. Sin embargo hubo ya en aquellos años en la Calle de Lima una tienda con artículos chinos de lujo, ostentando primorosos jarrones de porcelana en la puerta. Los dueños del establecimiento vestían con fina túnica de seda, usaban abanicos de marfil y pantuflas de terciopelo bordado o tejidas de paja. Tampoco tenían estos comerciantes de rango el uso de la palabra en lengua castellana, por lo que se tachó a los chinos de herméticos que es lo que menos son en realidad. Para la instalación en la nueva residencia Amao estaba en continuo requerimiento, con martillo y serrucho, fué la suya una de esas vidas útiles sin recompensa en el mundo presente .

CAPITULO III .

SIN MUEBLES .

Los muebles y el ajuar de casa había sido embarcado en otro velero que nosotros los pasajeros de la "Atalanta" . No llegaban todavía y el primer mobiliario no pasó de unos baules y de mi cujita de nogal que al fin fué vendida unos treinta años después, rompiendo el rígido conservatismo de mi mamá. El primer día no se cocinó, y solo yo gocé de una rica mazamorra de harina que mi mamá hizo y de una camita, mientras que el resto de la familia se acostaría en colchones a ras del suelo.

adquirido

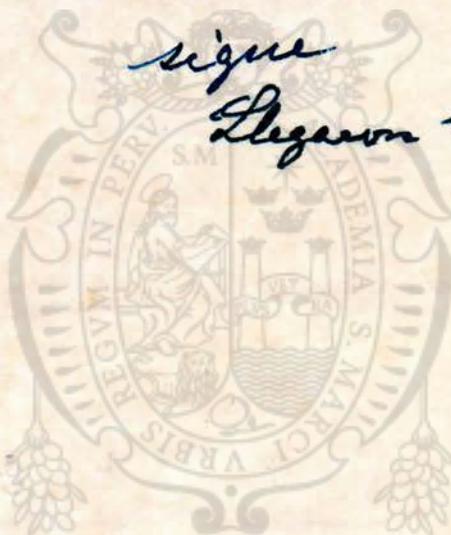
Mi padre había ~~siempre~~ durante su primera estada en el Perú, en el decenio entre ~~1850 y 1860~~ 1850 y 1860, una casita situada en el interior de una finca grande, en la calle Unión, cuya salida a la calle estaba asegurada por la "ley de servidumbre" de esos tiempos, que garantizaba el uso de algún servicio indispensable no incluido en un derecho de propiedad. Cuando mi padre regresó en 1860 después de una corta visita a Hamburgo, y recién casado con Matilde Loebus, la pareja contó años felices, hasta 1864, en dicha casa, y mi mamá sobre todo se había hecho la ilusión de volver a esa vivienda, que había pasado al poder de un alemán, señor Jantzen. Como podía suponerse la casa no se hallaba a disposición, pero se daba esperanzas de alquilarla a mis padres en su oportunidad. Desde luego en los primeros años de la estada en el Callao se pensaba siempre en mudarse de la finca en la calle ~~Ucayali~~ Ucayali, lo que dió lugar a tomar ciertas medidas provisionales que acabaron en permanentes. Así fué que se compró antes de la llegada de los muebles de Alemania un par de catres de viento y unas sillas de esterilla, las que no eran ~~demás~~ demás porque de Europa venían solamente dos venerables sillas de marrroquín .

El Molino Milne no existía todavía en el barrio del Mar Bravo. En cambio funcionaba ya la Fábrica del Gas que más tarde quedaba atrás de las instalaciones molineras. Fueron empleados de esa fábrica los que ocupaban unos cuatro departamentos de la casa protagonista de esta historia. Eran ingleses esos empleados; en el primer departamento junto a la escalera un grupo de solteros, luego una Mrs. Harriet Scott, cuyo hijito, menor que yo, metió un día su gruesa cabecita entre las rejas de la ventana sin poder retirarla, lo que dió lugar a un gran alboroto hasta su feliz rescate. Sin embargo de vecino inmediato, teníamos un clérigo nacional, el Dr. Almirón, avanzado en edad, a quien acompañaban una hermana y dos sobrinos estudiantes de la Universidad de apellido Chavez y Vargas Guinet . Con esta familia cultivaron mis padres amistad y me acuerdo del joven Vargas Guinet que me sentaba en sus rodillas; no es probable que él se acuerde de mí, porque ya habrá muerto, y nunca nos vimos más con la familia después de que se mudó, quizá en 1874; creo que se ausentó de la localidad .

Menos gratos fueron ~~varios otros~~ varios otros vecinos directos que tuvimos después, y a la larga decayó además en partes la categoría de los inquilinos, conforme declinaba la excelencia de los departamentos . Siguió al Dr. Almirón un señor Verástegui, buena persona, pero que no entró en relación con nosotros. En seguida una familia terrible, de maneras brutales y hostiles, enojada quizá del retraining que observaban mis padres. Vino la familia Boisset, con la cual creo que por culpa del carácter de mi mamá no se congeniaba. Tampoco iban muy bien las cosas cuando un señor Bernabé Cervantes tomó el departamento adjunto al nuestro, aunque con su sobrina María, de mi edad que era ya de 13 años, tuve bastante amistad de ~~puertas~~ puertas afuera. Hay que advertir que mi madre era de temperamento difícil, con algo de amargura interna que necesitaba de escape, y de la cual yo no sabía en mi niñez, .

Al desocupar la familia Boisset el departamento adjunto al nuestro, mi padre lo tomó para alejar las pequeñas disputas de vecindad que suscitaba mi mamá, de manera que teníamos siete cuartos que llenábamos con muebles aunque no sea con gente . Pero solo en los años 90 vino una época apacible respecto del vecindaje, primero con una señora viuda de Strasserra y sus bonitas hijas Adelina , Virginia y Julia, y después al mudarse a nuestro lado la señora Julia Román de Reaño con su esposo y pequeños hijos, que ocupaba antes un departamento más alejado, y nos acompañó en total durante veinte años de diario contacto.

Con esta descripción he señalado el espacio en que colocar los muebles que en 1875 estaban por llegar de ultramar y otros que posteriormente se introdujeron de sendas procedencias .



CAPITULO IV .

LLEGARON LOS MUEBLES .

Eramos cuatro personas y muchos muebles. Cuento los muebles como parte de la familia, y no como simple mercadería que se compra un día y se cambia después para aumentar de lujo o ceñirse a alguna moda nueva. Esos muebles y enseres tenían historia, tenían tradición, tenían alma. Esas cómodas enchapadas de caoba eran de la casa paterna de mi madre. El escritorio de jacarandá, de patas de mesa curvas, largas y esbeltas, fué obsequio de boda del abuelo Loehrs; lo mismo el piano marca Kohl; para los esponsales de mi papá y mi mamá había sido un regalo de sorpresa el servicio de una docena de tazas de porcelana blanca con borde verde, que fueron las de uso diario durante mi infancia. Lo más lindo era el estante esquinero de caoba con su puerta cóncava entre dos columnitas que sostenían el cajón de arriba y descansaban sobre el cajón de abajo, el cual fué dedicado a mis juguetes. Sobre este estante un reloj de metal amarillo ostentando la figura de un cupido con arco y carcax sentado sobre una roca. Sobre el piano un cuadro en sepia, en marco dorado, representando un parque en que el abuelo Loehrs se acercaba a su novia Matilde, sentada con una hermana suya en un banco. Hubo también muebles de mi tía, heredados por ella de la tía Cristina Brahmfeld que la crió, pues mi padre y sus hermanas perdieron temprano a sus progenitores. Sobre las cómodas de los dormitorios había los antiguos aparatos movibles de tocador, con espejo y con cajón para guardar los peines y demás menudencias por el estilo .

Fatalmente se agrió la alegría que debiera haber habido al llegar los muebles, pues estos se hallaron en su mayor parte averiados -- platos rotos y la ebanistería descoyuntada. Había sucedido que la entrega de la carga se hizo muy temprano, de modo que quedó en el fondo de la bodega, echándose encima enormes pesos que quebraron los cajones y su contenido. La desanimación de mi madre fué grande ante tal perjuicio.

No sé cuanto tiempo transcurriría arreglando y clavando el enmueblamiento. Los grandes cajones se prestaban para servicios domésticos; con ellos se improvisó un sofá adornado con tres cojines bordados con lanas vistosas por mis tías; toda la comodidad de la cocina se hizo con cajones, transformados en aparadores y depósitos de baldes, bateas, etc. El fogón estaba en el corral, y en el corral mitad techado y mitad abierto, se tomaba el aluerzo y se vivía buena parte del día .

La casa tenía y tiene un largo balcón abierto y un corredor atrás, con puentecitos a los corrales, pero ya no tiene estos últimos por haberse caído ellos con el terremoto de 1940, siendo de construcción ligera. El piso era de planchas de zinc, reemplazadas más tarde por cemento, salvo en nuestro rincón que procuraba siempre sustraerse a alteraciones poco favorables . El cemento se deshizo más pronto que el zinc .

La parte de la finca de Bustamante que da a la Galle Washington tenía un balcón cerrado con lunas; dos departamentos hermosos en iso altos, con cuartos para sirvientes en el techo y un principal con reja de fierro húmedo y oscuro. Sin embargo, allí abajo vivía el dueño de la propiedad .

En esos tiempos se usaba alfombras y en muchas casa se las tenía del tamaño de todo el cuarto. Nosotros teníamos dos alfombras de centro, no colocadas en el centro, sino delante del sofá y del piano, arrimados a la pared. En Hamburgo se llamaba ese artículo alfombra de sofá, y delante del sofá estaba la mesa en que se tomaba el té, se leía y se cosía cuando no era de día y se buscaba la luz de la lámpara de kerosens. La lamparita que hasta hoy me alumbra aquí en Bellavista, irradiaba entonces mejor que ahora montada sobre un pie de bronce en que se veía en relieve una caza de venado. Nada de cortinas blancas en la ventana, como generalmente les gusta a las ~~ya~~ sajonas, pero sí una cortina color fresa que se cerraba cada noche para excluir los fuertes aires del mar. Mi madre no era del tipo corriente de las alemanas que vivían puede decirse para sus muebles, puliendo y limpiando todo el tiempo. Mi tía Sofia en Hamburgo era así como estas últimas y se habría espantado de ver como su cuñada dejaba los muebles a su suerte. En uno de los casos los muebles quitaban tiempo a la lectura y en el otro la lectura quitaba cuidado a los muebles; cuestión de Marta y María, las hermanas de Lázaro. Hasta cierto punto mi mamá era de temperamento *me-* *ri-* *cional*, aunque de carácter germano. Antes de tener unos treinta años de edad no supe que en el mundo prevalecía la idea de que el varón fuera más que la mujer y facultado para ser el jefe en el hogar. En mi casa mi mamá era jefe, con toda consideración hacía mi papá, pero absoluta en el dominio de su voluntad.

*sigue*  
*La organización doméstica*

CAPITULO V .

LA ORGANIZACION DOMESTICA .

Completado el arreglo del ~~mueble~~ mobiliario principi<sup>Ellegi</sup>ó la vida normalizada con visos de larga duración. Principió mi instrucción que a absorber poco a poco una gran porción de las energías de mi mamá. Se comenzó con enseñarme unos versucitos para recitar de memoria. Luego aprendiendo las primeras letras vertí muchas lágrimas sobre el abecedario . Para una chiquilla el estudio en casa no es tan divertido como en una escuela, pero dirigida con competencia tiene que ~~resultar~~ resultar más sólida. Muchos años después cuando yo tendría entre 30 y 40 años, mi amigo Mr. Steane me dijo, observando a mi madre , "su mamá es una maestra" . No fué ella maestra de escuela más que mía, pero, sin pensarlo sería maestra en general por la claridad y firmeza de sus conceptos.

Todas las noches al acostarme había que repetir en mi infancia un simple versucito en alemán que decía:

"Querido Dios, te doy las gracias  
por el hermoso día;  
haz de mí una niña buena  
y vela sobre mí "

Estas cuatro líneas significan casi un resumen del concepto educativo de mi madre. El "hermoso día" era sinónimo del indestructible optimismo que acompañó a ella hasta el fin, no obstante las contrariedades que a ninguno le faltan y que en su psiquis sensitiva podrían haber producido honda brecha. Era la base de ese optimismo la profunda religiosidad de su espíritu que logró inculcar también en mí . El objeto de la vida lo entendía como un deber de cumplir con la prescripción de ser buena. En las tres palabras "vela sobre mí" se condensaba su firme fé en Dios — extensas palabras no podrían haber dicho más .

Ajenos a la Colonia Alemana de Lima y el Callao, mis padres no concurrían a la iglesia protestante a que ellos por razón de ser alemanes nortenos pertenecían. El luteranismo emplea formas muy simplificadas del culto cristiano, pero ni a estas formas se atenía mi madre con su culto espontáneo y auténtico. Personas habituadas a las formas serían incapaces de apreciar el carácter y modo de actuar de Matilde Loehrs de Mayer . Ella veía el fondo y no la superficie. Para formar mi piedad tenía el libro de himnos de la Iglesia de Hamburgo, con las inspiraciones de los fieles grandes, desde Tomás de Kempis hasta el Pastor Freudentheil de la ciudad hanseática contemporánea, y luego el Nuevo Testamento y los Salmos de David y otros pasajes del Testamento Antiguo de las Santas Escrituras. Hay personas que apenas rezan ni van a la iglesia, ~~porque para ellas todo el mundo es un templo y toda la vida es un rezo .~~ porque para ellas todo el mundo es un templo y toda la vida es un rezo .

En casa de ~~mi~~ padre mi mamá había tenido siempre servidumbre y en los nueve años, entre 1864 y 1873, de estado de casada en Hamburgo, tampoco le había faltado una doméstica. Ahora en el Callao mi mamá no encontraba quien le acomodara en calidad de sirvienta; una señora alemana que se ensayó no duró ~~mucho~~ tres días , porque era de una vulgaridad imposible. De manera que mi mamá cocinaba y mi tía lavaba la ropa, provisionalmente in seculo seculorum . A mi mamá no le gustaba cocinar , pero no accedió al ofrecimiento de mi tía de hacerlo. A la larga he llegado a la conclusión de que la sartén es algo como un centro que asegura el imperio de la mujer sobre los miembros de su hogar. Inconscientemente la comida tiene mucha importancia en la vida diaria existencia del ser humano y esa importancia se comunica a la persona que la maneja.

Muchas horas del día pasábamos en el amplio corral de la cocina, lo que no habría sucedido al haber una cocinera. Allí mi mamá pelando papas me repasaba mis lecciones; después del almuerzo escribía yo mis deberes en una gran pizarra con ayuda de cuadernos dedicados a apuntes sobre geografía e historia, y más tarde sobre literatura. Yo no tenía afán de estudiar pero decían que lo hacía bastante bien bajo la férula severa de mi maestra. Del hermano residente en Inglaterra tenía mi mamá varias grandes colecciones semestrales del semanario inglés "The Illustrated London News", uno de los periódicos más antiguos en su género en Europa, que supongo exista todavía, y de estos tomos, de empaque azul con un cuadro dorado alusivo a acontecimientos de la época, recortaba ella grabados para el embellecimiento de las paredes de barro del corral. Hubo en tal procedimiento miras a despertar mi curiosidad y hacerme presente diversos temas. Figuraba en la galería una gran cromografía del vapor monstruo de esos tiempos el "Great Eastern" que sería hoy un enano, con cinco mástiles y tres compartimentos de máquinas; luego vistas de la Guerra de la Crimea de 1854 a 56; retratos del General Pezet y del Príncipe de Gales, hijo de la Reina Victoria de Inglaterra, como a los 17 años de edad, en traje escocés; el Palacio de las Tuillerías en París; y además una gran litografía del Puerto de Hamburgo, etc.

Eran aquellos los tiempos en que se había introducido la máquina de coser, pero en casa no se la había adoptado y por consiguiente he quedado extraña a semejante auxiliar, con mayor razón porque nunca me ha gustado la costura ni interesado la ropa. Mi mamá y mi tía tampoco se habían dedicado en su edad temprana a confeccionar los vestidos elaborados y voluminosos de la primera mitad del siglo XIX, pero ambas, y por excelencia mi tía, eran primorosas en costura blanca, en lino fino con puntadas sobre un hilo horizontal y tomando un hilo sí y otro no de las líneas perpendiculares, de manera que las bastas parecían pegadas y no cosidas. Todos menos mi mamá, usábamos medias tejidas por mi tía, a la cual nunca le faltaba esta labor o un bordado de cuellecitos de tul para mi mamá. Semejantes ocupaciones suplían en el tiempo de los abuelos el cine de los tiempos actuales.

----- sigue

El desarrollo de los sentimientos.

CAPITULO VI /

EL DESARROLLO DE LOS SENTIMIENTOS.

Quando yo tenía de 5 a 6 y de 6 a 7 años de edad mi padre sufrió en dos años seguidos dos enfermedades serias; la primera fué un paludismo y la segunda, la peor un ataque gástrico. En el primer caso yo no me daba cuenta de la gravedad de las cosas y me alegraba de ir con mi tía a la Botica Italiana en la Misión y de que se interrumpieran las lecciones ~~porque~~ porque mi madre tenía que atender al enfermo. En la segunda vez se me desarrolló la conciencia de un intenso amor a mi padre y desde entonces me inquietaba un perpetuo temor de perderlo. Yo concebía que los padres tendrían que morir primero que los hijos, pero que mi papá me durara siquiera hasta los treinta años, término que entonces lo veía muy lejos. Dios oyó mi deseo, pues mi padre me dejó de treinta y cuatro años de edad.

Asistía a mi padre el Dr. Champion, de nacionalidad inglesa; tomaba el pulso, examinaba la lengua, veía las deyecciones conforme se hacía en esos tiempos, libros de los laboratorios, las radiografías, las inyecciones y las penicilinas. Un día se daba golpes contra la frente desesperado de encontrar remedios contra el mal que debía combatir. Mi Mamá lloraba y mi papá le habló de que después de su desaparición ella probablemente regresaría a Hamburgo.

El médico de fama en el Callao era entonces el Dr. Arnaez, ~~pero~~ pero a pesar de la gravedad del caso no se pensó en Junta de Médicos; se confiaba en uno solo y en Dios. ~~Nada todavía~~ Nada todavía felizmente de clínicas y las carreras consiguientes. El doctor venía a la casa a pie o a caballo; cobraba un sol por visita y recetaba frotaciones o remedios que entran por la boca y no por el camino antinatural de las venas.

Gracias a la Divina Providencia a mi padre le fué concedido un lapso largo de existencia. En mi casa nunca se hablaba de la edad que tenían los mayores, pero sé ahora que mi padre contaba entonces 50 años. Ya en los últimos meses en Hamburgo había sufrido en su salud con algo que se diagnosticaba como ~~reumatismo~~ reumatismo, pero creo que el origen de la dolencia radicaría en el corazón, pues en la familia ha habido muchos cardíacos. Desde la enfermedad en el Callao a que me refiero mi padre quedó siempre delicado; no salía de noche, se cuidaba de los aires etc. Debido a tonificarse al cabo de la enfermedad gástrica, consumió el contenido de varios cajones de vino tinto Chateau Terrefert y tomaba extracto de carne Liebig, no obstante la espléndida calidad del caldo que se podía hacer en aquella época.

Alcanzo a recordar a mi padre en la entereza física anterior a su padecimiento, con pelo castaño que iba en mengua hasta dejarlo calvo con una corona de pelo blanco de finísima seda. En los días de su prolongada convalecencia trajo a mi mamá ~~un retrato~~ un retrato hecho en la entonces afamada fotografía de Courret, en Lima, diciéndole con cierta pena: "La fisonomía de un anciano".

Mi madre me contó que ya en Hamburgo yo había manifestado una enorme alegría al ver a mi papá, lo que hería a ella algo en la fibra celosa, de manera que mencionó el punto en conversación con el Dr. Buchheister, el amigo confidencial de la casa, quien le dió la explicación consoladora de que la madre, estando siempre presente y obligada muchas veces a reprender a los niños, no jugaba el mismo papel que ~~el padre~~ el padre que viene de la calle más bien a gozar de sus hijos que a disciplinarlos.

Mi madre con su carácter me dominaba por completo. Jamás levantó la mano para un correctivo físico. Un gesto adusto suyo, que podía durar hasta tres días cuando

*pecados*

yo hubiera incurrido en falta muy grave, bastaba para tenerme incómoda y hacer un efecto moral imposible de producir con las cóleras instantáneas que gastan muchas madres mortificadas con las travesuras infantiles. Yo quedaba pendiente de las arrugas enojadas en la faz de mi mamá, hasta verlas desvanecerse; le ofrecía el "no volveré a hacerlo" que nunca se cumplía. Había dos castigos muy dolorosos para mis pecados graves, que no me acuerdo en qué consistían; el uno era no salir ~~al balcón~~ en las noches al balcón con mi tía, que me contaba cuentos, y no ir a la calle con mi papá una vez por semana más o menos, como se había establecido. Algunas veces se me mandaba a pararme detrás de la puerta del dormitorio, para meditar en mis malas crianzas, pero esto ~~me~~ me daba más bien cólera que sensaciones de penitencia.

Mi tía, un alma admirable de abnegación y bondad, suplía la ausencia de compañeras de mi edad, que duró hasta que tendría once años; ella me explicaba la significación de las "figuras" que yo contemplaba en libros y revistas; me sugería el juego con las muñecas; me dirigía en los juegos de damas, dominó, zoolo, carrera de caballos y naipes, adaptando hasta los juegos de convite que conocía de los balnearios alemanes. Ella me hacía preparar las sorpresas que debía ofrecer a mis padres para la Pascua de Navidad, Año Nuevo y los cumpleaños; me llevaba consigo al mercado y a veces, sobre todo cuando yo había madurado un poco más, comentaba los hechos desde otro ángulo que mi mamá.

Sin embargo de todo esto, que entendía yo de apreciaciones psicológicas! A ella la hice la víctima de todas las lisuras que no me atrevía a gastar con mi mamá. Las criaturas manifiestan a veces impulsos de maldad inexplicables; será que les enfada hallarse bajo el mando de los mayores y no ser todavía dueños de su voluntad. La palabra de mi mamá se había constituido en un oráculo infalible y a mi tía la fastidiaba yo diciendo cuando ella hacía versiones divergentes: "no es así, mamá lo dice de otra manera."

Yo sabía que mi tía no me acusaría por más que le hiciera, y abusaba vilmente de mi impunidad. Un acto imponderable de maldad fué tal que no pudo ser perdonado por el olvido como los demás. Mi tía tenía un precioso dedal de concheperla y lo pisé y rompí de intento para dar suelto a mis impetus perversos. También me entretenía, cuando ya sabía algo de inglés, leyéndole las lecciones con la pronunciación ortográfica no inglesa. De manera que los sentimientos míos se desarrollaron en tres líneas diferentes, hacia mi padre, mi madre y mi tía.

----- *sigue*

*Las relaciones esteriores.*

## CAPITULO VII .

## LAS RELACIONES EXTERIORES .

El señor Bustamante, dueño de la casa de alquiler, tenía una historia matrimonial un poco enredada. Su esposa legítima separada de él vivía en Chorrillos, y cuando murió, don Lorenzo deseaba casarse con una ~~muchacha~~ entenada suya, pero para esto debió recabar una licencia de la Santa Sede. Mientras los documentos se tramitaran en Roma la novia alzó con otro pretendiente y todo quedó en nada. El único hijo del matrimonio legítimo, Rufino, era medio hermano de la entenada y hermano también de una hija de la misma de parte de su padre — es decir hermano de la ~~hija~~ y de la hija, algo así como el cuento del hombre que a mérito de involucradas combinaciones llegó a resultar su propio abuelo. Nos visitaba, cuando estaba de vacaciones, una hija de don Lorenzo, Rosita, que estaba de interna en el Colegio de Belén. En ese tiempo las madres de dicho Instituto eran muy rigurosas y daban poco que comer; Rosita era una niña triste y murió temprano lo mismo que Rufino. En la actualidad Bustamante estaba acompañado de una hermosa mujer, Victoria Fajardo, fruto de un temprano idilio de Victor Fajardo, el héroe de la Guerra del Pacífico, y junto con ella vivía su madre, doña Pilar, que ya no ostentaba sus encantos primaverales.

Bustamante murió en 1891, en el tiempo aciago de la ocupación chilena. Había ido una tarde con algunos amigos a sacar material aprovechable de las abandonadas baterías de la Punta y Chucuito; los gendarmes chilenos les dieron una corrida y fulminado por la agitación y el calor del día cayó por el camino con un ataque al cerebro y expiró a las pocas horas en su casa.

Mis padres habían reanudado una antigua amistad de su primera estada en el Callao, con un señor Herrera, militar en condición indefinida, su esposa Beatriz y su hija ~~Rosita~~ Enriqueta. ~~Con~~ Mi madre raras veces salía de casa y no participaba en las visitas que hacía mi padre a la familia del almirante Antonio de la Haza quien me contentó diciendo que yo era la imagen de mi papá. Venía mucho a casa un señor Manuel Carrillo, enfermo del pulmón y Manuela su esposa, una guayaquileña de gordura extraordinaria, que al quedar viuda pedía continuamente consejos a mi padre. También se consultaba bastante con mi padre una señorita solterona Isabel Cuba que poseía una casita en la calle Paz Soldán, y quería que mis padres se mudaran a un departamento de los altos. Pero el piso de esos altos se mecía como una hamaca y no habría resistido el peso de nuestros muebles.

Como se ve entre todas las personas concurrentes a mi casa no había ni una chica y esto era mi pesar constante y callado. Mi gran ilusión era tener una hermanita y no teniendo la menor idea como los bebés se introducen en las familias, acariciaba siempre la esperanza de que mi imaginaria camaradita se apareciera de repente en uno de los cuartos. Sobre todo cuando regresábamos de una excursión al Parque de la Exposición en Lima pensaba que en el intervalo podría la niña haber sido puesta en la casa .

Mi tía me llevaba consigo en las casi diarias idas al Mercado, menos cuando lloviera o yo me hubiera portado mal. Creo que el edificio del mercado que derrumbó el terremoto de 1940 fué inaugurado el mismo año de nuestra llegada al Callao, o al siguiente, en 1874 . En los primeros días el mercado estaba establecido bajo una ramada, y una buena mañana, cuando mi tía llegó conmigo a comprar todas las mesas estaban volteadas y había que ir en busca del nuevo local, cuyos altos datan tan solo de las fiestas del Centenario de la Independencia Nacional de 1921 .

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Comprendiendo .....

Comprendiendo sin duda la anomalía de la ausencia de compañeritas infantiles en mi vida, mi tía me dejaba correr por la plaza del mercado con dos hijitas de la casera verdulera, llamadas Griselda y Luisa, lo que tropezaba a veces para decepción mía con el inconveniente de que no tenían zapatos para presentarse. A veces detenía largamente a mi tía una señora Borchers, charladora, que usaba un dialecto alemán del cual yo no entendía una jota. Era pariente de los Kieffer, que fueron los fundadores de la cervecería que es ahora la Nacional, en la esquina de la calle de Lima y Guisse. Los Kieffer, alsacianos, preferían Francia a Alemania y usaban la bandera francesa.

Conradí era un alemán al estilo de Bernard Shaw, crítico irónico de quien se contaba cada vez algún dicho agudo. Luego hubo el francés Ridel, que murió del mordisco que le dió un epileptico cuya familia lo había llamado a su auxilio. Freundt, el sueco, de pequeña estatura, contaba más de ochenta años. Mr. Lamb, un inglés vestido inalterablemente de un terno blanco impecable, se paseaba como mi papá y yo, con su hijita Magdalena.

Figuraba también entre los amigos de calle de mi papá el señor Chaparro, y frecuentaba mi papá la casa del Almirante de la Haya, de cuya familia recuerdo la señorita Ofelia.

Vivía Mr. Colville, el fundador de la librería que aún conserva su nombre, en la calle Constitución, antes ~~Revolución~~ bautizada calle Comercio. Las compras por mayor las hacía mi papá en el almacén de los Nesiglia en la segunda cuadra de la calle Constitución antes Pescadoras. Había al servicio de dicha casa un carretero italiano a quien le habían puesto de apodo "el Jesucristo" Debió ser eso por la cualidad moral del hombre en cuanto era rectamente honrado y de excelente conducta; en lo físico e intelectual nada tenía de Jesucristo, pues era ~~extremadamente~~ de cuerpo bajo y fornido y escaso de palabra. Su fuerza para movilizar bultos fué admirable, y era para él un juguete trenos cajas de keroseno, quintales de arroz y frijoles y las relativamente livianas cajones que contenían el rico té chino marca G. C.

Además se hacía continuas compras, <sup>el</sup> por menor, <sup>Lima</sup> en la bodega de David Prefumo, en la esquina de las calles de la <sup>Figura</sup> y de <sup>Lima</sup>, donde ahora está la Samaritana. Lástima que se haya quitado ese pintoresco busto de mujer, ex-prontisicio de un buque de vela, que adornaba la entrada a la calle que ahora se denomina Galvez.

El hojalatero Mondragón hacía las monitoras de ron y componía las vasijas de lata que se usaba antes de haber los utensilios de aluminio y de fierro porcelana. Pisculich era el vendedor de ollas de fierro e instrumentos de trabajo de carpintería y labranza. Guillermo Baehr en la "Figura" tenía la tienda de juguetes y variedades, en cuya vidriera se exhibía un ~~máxi~~ mal intencionado muñeco de cuerda de un monje tomando vino. Queda por recordar el señor Breiding, que llegó a tener 24 hijos, de los cuales solo 7 sobrevivieron, en cuya sastrería en la Misión se reunían caballeros a conversar. Era sin embargo el señor Moffat instalado en un lugar menos central, el sastre de mi papá.

El Callao tenía, en la temprana época, antes de la guerra con Chile, mucha más importancia relativa que hoy. No tan íntimamente ligado el Puerto a Lima, por los transportes fáciles, las tiendas prosperaban mejor, puesto que las chalcas se surtían en plaza y no se pasaban a la Capital so pretexto de proveerse de mercaderías más bellas.

CAPITULO VIII .

LA SITUACION ECONOMICA .

Mi padre no tenía la menor ambición de lucro. Mi madre tampoco; le gustaba alguna comodidad pero no era insaciable como muchos acomodados y hasta ricos y millonarios que no dejan escapar ni la ganancia de un centavo. Una anécdota de su infancia que ~~xx~~ ella contaba, la caracteriza: Era su cumpleaños (el 10 de Febrero) y vino una tía trayéndole un regalo; la festejada dijo: "Oh, tía, no me traigas más, ya tengo bastante". Se revelaba en mi madre una combinación de elementos psíquicos contradictorios; era de una rígida austeridad de criterio y sin embargo sorprendía a veces con su franca liberalidad inesperada. Relativo a la cuestión económica declaraba: "con agrado doy una libra pero me duele ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ perder un centavo".

En la casa de su padre Matilde Lehrs había vivido ~~xxxxxxxxxxxx~~ en un pie mucho más holgado que después de casada. Cualquier excedente de dinero lo empleaba para beneficiar a alguien; de esta manera figuraba en el círculo de su sociedad como lo que los ingleses llaman "lady Bountiful", es decir, dispensadora de auxilios, y en calidad de esto adquirió algo de orgullo señorial, querida o adulada por sus protegidos. Sabiendo expandirse en larguezas sabía también contraerse en un ahorro escrupuloso que yo tuve ocasión de ver.

Oyendo hablar de pobres y ricos preguntó un día a mi mamá: "¿somos pobres o ricos?" y mi mamá contestó: "somos acomodados". Mi padre perdió dinero en varias ocasiones, pero, pero nunca faltó comida, ni ropa, ni el pago puntual del alquiler. Nunca mi padre tuvo deudas de préstamo, sino al contrario con frecuencia otros le debían por concesiones de crédito que a veces quedaban sin reintegrarse. Nunca perdió mi madre con el incumplimiento de aquellos que abusaban de su contemplación, de lo que podría haber perdido apostando su capital para obtener rentas mayores. En casa nunca se oyó el tono lastimero que se escuchaba en algunas familias donde se dice a los niños: "no podemos satisfacer nuestros antojos porque desgraciadamente escasean las monedas necesarias". Yo ~~jamás~~ pedía algo y por la educación misma que se me daba no entretenía antojos. Dos veces al año, para Pascua de Navidad y mi cumpleaños, recibía yo una mesa llena de regalos útiles o agradables --- libros, cuadros, curiosidades, juegos, juguetes y ropa. Durante todo el resto del año no se me obsequiaba nada. Mis padres no solo daban lo que pudiera desear, sino que formaban mis deseos y no suscitaban una inquietud por poseer una infinidad de las tantas cosas que se puede conseguir.

Cuando mi padre se casó a los 35 años había reunido sin duda un capital con que sostener el matrimonio. En los años de 1860 fué administrador de una fábrica de papel por la Portada de Gufa en Lima, que pertenecía ~~xxx~~ a "El Comercio". Después en Hamburgo estubo de contador en ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ la casa comercial de un señor Lau. De regreso al Perú en los años 70 no se ~~aprovechó~~ más. Probablemente haría algunos negocios con ~~xxxxxxxxxxxx~~ su dinero. Salía a la calle todos los días, mañana y tarde, pero muchas veces fué de paseo; iba a las ~~chiclerías~~ alrededores de Bellavista, ~~ocasionando~~ el temor de mi mamá de que alguna vez en esas soledades rurales tropezara con un ~~xxxxxxxx~~ malhechor. La convalescencia de la segunda de sus enfermedades ya mencionadas lo privaría por mucho tiempo de energías, pues permitió ~~comxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ no yo me hallo ahora, delicado del físico, aunque inalterado del psíquico.

Todavía en 1873 y años siguientes no había en el Perú un banco en que depositar capitales con confianza. El Banco de la Providencia quebró fatalmente, ocasionando detrimento en el haber de ~~xxxxxxxxxxxx~~ mi padre a quien se le había hecho concebir que el hacerse ~~accionista~~ fuera una buena inversión de capital. Hasta el segundo período de la presidencia de Nicolás de Piérola iban inseguras las finanzas

privadas, sobre .....

los parchaba

privadas, sobre todo en la <sup>ca</sup>siaga ~~fox~~ época de la Guerra de 1879. Cuando Piérola, ~~si xjafocoxpraxa~~ el "Jefe Supremo y Protector de los Indígenas" tomó el mando de la República a fines de 1879, se introdujo las billetes "inca" y la moneda menuda de níquel, no se hizo cange de la moneda anterior, de manera que quedaron inutilizadas grandes cantidades de circulante, además de la desaparición de los discos de plata y la desvalorización de los billetes a raíz de la guerra. Durante los aciagos días de la ocupación chilena los billetes menudos se convirtieron en trapos sucios sin rastro de su litografía; todo el mundo los ~~parcaba~~ <sup>rechazaba</sup> hasta no poder más y el comercio los rechazaba en lo posible. En la historia del Callao figura el episodio relativo al dueño de un almacén en la calle de Lima, titulado "El Talismán", quien hizo en plena calzada una fogata de cientos o miles de billetes inservibles. Quedaron de recuerdo en algunas casas, inclusive la mía, ejemplares flamentes de aquellas ediciones de moneda papel, de cupones del "Banco de la Providencia" y bolsas enteras de medios, reales y pesetas de ~~xi~~ níquel.

Con el Banco del Perú y Londres vinieron métodos más formales, y mis padres no tuvieron la pena de ver su tragedia en 1932, que ~~de~~ <sup>de</sup> ~~beria~~ haber sido evitada.

Un tío mío, el Dr. Guillermo Mayer, médico, murió soltero en 1866, debe de haber dejado una regular fortuna, pues, repartida la herencia entre sus tres hermanos, Sofía, Luisa y Anatol, Sofía vivía con decencia ~~aun ue~~ <sup>aun ue</sup> muy circunspecta, en Hamburgo, mi tía Luisa tenía allí mismo su dinero depositado y mi padre se mantenía ~~a~~ a flote no obstante los reveses financieros.

En todo tenía yo delante de mí un modelo de matrimonio perfecto, o sea de unión absoluta de los esposos. Lo que afectaba a una de las partes lo sabía la otra. Mi madre siempre estaba enterada de lo que emprendía mi padre, cualquier asunto era discutido entre los dos, y nunca objetaba mi padre ~~xxxxxxpaxkxxx~~ con una palabra a la educación que me daba mi madre, a no ser lejos de mis oídos. Como buena hija de una ciudad hanseática mi madre era muy ~~alta~~ <sup>alta</sup> en cuentas; desde ~~nina~~ <sup>nina</sup> se distinguió por ~~solver~~ <sup>sol</sup> ~~difficiles~~ <sup>sol</sup> problemas aritméticos mediante un proceso suyo propio no ceñido a los métodos escolares; poseía además una memoria ~~xxxxxi~~ <sup>xxxxxi</sup> cronológica, siendo como una enciclopedia para consultar fechas históricas y familiares.

sigue  
 Los ~~anuales~~  
 La ~~atdaza~~

CAPITULO IX .

LA ATALAYA .

Tan pronto que se había desistido de mudarse de la casa en la calle ~~Haydix~~ Ucayali mi padre tomó el consentimiento del señor Bustamante para levantar un cuartito en el techo de nuestro departamento con el objeto de formar un recreo. Constituído el cuarto y la reja que separaba esta parte de la gran azotea general de la finca, dicho sitio se hizo el escenario de toda la vida doméstica de mi papá se inauguró el jardín con los cajones del vino Ferrefort, en que prosperaban alielies, balsaminas, chunchos terciopelos etc, etc, . La reina de la plantación llegó a ser una cucarda; (hibiscus de la India) instalada en un gran barril, que daba flores en el tiempo de la guerra con Chile y las prodigaba todavía hasta después de la muerte de mi papá en 1902 . Mi papá apuntó más de 70 clases de vegetales cultivados allí en una lista que hizo. Había que hacer defensas contra el viento, conservar un piso sobre el barro del techo, izar un toldo contra el sol, cargar agua etc. A la salida de la escalera había un palo contra el que yo anarraba todos los domingos una banderita peruana.

Era esa ~~azotea~~ azotea una atalaya desde la cual veía muchos de los acontecimientos al rededor, sobre todo durante la guerra de 1879. El cuartito estaba adornado con dos mesas sencillas cubiertas con sobre mesas floreadas, sobre una de ellas una estatuita en bronce de una ~~pezadora~~ pescadora que había sido el pie de una lámpara de aceite ya pasada de uso, y cuatro asientos. Dos ventanas daban al sur y al oeste y la puerta al norte. De esa ventana hacia el sur vimos el 12 de Marzo de 1880 la salida de "La Unión" acompañada de la "Pilconayo" ~~hacia~~ hacia su gloriosa empresa en Arica . Fué un día de sol esplendoroso. Mi mamá toda emoción palpitaba con ~~el acto de heroísmo~~ el acto de heroísmo y con la ansiedad de la suerte que pudieran correr las naves .

En la mañana había recibido mis regalos; cumplía los 12 años . Hubo un gran ramo de rosas y una muselina con botoncitos de rosa sobre fondo Gris, tela que llenaba mi gusto estético, y pasó a mi poder una carpeta, estilo antiguo, de papier-maché con incrustaciones de conchepérola y dorro de terciopelo encarnado la cual conocía ya de propiedad de mi mamá. En los días siguientes debía mudarme del dormitorio de mis padres y de mi cuja al dormitorio y al catre de mi tía, y esta pasarse a un cuarto del segundo departamento que había alquilado mi padre.

Pero acabo de brincar sobre los años entre 1875 y 1880 . Desde el Atalaya vimos la tormenta de rayos y truenos que sorprendió a Lima en 1876; un furioso incendio en Chucuito que consumió la casa de Decourmy, y nos hizo levantar a media noche. También nos hizo mamá levantarnos un par de noches para observar un eclipse de luna y luego un cometa muy anunciado por los astrónomos. La "salida del mar" era otra eventualidad siempre en la mente de los chalacos, y se realizó varias veces, felizmente no en la proporción temida . En Mayo de 1877 hubo una de esas bravesas que tenía a muchos a punto de correr, a algunos ya corridos y a ~~nosotros~~ nosotros listos para el caso. El golpe de las enormes olas contra el dique de piedra rojiza que el mar mismo había levantado, ha sido imponente en tales ocasiones, y en los barrios del Mar Bravo ninguno debiera olvidar la urgencia de encomendarse a Dios .

Sin embargo a los ocho o nueve años de edad yo no miraba las cosas desde ~~tal~~ ángulo semejante; me gustaba todo lo que interrumpía la rutina diaria; si algo distraía a mi mamá de las lecciones y disciplinas de mi instrucción y educación, estaba de plácemes. Así hasta la guerra con Chile, cuando una vez realmente nos fuimos una tarde a Bellavista para no recibir bombazos.

La Atalaya (12)

CAPITULO IX .

LA ATALAYA .

Tan pronto que se había desistido de mudarse de la casa en la calle ~~Huaycay~~ Ucayali mi padre tomó el consentimiento del señor Bustamante para levantar un cuartito en el techo de nuestro departamento con el objeto de formar un recreo. Constituido el cuarto y la reja que separaba esta parte de la gran azotea general de la finca, dicho sitio se hizo el escenario de toda la vida doméstica de mi papá se inauguró el jardín con los cajones del vino Ferrefort, en que prosperaban alelías, balsaminas, chunchos terciopelos etc, etc, . La reina de la plantación llegó a ser una cucarda; (hibiscus de la India) instalada en un gran barril, que daba flores en el tiempo de la guerra con Chile y las prodigaba todavía hasta después de la muerte de mi papá en 1902 . Mi papá apuntó más de 70 clases de vegetales cultivados allí en una lista que hizo. Había que hacer defensas contra el viento, conservar un piso sobre el barro del techo, izar un toldo contra el sol, cargar agua etc. A la salida de la escalera había un palo contra el que yo amarraba todos los domingos una banderita peruana.

Era esa ~~azotea~~ azotea una atalaya desde la cual veía muchos de los acontecimientos al rededor, sobre todo durante la guerra de 1879. El cuartito estaba adornado con dos mesas sencillas cubiertas con sobre mesas floreadas, sobre una de ellas una estatuita en bronce de una ~~pezadora~~ pescadora que había sido el pie de una lámpara de aceite ya pasada de uso, y cuatro asientos. Dos ventanas daban al sur y al oeste y la puerta al norte. De esa ventana hacia el sur vimos el 12 de Marzo de 1880 la salida de "La Unión" acompañada de la "Pilconayo" ~~hacia~~ hacia su gloriosa empresa en Arica . Fué un día de sol esplendoroso. Mi mamá toda emoción palpitaba con ~~el~~ el acto de heroísmo y con la ansiedad de la suerte que pudieran correr las naves .

En la mañana había recibido mis regalos; cumplía los 12 años . Hubo un gran ramo de rosas y una muselina con botoncitos de rosa sobre fondo Gris, tela que llenaba mi gusto estético, y pasó a mi poder una carpetita, estilo antiguo, de papier-maché con incrustaciones de conchepérola y dorro de terciopelo encarnado la cual cono- cía ya de propiedad de mi mamá. En los días siguientes debía mudarme del dormitorio de mis padres y de mi cuja al dormitorio y al catre de mi tía, y esta pasarse a un cuarto del segundo departamento que había alquilado mi padre.

Pero acabo de orincar sobre los años entre 1875 y 1880 . Desde el Atalaya vimos la tormenta de rayos y truenos que sorprendió a Lima en 1876; un furioso incendio en Chucuito que consumió la casa de Deccourny, y nos hizo levantar a media noche. También nos hizo mamá levantarnos un par de noches para observar un eclipse de luna y luego un cometa muy anunciado por los astrónomos. La "salida del mar" era otra eventualidad siempre en la mente de los chalacos, y se realizó varias veces, felizmente no en la proporción temida . En Mayo de 1877 hubo una de esas breves que tenía a muchos a punto de correr, a algunos ya corridos y a ~~stanz~~ nosotros listos para el caso. El golpe de las enormes olas contra el dique de piedra rojiza que el mar mismo había levantado, ha sido imponente en tales ocasiones, y en los barrios del Mar Bravo ninguno debiera olvidar la urgencia de encomendarse a Dios .

Sin embargo a los ocho o nueve años de edad yo no miraba las cosas desde ~~tal~~ tal ángulo semejante; me gustaba todo lo que interrumpía la rutina diaria; si algo distraía a mi mamá de las lecciones y disciplinas de mi instrucción y educación, estaba de plácemes. Así hasta la guerra con Chile, cuando una vez realmente nos fuimos una tarde a Bellavista para no recibir bombazos.

En Atalaya (12)

Mi papá tenía un pequeño telescopio con que registraba el horizonte . . Raras veces pasaba una ~~nave~~ nave a tan corta distancia como la "Unión" y la "Pilcomayo". Motivos especiales inducían a un buque a pasar por el "Boquerón", o sea la angosta faja de mar entre la Isla de San Lorenzo y La Punta. Frente a frente teníamos la Piedra Horadada, esa roca cuyo nombre un amigo de mi papá explicaba en el sentido no de referirse al granito perforado por las aguas marinas, sino a los marinos que encontrarían allí su momento postrero.

Desde la <sup>azotea</sup> veíamos flaquear y bajar en los domingos y días de fiesta el bicolor nacional en la torre del Castillo, que entonces no se designaba con el nombre de Real Felipe. Veíamos el destello del cañonazo con que se cerraba el puerto a las ~~ocho y media~~ 8 p. m.

En una triste tarde se acercó el señor Bustamante a la reja de nuestra azotea y pronunció las dolorosas palabras: "Dicen que el Huáscar ha sido capturado por los chilenos" — había tantos decires en esa época que ~~se esperaba la confirmación~~ a veces se esperaba la confirmación y a veces el desmentido de tales rumores. Pero las noticias malas eran más ciertas que las buenas, desde Mayo cuando también en la azotea se habló del combate en Iquique. El telescopio de mi papá nos anunció la tragedia de Arica: los buques chilenos que entonces hacían el bloqueo del Puerto divisibles cerca de San Lorenzo, se habían empavesado — y se comprendía lo que esto significaba. Mientras unos lloraban otros reían.

Mi madre que trajinaba todo el día subía a la azotea a las 6 de la tarde. En casa se cocinaba solo una vez para el almuerzo al medio día; a las 5 p. m. se hacía en ron un lunch sostenido con bifstek y huevos fritos o algo por el estilo; en verano se prolongaba la estada de los esposos en la azotea hasta las 9 p. m., y mientras tanto mi tía me contaba los cuentos en el balcón; primero cuentos de hadas y de Mil y una Noches, Robinson Crusoe, y más tarde extractos adecuados a mi entendimiento de las novelas de Dumas, "El Conde de Montecristo", "Los Miserables" y las aventuras de "Joseph Wilmot" del escritor inglés Reynolds.

Antes de acostarse, a las 10 p.m., pan con plátano y un vaso de agua de tamarindo, el refresco predilecto.

*sigue*

-----  
*Las idas a Lima*

CAPITULO X .

LAS IDAS A LIMA .

El viaje a Lima era un encanto que solo de cuando en cuando se ofrecía. Lima no se había insinuado en los afectos de mi mamá, pues en la Fábrica de Papel por la Portada de Guía no le puso un fundamento de impresiones agradables. Allá sufrió una larga fiebre de aclimatación; el sitio era un nido de ladrones y la Calle de Malambo un barrio de gente inculta. Se vino ella al Callao como al cielo y siempre quise esta ciudad como algo suyo. Cuando mi papá iba a la Capital por asuntos de negocios, lo que no era raro, se transformaba el metódico régimen de casa, lo que también se apuntaba en contra de la Urbe Virreinal. Los trenes del Ferrocarril Inglés corrían únicamente en algunas horas del día, de manera que las expediciones no podían ser cortas.

La expedición de nosotros era principalmente al Parque de la Exposición de hermosas dimensiones, no cortado por el Paseo Colonial y comprendiendo el Parque Neptuno. La sección zoológica estaba bien servida: el elefante, camellos, una pareja de leones, osos, monos, llamas, venados, ~~llamas~~, ~~venados~~, cóndores y pájaros menores. Los jardines bien cuidados con ~~rincones sugestivos~~ rincones sugestivos. El célebre reloj de Pedro Ruiz.

Mi mamá se sentaba en una banca mientras mi papá y mi tía jugaban conmigo; ella no era juguetona, y probablemente se sentía mal, porque al pasar La Legua le entraba dolor de cabeza, como sucedía a otras personas también. Del mismo modo solía afectar a los chamacos el viento norte que iba en dirección opuesta al acostumbrado viento sur; me parece que todo esto ha pasado con la agitación laberíntica del siglo XX. Circundaban el Parque la costosa reja y los bellos arcos que en tiempo relativamente cercano han sido removidos; en la puerta se cobraba entrada y en días de semana no había mucha concurrencia de paseantes. Permanecíamos varias horas y se entretanía el hambre con dulces comprados a uno de esos bizcocheros que balanceaban en la cabeza la tabla con su mercadería. Los vendedores de entonces eran buenos equilibristas, pues el heladero realizaba una proeza mayor aún, balanceando el barrilito de helados en la cabeza, y andando tan tranquilo.

En camino de regreso pasábamos en la primera cuadra del girón de la Unión delante de una herrería, propiedad de un alemán señor Baehr, con quien se conversaba un rato. Era el señor Baehr un hombre de edad, muy bien humorado a pesar de un terrible reumatismo crónico que lo aquejaba. El y su esposa, una mujer suave y risueña, llevaban una vida feliz de matrimonio sin hijos; los dos se habían escapado del servicio militar en que había estado comprometido aquel ex-ciudadano prusiano. Fueron ambos perseguidos de cerca por la policía cuando se embarcaron en un Puerto del Mar del Norte, levando anclas el buque en un crítico momento y dejando a los sayones con tres palmos de narices. No se cuando murieron esos buenos cristianos, pero vivían todavía ~~después de la entrada de Piérola~~ después de la entrada de Piérola a Lima en 1885, en la calle Ibarola, donde mi papá los visitó conmigo, y ellos nos enseñaron las lunas perforadas por las balas del furioso combate en marzo.

Mi papá y mi tía se complacían en mirar las grandes casas solariegas de la Capital; a mí desde mi infancia inconsciente me ha atraído más la naturaleza campesina; en mi alma penetraba el ambiente muelle ~~de las regiones como el Puente Balta~~ de las regiones como el Puente Balta, donde se mecían unos árboles y en el alto firmamento azul circulaban los gallinazos en magestuoso vuelo.

Las idas a Lima (2)

20

Conde de Superunda. A los portones de esa murallas se les cerraban antes del anochecer, dando una señal anticipada a los transeuntes que desde el campo desearan ingresar al radio urbano. Los rezagados tenían que pagar un tributo a fin de que se les habriera un postigo para entrar después de la hora de cierre. Había que ver todos las tardes las carreras de los ciudadanos que volvían al burgo.

Un día mi mamá, unas amigas del colegio, la maestra señorita Jentzen y la tía Doris, habían gozado de una expedición a los pintorescos alrededores de la ciudad, cuando sonaba el silbato. "Pies para que os tengo", dijo cada una, ansiosas de ahorrar unos peniques. La única que quedó afuera fue la pobre preceptora jarobada, pues hasta la tía Doris, aunque mayor que ella, ganó la apuesta, y no acordó de quedarse atrás por cortesía.

"Tras Portadas y Murallas" fue uno de los libros más bonitos entre los que me mandaba anualmente de regalo mi tía Sofía. Eran esos unos viejos cuentos de la historia antigua de la ciudad Hanseática, aludiendo en partes al origen de los nombres de las calles que aun sobrevivían, tal como los nombres clásicos de las calles limeñas, explicados por Ricardo Palma.

Hamburgo que era a la vez ciudad y estado, de constitución democrática, manifestaba en su etapa pretérita esa ansia de expansión propia de las pequeñas como de las grandes naciones. Contaba el libro citado como la hija de un magnate del burgo fue instruída para arrancar a un duque de territorio vecino la cesion de un terreno nada insignificante que ella debía denominar "ese pedacito de espacio para tender a blanquear las telas de lino hiladas por los hamburgueses". Se había banquetado al duque y las dos debilidades del hombre, la afición al vino y a la mujer, trajeron la esperada consecuencia: el pedacito de terreno pasó al poder de la ciudad que agasajaba al galante duque ¡Menos mal que así se hicieran todas las conquistas, sin mortandad, esclavizaje, odios ni venganzas, sinó con nada peor que un dolor de cabeza y arrepentimiento de haber estado en copas.

21

Más tarde se hizo sitio inolvidable la Estación del Ferrocarril Central con su larga ranfla de madera, que terminaba entre pedazos de jardín a ambos lados, y seguía al andén con vista al Cerro San Cristobal y el Puente de Piedra ¡Cuántos recuerdos míos ha enterrado la avalancha de la modernidad en esas estaciones de ferrocarril Lima-Callao!

Todavía en los años 70 conservaba la Ciudad de los Reyes sus Aires de alcurnia. La linada típica era rigurosa en sus ideas de corrección social y religiosa. Hasta muchos años después todavía ninguna mujer podría haberse atrevido a ir a misa con sombrero; las señoras y señoritas elegantes prendían la ~~ganta~~ ceñida a la silueta, pero la mayoría la llevaba terciada. Fue ya una innovación usar la mantilla o ir en talle. Todavía el tratamiento era "Doña" al antiguo modo español; esto se cambió después en "misia", abreviatura de "mi señora" y finalmente quedamos en señora y señorita. No había ni "chau" ni términos ingleses. La designación de "muchacha" y "muchacho" corriente ahora, debe de arrancar su ~~origen~~ origen de los Estados Unidos, cuya democracia ha hecho hablar de "girls" y "Boys", y no de "ladies" y "gentlemen" como se estilaba en Inglaterra. Es innegable que el tratamiento influye en el tono de la sociedad, y que se siente una decadencia de respeto y finura al dar aplicación al epíteto "muchacho" a hombres quizá de cuarenta xx años de edad y "muchacha" a niñas que antaño solían ser más estimadas. Podría entenderse que con semejante juvenilización los individuos eludieran cargos de responsabilidad correspondientes a la madurez que hubieran alcanzado.

La señorita Isabel Griba que ~~ya~~ ya mencioné al principio de la historia, se había mudado a Lima, al interior de una casa colonial en dirección más o menos de la Veracruz, según puedo recordar. Hubo a la entrada un petio con una pila y algunas plantas. Se sirvió café y jugué toda la tarde con una niñita Amelia que fué llamada del vecindario para entretenerme. Tarde preciosa largo tiempo añorada por la que siempre ~~extrañaba~~ extrañaba la compañía de contemporáneas.

Estaba en años anteriores de la guerra todavía en toda fuerza la etiqueta morisca de España de que ninguna mujer de estimación, joven o vieja, bonita o fea, podía salir a la calle sin llevar atrás como una sombra un sirviente, criado o criada adolescente, oriundo de la Sierra o del Africa, en calidad de menudos cicisbeos o guardias de honor. A mi mamá no le hacían gracia tales administrículos que se sentaban en el suelo al lado de la visitante, como el negro de Doña Isabel.

*sigue*  
-----  
*Los animales.*

CAPITULO XI

LOS ANIMALES

Mi tía Luisa era una amiga solícita de los animales; ella los cuidaba mientras podía contribuir a su contento; y en ~~caso~~ extremo aconsejaba matarlos para que no sufran. Tenía a cargo los gatos que en diversas ocasiones hubo en casa para defendernos contra los pericóctes; y los pericos y canrios que formaban parte del ~~establecimiento~~ establecimiento hogareño. Eran tres los pericos que habían pasado dos veces la "linea" en viaje del Callao a ~~xxxx~~ Hamburgo, y de regreso; uno de ellos duró 15 años. Los canarios eran dos, uno viejo, de ~~de~~ colorido y otro muy bonito que vino volando a nuestro corral. Este pobre animal fué cogido un día de la pierna por el perico, y así llevó muchos años una vida de cojo sin muleta sobre un colchado en el fondo de la jaula. Las aves tienen sus dramas y romances lo mismo como los seres humanos y desde temprano supe de tales analogías que se puede buscar en el mundo zoológico.

En el callejón había ratas a quienes felizmente nunca se les ocurrió subir a los altos; en cambio abundaban las cucarachas, fomentadas por la humedad proveniente del riego de los jardines techeros; mi madre las cazaba con la mano y las aplastaba con el pie. A mí me parecía un horror tocar esos insectos asquerosos; sin embargo cuando surgía alguna alarma sobre la salud de mi padre ofrecía un voto a Dios de tomar cucarachas con la mano para conciliar con un sacrificio la voluntad del Todopoderoso. Cumplí el voto un par de veces pero con tal nerviosidad que el animal generalmente se escapaba.

El primero de los gatos, un bello ejemplar plateado, vino para cuidar las provisiones que mi papá había almacenado en tiempo de la guerra de 1879, y que me servía de buen camarada de juego. Más tarde hubo un gato intimidado por la odiosidad de su progenitora, a quien se le puso el nombre de Tasso, comparándolo con el poeta italiano Torcuato Tasso "el caballero de la triste figura" nació en la fecha del natalicio de Kant, y de un personaje de las memorias de mi mamá, llamado Edmundo, de manera que le correspondía ser Edmundo Emanuel Tasso, según las bromas caseras. Tasso era muy inteligente y sabía hacer pruebas.

Mi mamá no era tan partidaria de los animales, pero los quería una vez que de algún modo pertenecían a su reino. Tenía una predilección por los pericos, y tuvo dos más que le trajo mi papá después de la desaparición de los primeros tres, pero ya no quiso otro, habiendo experimentado demasiada pena con la enfermedad y muerte del último. Se advertirá que en nuestra vida recluida adquirirían más peso los hechos que bajo las circunstancias corrientes pasan ligeros sin dejar ~~xxxxxxx~~ rastro. Me he acostumbrado a no romper loza, porque mi mamá era inconsolable cuando se le quebraba un plato, he sido criada en un medio que era la quintaescencia del conservatismo, y soy lógicamente conservadora aunque me haya emancipado del régimen de antaño.

Fuera de nuestros gatos había gatos vecinos que venían que venían a destrozar las plantaciones de mi padre en la azotea. A la vuelta de casa en la calle Washington había un italiano, dueño de una chingana, jorobado, de nombre Busco, que era tan servicial que había ayudado a darle unas frotaciones a mi papá durante la gravedad consabida; este buen amigo proporcionó una trampa para gatos, de efecto excelente. Como bonito nombre para un gato puede recomendarse el de "músico" dado a un capón blanco con amarillo que no molestaba en nada, y pertenecía a la familia Lilas que vivía en los departamentos hacía la calle de Washington.

En uanto a perros había uno grande en la panadería de chinos en la calle del Ferrocarril, que se llamaba coco. Esa panadería vendía tres panes de manteca grandes a cinco centavos. La calefacción de los hornos se efectuaba en esos tiempos con leña de algarrobo, y a veces se presentaba la contradicción de que el pan tenía sabor a

Los animales (2)

humo. El público usaba en general combustible de leña más bien que carbón; toda pulpería tenía montones de tercios de leña de a uno y dos centavos. La cuarta pieza de nuestro primer departamento era destinada a cajones, botijas y depósito de leñas. Pasaba de ~~xxxxx~~ vez, en cuando un leñero arreando dos o tres burros cargados con las ramas del pájaro bobo que crecía en la pampa del Mar Bravo y se amontonaba allí unos 300 tercios. Completaba el contenido del cuarto de depósito una bola de cañón del tamaño de una bola de fútbol, que decíase databa del combate del 2 de Mayo y que mi papá había confiscado a unos chicos que la rodaban por el balcón. En la esquina de Washington y Apurímac había una chichería que exhibía en Pascua un nacimiento que ocupaba todo un cuarto grande y ostentaba ángeles del tamaño de una criatura. Los huesos de nuestro caldo eran para una media docena de perros que había allí, amigos nuestros porque pasábamos a toda hora, y entre ellos el más notable, un foxterrier viejo y tieso que llevaba por ironía el nombre de Cupida.

Por el otro lado de la calle, en la esquina de Washington y Ferrocarril había una lechería, donde mi papá tomaba leche al pie de la vaca durante su convalecencia. Por aquel tiempo ninguno pensaba en hervir la leche; el artículo que traían los lecheros de ambos sexos era espesa con la nata flotando encima cual mantequilla. Venían los repartidores montados en mula, anunciándose con un grito sonoro y viril o con un chillido, femenino. Venían también los médicos a caballo, cuando, no a pie, no habiendo distancias tan largas como ahora ni en el Callao ni en Lima. La leche guardada un par de días se dividía en tres partes: una capa de grasa, el requesón blanquísimo y una linfa verde agria que decíase era purificadora de la sangre y se me daba a mí muy contra mi deseo.

El Callao en su progreso ostentó después la simpática Lechería Suiza, situada donde está ahora el Cine Alhambra, un lugar de recreo, para tomar refrescos, o café o chocolate, con vacas y árboles a la vista. Para la gente de trabajo el Restaurant del Gallo en la calle Washington cerca de la calle de Lima; para paseantes nocturnos el champus, anunciado por una lamparita en la puerta de casa pobre; para los que salían del teatro a la media noche una invitación a la Lechería Suiza. Paseos en las plazuelas alegres con banda de ~~música~~ música; así se vivía en el Callao pre cine y radio.

*sigue*  
*Las cosas que ni nacen*

CAPITULO XII .

LAS COSAS QUE VI NAGER .

Vi nacer el Molino Milne, el Muelle Dársena, el Ferrocarril Central, los servicios eléctricos, el fonógrafo, la radio, la nueva Lima post-Colonial .

El Molino Milne comenzó con un local alto para esa época y siguió creciendo en varias etapas. Los grandes cilindros de fierro para guardar el trigo <sup>de</sup> ~~dan~~ de la alarma de la peste bubónica en 1903 . Las aguas calientes que despedían las maquinarias eran franqueadas a las lavanderas del vecindario, a quienes alguna vez podía caerles ~~una~~ una rata en la espalda. Casi incendiaron el Molino con ratas y ~~todo~~ en aquella ocasión de la bubónica. En cambio en la inundación por el mar en Junio de 1903 se ahogó la entera generación ratil y por muchos meses, hasta en mi casa no hubo ni un solo roedor grande o chico.

La Fábrica de gas era frecuentada a su vez por un público que aprovechaba los residuos del carbón para la curación de la tos convulsiva.

El Muelle y Dársena se inauguró, supongo en 1876 . En la esquina de la primera cuadra de la calle Constitución, entonces calle Comercio, que daba a la ahora destruida Plaza San Martín, había el Hotel Roma, cuya pared lateral corría a todo el largo de dicha Plaza, y en el frente posterior tenía una baranda a cuyo pie ~~ondeaban~~ ondeaban las olas del mar . El terreno que ocupa la empresa del Ferrocarril Central fué ganado al mar por las obras portuarias de la Societe Generale de Paris, constructora del Muelle en cuestión. La tierra para el relleno del espacio accesorio al puente marítimo que todavía existe, fué traído de una región en dirección a Bellavista, así recuerdo porque un tren de carga pasaba diariamente ante nuestra vista al pie del glacis del Mar Bravo, acarreando el material relativo. Luego, también allá, frente a casa, se construyó los depósitos y una fábrica para reparación de útiles del Muelle, y una casa estilo europeo destinada a domicilio del Gerente de la Compañía, el señor Chappuio y su familia . Siempre ~~veíamos~~ veíamos desde la azotea traficar a este caballero a través de la pampa hacia su apartada residencia. Más tarde vivió allá su ~~su~~ sucesor, el señor Baullón cuyas hijas elegantes se avergonzaban de su madre modesta, según se comentaba.

Un 14 de Julio fué celebrado con un alegre banquete de los franceses en los amplios compartimientos de los depósitos, lo que atrajo a los curiosos de nuestro barrio. Nosotros hacíamos frecuentes expediciones a un jardincito cercado con enrejado bajo de rieles cruzados, que no se por qué se había dejado fuera del alto cerco de madera que protegía la residencia del Gerente . Durante años hubo allá una abundancia de la especie de campanilla llamada galán de noche, que cogíamos en botón para que abrieran en casa prestando su corta existencia de pocas horas a nuestras fiestas y recreaciones .

Fué el Primer Centenario de la Emancipación Política de los Estados Unidos de Norte América el día de la inauguración del Ferrocarril Central. La bandera de las fajas y estrellas flameaba sobre la torrecilla del edificio de un piso de la estación, hecho de madera cubierto de una arenilla traída de la Sierra. Aunque hoy se desprecia las construcciones sencillas, el local era simpatiquísimo con sus grandes ventanas, que abrían por un lado hacia la Iglesia de la Matriz y por el otro hacia el andén, sus techos elevados y su atmósfera libre de la opresión y el frío que causa el cemento.

En uno de ~~esos~~ esos días de fiesta de inauguración estábamos sentados sobre una ruma de tablas en el muelle del Muelle Dársena, cuando mi padre señaló a un caballero que pasaba y dijo: "ese es Dela Central, el mirante Grau" .

Parados .....

Las cosas que vi nacer (22)

Parados mi papá y yo en medio de una muchedumbre de espectadores en la explanada entre el puente del Muelle Dársena y el Muelle de Guerra, presenciamos en 1876 la llegada del Presidente electo, Mariano Ignacio Prado, procedente del extranjero. Sobre la lancha que traía al próximo Jefe del Estado se abrió un cesto de rosas tendido de una cuerda entre los dos redondeles de la entrada a la plaza interior con sus elegantes torreones del faro y del reloj. Hacía entonces solo diez años de las glorias del 2 de Mayo. ¡Que bonito era entonces el Callao, no sombreado por la superioridad de Lima, con su entusiasmo juvenil, sus establecimientos públicos flamantes y su fisonomía criolla, su lenguaje no maleado por influencias norte-americanas o argentinas! El Perú y Colombia se dividían la fama de conservar más intacto entre las repúblicas ~~independientes~~ indo-hipanas el clasicismo del idioma castellano. ¿Cómo calificarlos hoy con la invasión de extranjerismos siempre en aumento y el espíritu general indiferente a la pulcritud? Además la elegancia francesa reemplazada por el practicismo yanqui, exteriorizado por ejemplo en el plan de obras portuarias de la Frederick Snare Co, en comparación con la bella concepción del Muelle y Dársena sesenta años atrás. Recuerdo un fotograbado periodístico en que el profesor Leo Rowe, acabando de desembarcar de un vapor mira el nuevo muelle con una expresión fisionómica como diciendo: "¡vean el adelanto que ha proporcionado al Callao la ingeniería de la Snare!" Pero durante muchos años se desembarcaba en el Muelle y Dársena con comodidad igual, atracando a los espigones, y fueron algunas imprudencias administrativas y finalmente el aumento de calado de los buques el motivo que hacía fondear a estos lejos de la bahía, con provecho para el gremio de fleteros y perjuicio para el público.

En 1905 comenzó el tráfico con tracción eléctrica, seguido más tarde por el automovilismo que puso fin a las Sociedades Protectoras de Animales, que sin gran resultado pretendían aligerar la suerte cruel de mulas y caballos de tiro, uncidos a tranvías y carretas de carga pesadas. Mi mamá había visto los tranvías eléctricos nueve años antes en Hamburgo, donde los animales nombrados los miraban con espanto, hasta acostumbrarse como los seres humanos a cualquiera novedad. Los omnibus automóviles aparecieron con los tres ejemplares denominados "imperiales" que realizaron las fiestas del Primer Centenario de la Independencia Nacional.

No recuerdo en que año nos fué enseñado a mi papá, mi mamá y yo el aparato Telefunken en la cima de San Cristobal por un amable funcionario de la oficina. En el Callao me invitó una amiga a conocer la nueva maravilla de la radioaudición que en la primera etapa se efectuaba con el receptor aplicado al oído como en el servicio telefónico. Por supuesto que mucho antes surgió, también en mi tiempo, el uso del teléfono, conmoviendo a los amantes del progreso científico.

Sobre nuestra azotea pasó Bielovucich en su sonado vuelo con las cuatro señoritas limeñas hacia La Punta. Causaba emoción la hazaña de los nuevos Icaros, y los perros ladraban en coro en cuanto se escuchaba el run run de los aviones, como ya no ladran "Sic transit" toda novedad.

*sigue*  
-----  
*Original y copia.*

CAPITULO XIII .

ORIGINAL Y COPIA .

Las ciudades del Perú ~~tenían~~ tenían en los tempranos tiempos que rememoro una originalidad criolla que puede decirse, las hacían más atrayentes a los extranjeros y más cómodas para los naturales que el europeísmo moderno. En la actualidad se pone orgullo en el lujo; mucha ~~fachada vistosa y poca vida psíquica adentro~~ fachada vistosa y poca vida psíquica adentro: poco espacio y bastant frío, cuando no calor opresivo, en cuartos de techo bajo y de material impermeable. Luego en los edificios públicos dimensiones mayúsculas, ponderadas como admirables, pero a su vez con menos contenido de verdadera aplicación. No cabe duda, por ejemplo, que en colegios pequeños es posible concretarse mejor a los alumnos que en colegios grandes de a 50 ~~alumnos~~ ~~en~~ por clase. Un jefe de negocio pequeño está más cerca de sus empleados que un jefe de negocio grande. La ciudad de Lima, en víspera de rivalizar con las primeras metrópolis del Orbe, mejor estuviera repartida en pedazos por todo el país, dando vida al resto de la república en lugar de enemizarla con su atracción que termina en desmoralizante .

Todavía quedaba en el Callao en los años 70 un ligero escalofrío heredado de la generación que presenció el terremoto de 1746. Mis padres, acostumbrados desde Hamburgo a casas de a cinco pisos, me decían que aquí se prefería no poner altos a las fincas, a fin de disminuir la gravedad de las catástrofes que podrían ocurrir con una repetición del siniestro. Había ya un número de casas con altos, pero apenas unas pocas de a tres pisos, como la al principio de la Calle del Comercio . La ventaja de tal orden para los vecinos era considerable desde el punto de vista del detalle del aire y luz, aunque por razón de la humedad del suelo había que preferir decididamente los altos. No faltaba como sucede hoy, ni al más pobre un corral para recrearse y tender su ropa. Las casas mejores contaban con piezas de buen tamaño y amplios traspatios en que se podía hacer una grata vida íntima que no se lleva en los jardines delante de las fachadas que son exhibición para los transeuntes. Los altos tenían un balcón abierto o cerrado donde se entregaban las señoras y señoritas a sus dos pasatiempos favoritos, mirar el movimiento en la calle y cultivar flores en macetitas. En las ventanas de los bajos había transparentes, detrás de los cuales ojos avizores de mujer vigilaban horas tras horas el vecindario, no escapandoles ningún hecho digno de comentarse. Nadie estaba apurado. La actividad general era pausada, sobre todo en lo que respecta al sexo femenino. Estaba ausente un ~~inmenso fardo de leyes~~ inmenso fardo de leyes que gradualmente ha ido acumulándose sobre la población. Respiraban los extranjeros un libertad que ya no existía en los "países adelantados" a los cuales se ha creído necesario tomar incondicionalmente para modelo de nuestros "progresos sociales" .

solo

Regía una ordenanza municipal de pintar cada dos años, antes de 28 de Julio, las fachadas de las fincas. Sin embargo una vez hasta 1879 , cambió de color la fachada de nuestros altos, de rosado a ~~azul~~ azul oscuro . Después vino una larga época de abandono. A raíz del fallecimiento de Don Lorenzo Bustamante la propiedad quedó en un juicio intrincado. Vez tras vez venían notificaciones haciendo y deshaciendo el derecho de algún pretendido heredero, hasta con peligro de atender una cobranza que no fuera debidamente autorizada y de carecer de a quien apelar en el caso de alguna queja relativa al orden vecinal.

En los años 70 cada propietario pintaba su inmueble del color que se le antojaba o su conveniencia le dictaba; en general se usaba colores vivos, lo que era de efecto muy pintoresco. Los barrios populares ostentaban una finquita azul al lado de una amarilla o verde, o una pared blanca brillaba con una puerta colorada, en todos los casos había un zócalo de alquitrán de más de un metro de alto que debía poner

valla al diente del salitre .

Al fin se introdujo con aire de superioridad una casa de altos sin balcón y de color honesto, despotizando la alegría criolla . Pero siquiera surgían esas novedades de modo esporádico; algún propietario vendía su finca y un comprador seguía sus inspiraciones exóticas; así ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ la alteración se operaba en forma gradual, y no dolía como la arrasadora modernización de los tiempos recientes, en que las calles enteras con sus habitantes caen víctimas de las "avenidas" . Creo que todavía haya ciudadanos que opinan que un proceso lento es preferible a un proceso dinámico .

Frente a nuestra casa un señor Rojas construyó una finca con dos casitas de ventana de reja, un corral general y varios cuartos de callejón de a una pieza y corralito que costaban un sol mensual. La construcción, sin duda por contrato, se hizo de manera tan ligera que la pared exterior lateral cayó al suelo antes de estrenarse el edificio, pero finalmente duró unos cuarenta años. Quedó a la derecha bastante pampa en que botar las basuras y a la izquierda se estableció oportunamente una Escuela Municipal, y junto a ésta, en el extremo de la Calle Washington, el local del Club Artesanos .

La Calle Ucayali carecía de pavimentación, y como llovía fuerte en aquellos primeros años, el pasaje del pie de la escalera hasta la esquina de la Calle Washington era poco menos que impracticable — y la escalera ~~en~~ nuestros altos con cada escalón como untado de mantequilla. Mi papá me cargaba como un pastor su cordero, tomándome bajo el brazo. Las lluvias solían también pasar a la media noche los techos y amenazar a las gentes y las cosas con sus gotaderas . Todos los objetos en el mundo necesitan de labor de conservación, y por faltar ésta ha envejecido prematuramente un número considerable de inmuebles que todavía podría gozar de lozanía. El escritor nacional Ismael Portal me dijo un día: "Sobre esa puerta de calle se pondrá ~~en~~ en el futuro una inscripción con las palabras: "Aquí vivió Dora Mayer" — pero estoy segura que se desplomará la casa antes de que se coloque la ~~placa~~ <sup>placa</sup> .

La Iglesia de Santa Rosa se hallaba coronada en la época criolla de las <sup>conocidas</sup> cúpulas de estilo español-morisco . En cambio la Iglesia Matriz, en su origen el primer templo del Callao, refaccionada bajo el gobierno de Manuel Pardo, difería de dicho tipo, como se puede comprobar hoy mismo, pues el régimen de dicho Presidente introdujo la tendencia francesa, con Pradier Foderé en la Universidad y con las educadoras monásticas en los colegios . La esposa de Pardo amadrinó el edificio remozado .

## CAPITULO XIV .

## LOS IDIOMAS .

Serenado el ánimo de mi madre con el mejoramiento de la salud de mi padre después de la grave dolencia, se entró en pleno en la tarea de los estudios. Comenzaron las lecciones de inglés, francés y piano. El primer día puso mi maestra delante de mí un libro en inglés con seis de los conocidos cuentos para niños, "Pulgarcito", "La Vieja Zapatona", etc., que me había regalado mi prima Enriqueta en Liverpool, cuando ~~era~~ la visita de despedida en Setiembre de 1872. Me ~~mostró~~ señaló mi mamá el primer párrafo de "La Vieja Zapatona" y me dijo: "cópialo". Así se acostumbró a ver las palabras inglesas. Pronto siguieron las lecciones de un Método de Enseñanza del Inglés — guía práctico para un aprendizaje natural y rápido de la lengua inglesa, de Federico Guillermo Thieme, tan bueno más o ~~menos~~ menos como los de ahora, aunque del año 1838, editado en Leipzig, del cual había estudiado mi madre en 1844. Lo que se ha ganado actualmente en la materia es que ~~los~~ los temas son presentados en una forma más entretenida. Para clases mayores dicho texto ofrecía cortas anécdotas históricas y fábulas. Aquellas anécdotas eran todas moralistas de calidad superior a las piezas literarias insertas en el tercer libro de Hamilton, por ejemplo, donde me ha chocado el relato de un niño que enseña el camino a un viajero y recibe en recompensa un billete de banco. En este caso se sugiere pensar en la remuneración de un acto bueno que debe efectuarse por un impulso humanitario y no por un interés de pago. Fui heredera de varios libros de la infancia de mi mamá, y hasta de mi tía, y en ellas se veía una notable tendencia a una seria moralización, exhibiendo siempre modelos históricos o imaginarios de nobleza, caballerosidad, honradez, lealtad y abnegación.

Mi madre y sus concolegialas habían sufrido horriblemente en su niñez y juventud con la intrincada gramática francesa de Noel y Chapsal de 1848 y no querría hacerme pasar por iguales torturas. Recientemente ha expresado Eduardo Nuñez en "La Crónica" de Agosto 16 de 1946, su protesta contra textos de gramática tan profundamente científicos que serían adecuados para preparar catedráticos de la lengua, pero no para orientar en arte corriente de conversación y escritura a una numerosa mayoría de escolares. Dice Eduardo Nuñez: "En la escuela el lector futuro sigue siendo sometido a una estéril instrucción de reglas ~~por~~ y teorías gramaticales. Es poco reconfortante pensar que aún tendrá toda actualidad la crítica que hizo Anatole France hace 50 años: "Nada de gramática. La gramática es lo contrario a la vida y al ~~al~~. Basta con aprender a leer y escribir. Que haya en cada clase una biblioteca selecta". Con una enseñanza que desgasta el interés de los alumnos resultan estudiantes que rinden magníficos exámenes en gramática, pero a costo de tanta fatiga que a continuación no desean leer ni un libro, ni recordar más lo que han aprendido. ¿Quién salvo un aficionado especial a ese ramo sería capaz de darse cuenta en cualquier momento del género y del caso a que pertenece cada palabra que articula? En cambio, solo personas que leen con asiduidad se empapan cada vez más en el sentido de los idiomas y adquieren una ortografía impecable por el hábito de verla en sus lecturas. Con mil reglas ortográficas que tienen trecientas excepciones, los no aficionados a la literatura no escribirán con corrección, mientras que los aficionados madurando más y más perfeccionaran sin cesar su ortografía y redacción .

Mi madre tenía un ~~concepto~~ concepto genial de su labor de maestra: "No hago más que preparar el campo de cultivo". No intentaba ni agotar la instrucción ni esclavizar la ~~mente~~ mente de la alumna con alguna doctrina particular. Enseñanza libre, verdaderamente libre, que señalaba únicamente las rutas del saber que la discípula podría escoger, buscando los elementos de consulta que la habilitaran en cualquier especialidad.

Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. ~~de~~ de América

*de*

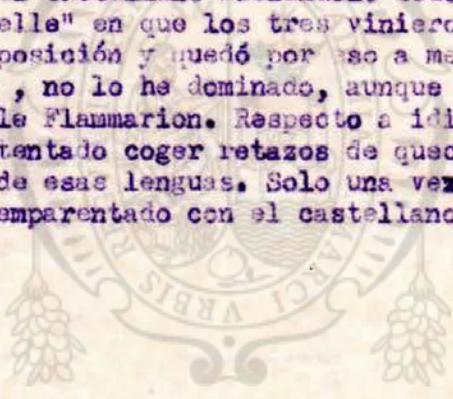
Por supuesto .....

Por supuesto que la instrucción que daba mi mamá era a base alemana. Ella dominaba el castellano menos bien que mi papá y mi tía. Las lecciones de castellano me las dió mi papá y más tarde, cuando yo tenía 10 u 11 años. A los 9 años hice la hazaña de entender regular un cuento en inglés "Brownie" (El Duende), y desde los 13 años me lancé a leer ~~ix~~ novelas, la primera de ellas "Jane Eyre", que en el cine actual aparece bajo el título "Alma Rebelde".

~~XX~~ Causó risa un día, cuando estaba bastante chica, en que mi mamá me mandó de la cocina a la sala, donde mi papá estaba en conferencia con un señor, y me indicó que le trajera algún objeto, pero que antes de todo debía saludar cortesmente al visitante. A mitad del camino reflexioné y volteé preguntando: "en qué idioma le hablo?" declarándome ya muy experta en lenguas. 2

Muy clara y no demasiado recargada me ha parecido la Gramática de la Lengua Española "Le Nouveau Schrinco" (castellano-francesa) de Francisco Martínez, París 1859, de la cual se sirvió mi papá para enseñarme.

En casa se mezclaba siempre francés y exclamaciones en inglés o castellano con el alemán que mi madre sostenía en calidad de idioma doméstico. Las mujeres se aclimatan generalmente mucho menos que los hombres en países nuevos. Tan pronto como yo sabía bastante castellano lo hablaba siempre cuando estaba sola con mi papá, pero no en las horas de la reunión familiar. Mi papá había querido que mi mamá y mi tía aprendieran el castellano hablándolo todo el tiempo durante el viaje en la barca velera "La Rochelle" en que los tres vinieron al Perú en 1860, pero mi mamá no se allanó a la proposición y quedó por eso a medias; su fuerte era el inglés. En cuanto al francés, no lo he dominado, aunque he podido leer con gran fruición las obras de Camille Flammarion. Respecto a idiomas he tenido el principio "o todo o nada"; no he intentado coger retazos de quechua o del chino, sabiendo que no iba a posesionarme de esas lenguas. Solo una vez, en ~~1824~~ 1894, me ocupé un poco del italiano, tan emparentado con el castellano, animada por una amiga de la nacionalidad indicada.



CAPITULO XV /  
CULTURACION .

El objeto de la instrucción que se me daba era la cultivación de mi inteligencia. Bajo este aspecto el procedimiento podría ser muy diferente del que prevalece en la actualidad en que se trata de obtener una capacitación circunscrita al fin de conseguir un certificado necesario para alcanzar una colocación profesional. La cultura por la cultura puede ser mucho más amplia y variada que la instrucción metódica para legiones de candidatos a ocupaciones retributivas. Mirado independientemente de objetivos concretos todo saber es casual. El acopio de material digno de ser sabido se ha hecho a través de los milenios tan voluminoso que es inabarcable para el estudiante, y la selección de la que a éste le interesa y sea abaricable depende de lo que él busca o cae al azar en sus manos. Puedo decir de mí y de una minoría de espíritus libres como yo que ignoro lo que muchos saben y se lo que muchos ignoran .

En aquellos tiempos que describo un hombre de la condición social de mi padre acariciaba el propósito de dejar a sus hijas mujeres un haber para sostenerse decentemente en caso de no casarse. Por lo general las niñas se casaban y a veces recibían dote. Se las cuidaba bien para que se casasen bien . Y se casaban en proporción mayor, porque no había para ellas muchas oportunidades de sostenerse. Fuera del preceptorado y labor de mano no había carrera productiva para la mujer de la clase media. La mujer pobre disponía del recurso de la cocina o el lavado o de una servidumbre bastante mal tratada.

Era pues culturación, para hacerme la vida agradable o hacerme a mí agradable a los demás lo que mis padres me prodigaron. Consecuencia natural de la cultura de mis padres debía ser la mía. Pero, llegando a las labores de mano se me encontró completamente rehacia . Me regalaron dos agujas para crochet, una de metal y una de hueso, pero jamás las usé, pues mi madre con fino tacto no insistió en imponerme labores decorativas, aunque me obligó a conocer el modo de hacer costuras corrientes. No pasé de coser bastas y poner parches, obras siempre muy criticadas. Solo una vez en la vida hice una blusa y solo dos veces hice en esterilín cuadritos en punto de marcar.

La geografía, y la historia en mayor grado iba como sobre ruedas, pero no así el piano. Otra vez lágrimas igual que en el aprendizaje del a b c ; las lecciones de música eran las últimas en el día y no veía la hora en que mi mamá me dijera que ya bastaba de escalas y ejercicios. Luego sabía unas piecitas de memoria, pero cuando se me ponía una pieza nueva no la leía con más facilidad que el primer libro de lectura. Declaraba mi mamá: "abandonaría mi intento de enseñarle si no me dolieran los dos años que he luchado con ella para hacerle aprender".

A los quince años de edad me entró de repente el espíritu de Orfeo y de allí en adelante toqué con gran gozo, aunque no con entera contracción, la música de los albums de mi mamá y mi tía, potpourris de ópera, sonatas de Beethoven, nocturnos de Chopin y dulces canciones no clásicas. A pesar de mi temprana ineptitud fui siempre enardecida adicta al arte sonoro y decía: "de casarme solo con un hombre que haga música" . Sin embargo, de mis dos elegidos el segundo no tocaba ni una nota .

Ninguno de mi familia cantaba. Yo sí canté bastante de los aires que oía en la vecindad; no tenía mala voz pero he sido absolutamente escasa de ~~musical~~ oído

El dibujo no se me enseñó en forma, pero se me daba indicaciones para orientarme en el uso de los pinceles. Primero se me daba recortes de revistas ilustradas para que las ilumine y mi tía principalmente se dedicaba a indicarme los colores que harían buena combinación y la mezcla de los colores para obtener los matices: amarillo con azul - verde; colorado con azul - morado; blanco con negro - gris; etc. etc. Mi tía Sofía mandaba de Hamburgo pastitas de pintura muy fina, sobre todo sepia y azul prusiano, que eran indispensables para perfeccionar las acuarelas pinturas corrientes de las paletitas que se vende hoy todavía para otro empleo, el rimmel.

Mi mamá había sido paisajista con colores de oleo sobre porcelana, mi tía había inclinado a frutas flores y pájaros. Hubo encasa un costurero y una mesita con cuadros de dicho género sobre madera y una papellera idem, todas con sus uvas, sus limones cortados etc, y su ave del paraíso en tintes vistosos y armónicos. Los trabajos en porcelana no podían hacerse aquí porque faltaba la máquina de secar a fuego la pintura, que a veces daba el chasco de quebrar el plato en que se había ejecutado la obra. Los platos que se usaba diario para poner el pan o bizcocho a la hora del café, o té, o chocolate eran pintados dos por mi mamá y uno por mi tía Malvina, su hermana. Mi platito era de mayólica, regalo para recuerdo de esa tía Malvina.

Mi profesor de aritmética fué mi papá, después de haberme enseñado mi mamá la tabla de multiplicar. Felizmente fué así, pues he sido casi tan refractaria a las cuentas como a la costura, y con el genio más impaciente de mi mamá habría habido sin duda un tercer llanto. Basta que mi papá me tomara a cargo para que no hubiera tal episodio, y llegué de algún modo a multiplicar fracciones y cosas por el estilo que se habrían esfumado como a los refractarios se les escaparían las hondas nociones gramaticales de Noel y Chapsal. Más a más mi papá repasaba en años adelantados los estudios de inglés y francés; vigilada por él leí "Les nouvelles confidences" y "Gen-vieve" de Lamartine, "Through the dark Continent" (A través del Continente Oscuro) del explorador del Africa, Stanley, que me daba sueño, y también algunos dramas españoles inofensivos para mis castos oídos.

*Handwritten signature*

*Handwritten initials*

CAPITULO XVI .

FELICIDAD CON SOMBRAS .

El ser humano que ama su pasado se ha sentido feliz. La sensación de una felicidad completa se experimenta solo rara vez, pero quien conoce la felicidad la tiene en ~~el fondo de su alma~~ el fondo de su alma como el sol que alumbra aunque se oculte tras nubes. Quienes nunca han conocido la felicidad tienen el espíritu como una noche sin estrellas; son ellos los que no tienen alegrías que reflejar quienes invaden la sociedad con doctrinas misantrópicas. Pues el ser humano vuelca involuntariamente su interior sobre el exterior; reparte lo que ha adquirido de bien o de mal.

Se deducirá del capítulo "Culturación" que gocé de bastante elemento de felicidad. Me rodeaba cariño y buena escuela; educadores competentes ~~me abrieron~~ me abrieron los caudales del clasicismo literario, musical y pictórico; no se forzaba en los estudios mis inclinaciones naturales. Una de las máximas pedagógicas de mi madre era "despertar el sentido de la alegría". Advertir lo placentero que hay en lo grande como en lo pequeño confiere la capacidad de saborear con satisfacción cualquier objeto que se presentara; el encanto de una flor, la nota de un pájaro, el centellar de un astro, la virtud de una acción, el éxito anhelado de algún empeño; nada de ~~indiferencia~~ indiferencia o desdén.

Mi madre era vehemente, emotiva, excitable, pasionista, impulsiva. Mi padre hermético y medido en sus actos; nunca he sabido algo de su vida interior, nada de sus posibles recuerdos. El abuelo Loehrs lo había calificado "hombre de pasiones moderadas" en grado excepcional. Cuando al fin tuve amigas mi padre retozaba con nosotras como un niño y ellas lo querían mucho .

¡Pero cuanto tiempo faltó para que tuviera un círculo permanente de amigas! Nuestro aislamiento era una de las nubes que invadía el firmamento azul de mi alegría. ¿Por qué sería ese aislamiento que a la larga cesó? ¿Sería por cierta estrechez económica que también cesó más tarde? ¿Sería por un estado de ánimo de mis padres?

Ninguna circunstancia sin embargo me mortificaba más que la intransigencia de mi ~~mamá~~ mamá que conducía a choques con las gentes de afuera. Como ya mencioné eran continuos los disgustos con los vecinos. Hubo un tiempo cuando regresando a casa de los paseos semanales con mi papá, pensaba que no quisiera volver a casa, sino seguir andando en paz. ~~al lado de mi mamá acompañante.~~ Poco he tenido pleitos propios y era sensitiva a los pleitos ajenos que no podía evitar. Mi amigo Mr. Steane, mirando una <sup>foto</sup> fotografía mía hecha en 1907 me dijo: "Ud. tiene allí una expresión de miedo" Yo <sup>no</sup> ese rasgo, pero nada de extraño habría sido que hubiese acertado el crítico, pues en verdad he pasado horas de mi vida a las ~~fosforescencias~~ fosforescencias de mi mamá, no dirigidas contra mí sino contra otros. Ya apunté que Matilde Loehrs de Mayer era imperativa y jamás suavisada. Cuando con la alarma de la peste bubónica en 1903 comenzaron las ordenanzas sanitarias vino la amenaza de las visitas domiciliarias cuya ejecución directa habría indignado a mi madre inbófa en el principio de la santidad del hogar. Por fortuna no se realizó ningún incidente.

En sus relaciones familiares y sociales mi mamá era tan impulsiva en querer como en resentirse. Cualquiera deplorable que iba contra sus presuposiciones le hacía mella. Sea en cartas de los <sup>pacientes</sup> pacientes en Europa, sea en trato de las amistades que aquí ocurría siempre de vez en cuando algo que le desagradaba. Con su hermana en Hamburgo sucedió un enfriamiento; con sus sobrinos que <sup>ellos</sup> querían como hijos se distanció durante muchos años; con <sup>un hermano de Matilde</sup> un hermano de Matilde San Mateo, <sup>en Inglaterra</sup> en Inglaterra se hizo con la edad un tanto <sup>apático</sup> apático, <sup>de su parte</sup> de su parte. Todo esto no me afectaba mucho, pero si

las susceptibilidades se dirigian contra las amistades en la localidad el asunto me tocaba de cerca. Pues, el régimen que me gobernaba hasta la muerte de mi mamá, cuando yo contaba 46 años, era de rígida autoridad de la señora de casa, que se ofendía al oírse llamar "La mamá de Dora".

Una extranjera llegada al país en edad adulta no puede sino conservar la estructura mental del país de su nacimiento. Los sajones insisten en su educación con gran énfasis en el precepto de la veracidad. Mi tía Malvina en Hamburgo, la hermana de mi mamá, tenía dos hijos 6 y 7 años mayores que yo; el uno era muy verídico y el otro muy mentiroso. Es decir el mentiroso era más sensitivo. Mi mamá prefería el verídico, el franco, el valiente para confesar una culpa. Yo tímida mentía bastante ante mi mamá, pero con extraordinario cuidado, de manera que poco he sido cogida en mis enredos. Ante mi papá me había propuesto no mentir nunca, y una sola vez lo hice, no recuerdo por qué urgencia, probando la firme impresión que derivé de ésta ~~impresión~~ ocasión lo raro del caso.

Cubrieron, pues, nubes ligeras y nubes pesadas el sol de mi felicidad constitucional. Hubo días grises, opresivos; días velados de esos que son más halagadores que días lángidos de resplandor veraniego; días de contento, días de luto, días de temor, días de espectación, de desencanto, de sorpresa, de oración de gracias o de súplica. "Siempre se ríe" decían de mí las personas que me veían de cida. Todo en mi hogar tendía a profundizar los sentimientos; a meditar en vez de correr sobre los caminos de la vida con la velocidad propia del siglo presente que se ufana de su dinamismo.

Me parece que se goza mejor ~~pasando~~ yendo a paso pausado. Volar sobre un paisaje no es como atravesarlo a pie o a caballo. ¡Cuanto he gozado andando a pie, deteniendome en cada atractivo del camino o de las vitrinas en la ciudad! En las raras veces en que mi mamá se paseaba con nosotros mi papá quería siempre seguir adelante y mi mamá quería pararse a mirar; no le importaba llegar a una meta sino aspirar las delicias de lo imprevisto.

Un día había yo copiado un retrato a lápiz. Parecía que no había sido un éxito satisfactorio, pero mi mamá le puso sombras y resultó excelente. Esto es un símbolo de la misión que cumplen las sombras dentro de los contornos de la suerte terrenal.

-----

Handwritten notes in blue ink on the left margin, including a vertical line of text and a small box at the bottom.

CAPITULO XVII .

INSUBORDINACION A LA MODA .

Mi mamá tenía una peculiaridad casi única; era absolutamente refractaria a la moda. Parece que desde mucho antes de casarse nunca cambió de estilo de vestir. Mi tía la acompañaba en esto, aunque con un estilo algo diferente, supongo para no dejarla sola. A ambas les cosía en Hamburgo una tía de mi mamá, la tía Doris que era modista, la cual decía "tengo que esconder los trajes que los hago, pues ¿qué comentarían mis clientas al verlos?" Excusado es indicar que las dos no usarían crinolinas en los años del imperio de Eugenia de Montijo, que trajo dicha ~~moda~~ moda. Los trajes invariables de mi mamá constaban de un corpiño complicado con barbas de ballena y una falda vueluda y mangas ajustadas a la muñeca con dos brochecitos. Mi tía no usaba corpiño sino falda con polca. En los años 70 y 80 no se hablaba todavía de blusas. A mí de chica se me hacía trajecitos escotados, bastante bonitos pero irrespectivos de las ideas generales, y para salir a la calle se me ponía una polca suelta que en los comentarios callejeros que yo provocaba se llamaba camisa.

Hasta no llegar a la edad de señorita esas ~~circunstancias~~ circunstancias no me molestaron mucho. Al contrario se me inculcó tal repudio a la moda imperante en el decenio 70 y un poco más, la cual en realidad era muy fea, que pensé como sería si no tuviera quien me hiciera la ropa que me cosía mi mamá. La moda era en la época aludida de falda larga, entrabada, con una infinidad de bastitas y bobitos, y la categoría atrás al final de la cintura. Pero más tarde cuando las modas ya no eran ridículas y mi edad era más responsable de mi apariencia esa excepción de lo común se hacía demasiado ~~inconveniente~~ enojosa. Muchas veces pensaba que hubiera querido ser como un pajarito que viste de plumas sin lugar a discusión. Si hubiese manifestado afición a la costura quizá habría podido tomar en mis manos el asunto de los modelos y haber sugerido innovaciones. Como yo detestaba la costura, tal intervención no se produjo, y seguía mi mamá cosiéndose la ropa --- ¡y quien podría haberle dicho que cambiara de método!

Desde los años 90 cosía para mí una señora en el Callao, pero siempre bajo la dirección de las ideas de mi mamá. Nunca me he presentado a las gentes de acuerdo con las leyes de la gran dictadora la moda, pues, cuando murió mi mamá en 1914, y quedé entre Lágrimas de desolación hogareña libre é independiente, ya contaba 46 años y no iba a entrar en futilidades novedosas. Porque en verdad las reglas tan acatadas de la moda son tan nimias al lado de las reglas morales que reciben demasiado poca atención .

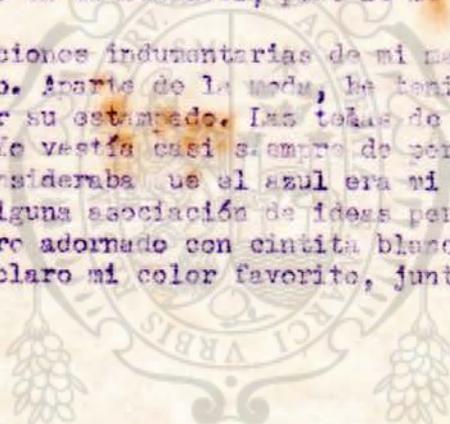
Un día en la antes renombrada "Pastelería de la Mariposa", en la esquina de la calle de Washington y Calle de Lima, hoy "Osiris" unas colegialas se alborotaron exclamando: "¡vean ese sombrero!" y yo por mis adentros pensaba "pero más importante la cabeza que el sombrero". Sin embargo mi genio no ha sido para dar respuestas en la calle, aunque algunas veces se me ocurrían. Todo lo hace el hábito, mi mamá no se dejaba dar respuestas.

Esa cuestión de la moda en sí tan vana, tan ~~insubstancial~~ insubstancial desde el punto de vista ético, fué sin duda de suma importancia en mi suerte. Me defendió probablemente dicha circunstancia de algún matrimonio prematuro y fortaleció mi carácter en contra de las tiranías de la opinión pública. Mi aspecto me apartaba del mundo, me señalaba como algo raro, con lo cual algunos ni hubiesen querido dejarse ver o escatimaran confianzas que hubieran tenido con un tipo corriente. En medio de la burla con que se me miraba se destacaban algunas personas que me mostraban una halagadora simpatía. En el local antiguo de la Capitanía del Puerto,

donde ahora está la Casa Grace, me hacían cariño, unas niñas Carrasco, hijas del funcionario portafío. Durante un paseo con mis padres por el camino de madera hacia Chucuito, hoy avenida de cemento San Román, se nos acercó un señor inglés diciéndome: "You are the nicest little girl I've ever seen in all Callao". Es, sin duda, que yo era un poco menos traviesa que otras criaturas por los tres guardianes que tenía sobre mí. Me han contado algunas ex-alumnas del colegio de la señorita Elvira García y García, en el Callao, que desde su Institución me miraban con simpatía cuando pasaba con mi papá, pero tal dato me vino después de medio siglo. En resumidas cuentas lo grato y lo ingrato siempre va compensado y trazo con seguridad el Plan de la Providencia para conducirme a la misión de escritora moralista.

Mis tías en Europa trataban en vano de combatir en sus cartas las excentricidades de mi mamá cuando recibían fotografías mías. Cuando se usaba una trenza yo tenía dos y cuando se usaba cerquillo yo no lo tenía. Dígame de paso que yo nunca habría tenido paciencia para hacernos peinados; yo no cambié de arreglo de mi cabello sino una vez, de trenza a enrollado, y siempre me he vestido en cinco minutos. Sobre mi cómoda había el consabido aparato antiguo de tocador con espejo, pero algún día dejé de mirarme en reflejos de tal género a consecuencia de una máxima contra la vanidad que leí en una obra de Platón. La miopía hereditaria que me es peculiar desde temprano contribuía también a no serme útil el espejo para miradas. Por supuesto que nunca empleé arfites ni polvos. Mis amigas me correteaban con los polvos como en un carnaval, pero no me caía mucho en semejante juego.

Frente a las disposiciones indugantarias de mi mamá yo desempeñaba pues, forzosamente, un papel pasivo. Aparte de la moda, he tenido interés en bonitas telas, no por su calidad sino por su estampado. Las telas de entonces eran navelina, batista y sobre todo percala. Yo vestía casi siempre de percala, muy poco me gusta la lana. Cuando era niña se consideraba que el azul era mi color, pero he tenido una afición que me explico con alguna asociación de ideas perdida en mi subconciencia, a un trajecito amarillo claro adornado con cintita blanca que nunca he olvidado, y realmente es el amarillo claro mi color favorito, junto con el verde nilo.



*[Handwritten signature]*

*[Handwritten signature]*

CAPITULO XVIII .

EL ESQUELETO EN LA ALACENA .

No se asusten los lectores con el título de éste capítulo — se trata sino de la traducción de un modo de decir en inglés que significa un secreto que se guarda en la intimidad de un hogar como algo que inquieta silenciosamente los ánimos de los miembros de la familia. Mi mamá aludía a veces a un caso de esos, empleando el término indicado.

Había en nuestra sala un ~~estante~~ armario destinado a ser estante de libros y albums de música, pero en parte dedicado a guardar los servicios de té y los cubiertos para la comida. Como esto significa la alacena, yo miraba hacia ese armario cuando mi mamá se refería al citado fantasma y pensaba que en casa no había tal esqueleto. No sabía que se ocultaba un secreto de familia en el escritorio de las elegantes patas curvas, que estaba colocado en la pared frente a la puerta de entrada, de la cual colgaba el retrato de mi mamá y una serie de daguerrotipos de los relacionados de mi mamá.

Fué en 1915, cuando arreglé las cosas dejadas por mi mamá, fallecida el 18 de Octubre de 1914, que hallé en el cajón central del escritorio un sobre con un rubro escrito en letra de mi papá que decía D. Mayer. Contenía dicho sobre un par de documentos y cartas relativas a mi nacimiento y la adopción jurídica de mi persona como hija de Anatol Mayer y Lucilde Leebre de Mayer. Una mujer desconocida me había dado a luz; según la costumbre alemana no se me pudo el ~~nombre~~ apellido del padre, y no era mi madre carnal la que siempre había figurado con semejante carácter y que ha sido y será incontestablemente mi única y verdadera madre que me formó con su educación .

Contra lo que podría creerse sentí alivio al hacer el descubrimiento. Desde bastante temprano me nació el cargo de ~~responsable~~ conciencia de no querer lo suficiente a mi mamá y pensaba a veces: si no fuera mi madre la querría más por ser más independiente de ella . Su despotismo pesaba demasiado sobre mí, a la vez que yo advertía todas sus grandes cualidades. En mi infancia me preocupaban dos puntos de la doctrina religiosa, la divinidad de Jesucristo y el infierno. Yo examinaba mi conciencia y temí ser condenada al infierno, quizá no exactamente un infierno de fuego y azufre, pero siempre de instituciones muy punitivas. Por el otro lado la divinidad de Jesucristo no me parecía plausible. Yo argüía: si Jesucristo es divino y el hombre no lo es, cómo puede servir de modelo un ser que es de naturaleza diferente y desde luego inimitable? Un modelo debe ser como nosotros o no lo podemos igualar

Revelado el secreto de familia comprendí muchos incidentes del pasado en los que antes no se había hecho luz. Cuando escribí a mi primo Francisco sobre el hallazgo hecho, él me contestó que estaba al corriente del asunto, pero no sabía nada de particulares accesorios y agregó: "Sin duda que tu mamá al no tener descendencia le dijo a tu padre: búscate una ~~hija~~". Pero yo, familiarizada con el espíritu de mi mamá no creo posible tal actitud. Mi madre era de una austeridad de ideas que en el siglo XX se ha borrado, pero que en el siglo XIX tenía ambiente en las esferas de la sociedad honorable. La ~~libertades~~ que se tomaran los verones tenían que ser efectuadas de un modo más clandestino que ahora y por especial en la sobria ~~ciudad~~ ciudad de Hamburgo las mujeres decentes no podrían coludirse con aventuras ilícitas. El golpe de la noticia de mi nacimiento tendría que haber sido tremendo. Quizá sería el padre de mi mamá quien la reconciliaría con el suceso diciéndole que tales hechos podían producirse en la vida del varón y aconsejándole hacer las paces y apoderarse de la criatura para estar con ella a su lado al marido descominado .

MI padre era un hombre de gran severidad de conciencia. Es evidente ~~que~~ que solo un fuerte anhelo de tener descendencia lo indujo a procurarse un retoño que no llegaba en su matrimonio. Por escasos datos habidos la señora que me dió a luz fué una viuda, de clase inferior en cultura, probablemente de buen estado físico. Se puede adivinar que mi padre no quiso perjudicar a una niña y deseaba compensar cierta debilidad de su constitución corporal con fuerzas de la generatriz. Contento con haber conseguido la hija concentró en ella ~~su~~ sus cinco sentidos y ni más anduvo por sendas vedadas.

Eso sí, mi madre seguramente optó por salir del vecindario hamburgués para alejar a mi papá del compromiso iniciado, y fué el asunto en cuestión la niebla que vagaba sin que yo lo supiera, en el noble ambiente en que yo crecía. Quedaba explicado por qué mi tía Luisa disimulaba mis maldades infantiles, considerando que yo era una espina en el matrimonio de los dos seres que ella tanto amaba. Se explicaba la amargura de mi madre por no haber logrado corresponder al deseo de descendencia de mi padre. No hay duda que ella me quiso, pero tenía que ser con algo de resentimiento, el cual en momentos subía a la superficie, y cada vez más al correr de los años.

Digno de notar es como la memoria conserva en medio de tanto olvido instantes cuyo significado solo después de años se percibe. Leía yo quizá a los 15 de edad la novela "Venetia" de Misraeli, en la cual se relata disimuladamente la vida de la esposa ó hija de Lord Byron, cuyo truhánismo lo separa de una esposa virtuosísima, Venetia que no ha conocido a su padre sueña siempre con él; desea conocerlo, pone esta ilusión sobre los ideales de amor que generalmente inquietan a las niñas en la estación primaveral y al fin alcanza el colmo de su anhelo a pocos pasos de un desenlace trágico. Pues, yo, comentando ese relato con mi incipiente juicio juvenil decía: "a mí no me interesaría un padre que no conozco; no me daría el trabajo que se da Venetia" mi mamá y mi tía se miraban, lo se, y mi mamá apuntaría la certidumbre de que yo no iría en busca de una madre más teniendo a ella.

Quando yo no estaba aún del todo expedita en casteliano, escuchaba con atención la conversación de los míos con alguna persona que venía de visita, y apunté un día la palabra "espureo" que se deslizó entre los comentarios. "¿Qué quiere decir espureo?" pregunté después. Me podrían haber contestado "espureo eres tú" parodiando el verso de Ricardo Palma respecto a la niña que pregunta ¿qué es poesía? y se le contesta "poesía eres tú". Pero, por supuesto, se me dió una respuesta evasiva, como siempre cuando indagaba temas delicados.

## CAPITULO XIX .

## LAS CONDICIONES SANITARIAS .

Después de la enfermedad de mi papá en 1875 no se llamó más médico alguno hasta la gravedad de mi mamá en 1914. Ni jamás se llamó médico para mí hasta 1931 en que sufrí una especie de congestión cerebral que alteró definitivamente mis energías de acción.

Durante mi infancia no tuve ninguna de las enfermedades de niños, sin duda por no ir al colegio donde se contrae contagios. Tardíamente, a los 25 años de edad me dió una papera y una urticaria que cogí en Bellavista, de los miasmas de una limpieza de acequias que aspiré. Toda la vida he sido una fábrica de flemas, pero esto no pasaba entonces de constipados en los cambios de estación. La gripe no se conocía en esos tiempos, a la cual he llegado a ser propensa como desarrollo mayor de los catarros corrientes.

En 1879 hubo en el Callao una fuerte epidemia de viruela, de las que en esos tiempos se repetían más o menos cada cinco años. Cayeron víctimas de ese mal mis amiguitas en la Plaza del Mercado, Griselda y Luisa. Mi tía entró conmigo sin saber de lo ocurrido, al cuarto de la familia donde aún estaba enferma una hermanita menor de las otras dos, pero no me contagié aunque hacía ya siete años desde la vacunación en Hamburgo. La profilaxis no fué repetida hasta 1916, cuando me preparaba para ir a Nueva York y querían ser fastidiada en el viaje. Era a la sazón director del Instituto de vacuna en la Plaza de la Exposición (o Paseo de la República) el Dr. Miguel del Aguila.

Tres años después de la muerte de sus hijitas murió la pobre chola María, ~~xxx~~ tras terribles sufrimientos a causa de una hernia contraía al levantar el peso de una botija; la veo todavía con sus labios blancos temblando de dolor, sentada en el suelo en una mísera habitación.

En otra edad en la Montaña de Chanchamayo me salió una ampolla negra que corrió sobre las dos terceras partes de la mano y que se atribuía a la picadura de una mosca que hubiera succionado el virus de un animal muerto, caso que allí suele ser frecuente. Todos los días se hacía lavados con agua de fenol para combatir la ~~xxx~~ infección que duró un par de meses. Pero cogí algo peor que esto en mi excursión ~~xxx~~ a la Montaña. Pasé la Puna entre la Oroya y Tarma a mula, en condición de jinete inexperta, y con el trote de la bestia me bailaba en la cabeza mi sombrerito Sarah Bernhard, y para más tranquilidad me lo quité y lo colgué del brazo. De andar así con la cabeza descubierta en la fría temperatura de los Andes, me vino un catarro al oído que apenas ha sanado hasta hoy, aunque con el favor de Dios venció la crisis máxima entre los años 1921 y 1924, época en que ~~xxxx~~ estuve casi completamente sorda y nadie me habría augurado una convalecencia. Desde el año 1898 el oído derecho siempre se me tapaba; en 1921 el gran año del Centenario de la Independencia del Perú, asistía yo todas las mañanas de 10 a. m. a las largas sesiones del Primer Congreso de Indígenas en Lima. En aquel año llovía a cántaros en el mes de Julio y remató el resfrío crónico que padecía. Gran esfuerzo me costaba sostener las lecciones de inglés que tenía contratadas en varias casas de la Capital. Vino el año 1924, la segunda época de fiestas patrias espectaculares, dedicadas a la celebración de la decisiva Batalla de Ayacucho. Se reunió en Lima el Congreso Pan-Americano con la Conferencia de Mujeres anexa, estando yo, invitada a ambas entidades. De repente mis oídos se abrieron y pude actuar en tan interesante certamen. Todavía por más años mis oídos me daban que hacer pero el sentido auditivo no estaba plenamente devuelto.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

En 1919, el 24 de .....

En 1919, el 24 de Abril, principió una dolencia que duró hasta el mes de Julio. Fué sin duda el aparato de la menopausa que se declaró a los 50 años justos de edad. Había sufrido enormes emociones; había vivido desde 1918 en un clima nuevo, el de la sierra, y en la fecha citada partí de regreso a Jauja al cabo de un mes de visita a Lima, adonde mi amiga Miguelina Acosta Cárdenas. Me faltó apetito para tomar el desayuno antes de embarcarme en el tren, y así seguí con notable inapetencia, y cada vez mayor malestar, hasta Mayo, cuando resolví acogerme a la generosa fraternidad que siempre me había demostrado Miguelina — pues ¿qué sería de mí en Jauja entre gente relativamente extraña? El 8 de Mayo llegué a Lima a los pocos días me devoró una fiebre que no me ~~habría permitido~~ habría permitido valer por mí.

A la postre me he dado cuenta cuanta preocupación había causado a Miguelina, no solo por los afanes de la asistencia que me prodigaron ella y sus hermanas menores, sino por rechazar tratamiento médico, con lo que mi amiga sentiría caer sobre sí una grave responsabilidad. Nunca hemos hablado después sobre el punto, pues así no se me ocurrió sino mucho más tarde reflexionar a ese respecto y agradecer y agradecer interiormente la liberalidad que pocos como ella me habrían dispensado. "Si llamas médico" dije, "me voy, y si me compras remedios en la botica no los tomo", le dije muy oronda, aunque apenas podía sostenerme sobre los pies. Mi sistema era tomar cada dos horas algún vivificante, sea una taza de té o manzanilla, una mazamorra o una soypita de fideos cabelló de angel. Día tras día durante dos meses me mejoré, hasta que ~~xxxx~~ de repente el mal declinó; ya podía hacer un menú con papas y apio y antes del 28 de Julio me hallaba en estado de regresar a Jauja. Miguelina dispuso que me acompañara su hermanita Clara. A los dos o tres días en Jauja me sentí perfectamente bien de salud.

Muchas personas no habrán recibido de sus parientes más cercanos tantos bondadosos servicios como yo en los momentos en que necesitaba auxilio. La familia Acosta Cárdenas, la familia Davis-Gaige y la señorita ~~Bertha~~ Bertha Heinrich, más la familia Schreier, acudieron como ángeles guardianes en los días de crisis culminantes en mi historia.

El 1 de Junio de 1931 se presentó de repente un flujo de sangre de la encía que me sorprendió, pero no me alarmó tanto por no venir del pecho. Después de unos días en que me mantuve un poco tranquila, cesó este síntoma, hasta que en la noche del 28 al 29 de Junio estalló una fuerte hemorragia. Pedí auxilio a los vecinos que acudieron prestos en socorro mío con remedios caseros que no parecían producir efecto, pero el ataque paró al cabo de una hora; volvía a acostarme y dormí hasta la madrugada. Queriendo entonces seguir mis costumbres de aseo, me dió un vahido, y luego rogué a los vecinos avisar a mi amiga Bertha Heinrich que era la única de mis íntimas que vivía cerca, es decir en La Punta. De 9 a. m. a 3 p. m. dormí o tuve un síncope, y al despertar me ví rodeada de media docena de mis más ascendradas amigas. En el mismo momento apareció el Dr. Barton que había sido llamado. Y tan presente tenían las circunstancias que en otra ocasión me había opuesto a tratamiento médico que intentaron hacerme el cuento de que el Dr. había caído casualmente de visita. Durante tres semanas me tuvo a cargo el Dr. Barton, contacto y desinterés digno de mi pleno reconocimiento.

Un tapón de algodón para hacer cerrar la arteria en la encía superior, que se había abierto salvándose de una congestión cerebral, fué lo que más necesitaba. En 1938 se repitió la hemorragia en forma algo más benigna, y hubo a recurrir ~~xxxxxxxx~~ de nuevo al tapón. La primera vez en agua oxigenado, pero yo prescindí de mi parte de esos agregados y contuve el flujo simplemente con el tapón.

Fuí muy visitada en la enfermedad de 1931, la cual al contrario de la de 1919 no fué penosa sino durante el lapso de una morosa convalecencia. Vinieron chinos amigos míos y me recomendaron la ciencia herbolaria china que acuerda mejor con mi modo de ser que la terapéutica europea. Creo que en 1931 todavía no se empleaba las inyecciones corrientes ahora; a ~~xxx~~ lo menos a mí no se me habló de tales cosas, sino de una cauterización en caso rebelde. Es indurable que yo no podría ser curada mediante una farmacopea que me suscita aversión; la fé es un elemento moral indispensable para que los elementos físicos surtan efecto. Yo miro las hierbas como mitigantes puestos por Dios al lado de las enfermedades propias de las ~~xxxxxxxx~~ diversas regiones del Globo, y en cambio concibo las drogas y operaciones ~~brásticas~~ como una intervención que corta junto

con el mal que se pretende ~~combatir~~ combatir algo de la evolución predestinada de la Naturaleza. Hasta en lo que comienza como virtud se puede ir demasiado lejos, y estoy de ~~opión~~ opinión que en este siglo XX demasiado lejos han ido las ciencias, inclusive la de Esculapio.

Una especie de neumonía en 1935 la pasé sin remedios, y de una afección ~~cutánea~~ cutánea, como de intoxicación de la sangre, que tuvo carácter de peste en 1946. me libraron los recursos de la sabiduría china conocidos por mi buen amigo el señor Andrés Chang Tay On. Y estamos "up to date" como se dice en inglés .



CAPITULO XX/

MAS SOBRE HIGIENE Y SALUD .

La canalización del Callao se operó en 1911. Antes de esa fecha hubo las carre- de agua sucia que perfumaban las calles a su paso en las mañanas. Más temprano toda- vía se botaba en los arrabales en que vivíamos, todas las aguas excluidas y las basu- ras, a la pampa en frente de casa. De vez en cuando llegaba una carreta y recogía una porción de los desperdicios. A veces ~~prohibía~~ prohibía una or denanza municipal deshacerse tan ligeramente de las inmundicias, pero había a veces fuertes razones en contra para obedecerla y se esperaba la ausencia del celador para ejecutar los actos vedados.

Don Joaquín Miró Quesada había instituido un servicio de abrómico que era una comodidad en favor de las clases que podían pagarlo, y lo tuvimos nosotros hasta 1911. Las aguas de lavar regaban los centros de las calles que estaban pavimentadas con piedras del río n medio de las veredas de baldosas.

~~XXXXXXXXXX~~ A consecuencia de las condiciones de vivir las enfermedades eran otras que ahora. Se ~~veía~~ veía hablar alguna vez de enfermedades del pulmón, pero no había tuberculosis en ~~un~~ grado notable. Comiendo bien y pasando ~~XXXXXX~~ los días sin las excitaciones de ahora, la población no se atacaba de anemia, y las mujeres no se ~~veían~~ veían helaban de poca ropa. Las influencias malas provenían del desaseo, y purificándose el agua potable removiéndose el barro originado por las aguas excluidas la viruela habría desaparecido probablemente sin necesidad de tanto vacunar. Actualmente la ca- nalización cuenta 35 años de existencia.— Las cañerías ya están picadas, el agua po- tible se infecta, los atoros producen atoros de aguas inmundas y hay que vacunarse contra la tifoidea. Mejor habría sido revisar a tiempo la red de tubería. En los años 70 nadie hablaba de enfermedades tíficas. Se llama profilaxis practicar vacunaciones. La verdadera profilaxis es crear condiciones básicas de sanidad pública: limpieza de calles y casas, vivienda saluda- ble y alimentación buena, ni demás ni de menos, para todos los habitantes . No se podrá negar la realidad de una acción recíproca de agen- tes físicos y psíquicos en los seres humanos. Ayer hubo más ánimo en las gentes ; hoy que se procura matar todos los dolores con cafeaspirinas o diversas inyecciones, tampoco hay valor para afrontar dolores del alma o sublimarse en gestos gallardos. Hasta las mujeres jóvenes fuman para amortiguar sus penas---- fuman delante de ~~lax~~ sus hijos cuando, antes los hijos no se atrevían a fumar ante sus padres . Hace cincuenta años encendían el cigarro solamente las señoras que ya habían cumplido su deber hacia la posteridad.

El agua potable antes de la canalización venía a veces terrosa o verdosa, y quien no echaba alumbre para clarificarla recurría a las almendras que tenían la fama de atraer las impurezas, aunque eso era más fama que realidad. En comparación con hoy se veía en las calles muchos perros y muchas personas picadas de viruela. En cambio no se blandía el bisturí; quizá que la gente se moría sin ser operada o no tendría tan- tas dolencias internas como las contridas en la vida moderna.

En 1881 hubo un amago de fiebre amarilla y los chilenos en los días fatídicos de la ocupación de nuestras ciudades principales encendían fogatas de alquitrán en las esquinas de las calles del Callao.

No recuerdo en qué año ocurrió la epidemia de cólera en Europa, con el episodio anexo del trágico viaje de un ~~vapor~~ vapor italiano con enfermos a bordo que no fué aceptado en ningún puerto del Pacífico.

Funcionaba en la Isla de San Lorenzo la estación de cuarentena, principalmente contra la fiebre amarilla que tenía sus focos en Panamá y Guayaquil.



C A P I T U L O      X X I

L A            G U E R R A            D E L            P A C I F I C O .

Con la guerra del Pacífico termina la primera etapa de mi vida . Se puede decir que con los doce años de edad termina la infancia, pasándose a la época de la juventud con algo de bagaje intelectual. Yo cumplí los 12 años en 1880, el día de la partida de la "Unión" para Arica .

Fué el 6 de Abril de 1879 que regresábamos de Lima en la tarde en el tren del Ferrocarril Inglés, y entraban los muchachos vendedores de periódicos, que solo ahora llevan desde unos tantos años el apodo de "canillitas", pregonando la declaratoria de guerra de parte de Chile. Mi padre la cara seria; ellos tomaron a la noticia el ~~precioso~~ peso que yo no podía apreciar.

Previendo las perturbaciones comerciales mi papá compró un quintal de arroz y un quintal de frijoles cacachos; una arroba de azúcar, dos panes de azúcar, y un cajón de té chino. Mi mamá que apuntaba los gastos diarios anotó precios del pan y otros artículos de primera necesidad muy parecidos a los que ~~existen~~ rigen en la presente post-guerra. Sin duda no había carne, pues en esa época llegué a conocer todas las clases de pescado de nuestras aguas marinas que quedaban entonces para alimento barato del pueblo como no sucede ahora. Casi todos los días se comía ayanque, cojinova y con gran preferencia cural, una especie que desde hace tiempo yo he visto más en el mercado local. Contra bonito y lorna tenían prejuicio mis padres, y en cambio no aspiraban ellos a los pescados de primera clase, la corvina, el robalo, el pampero, la lisa, y solo a veces al lenguado y al pejerrey. Una vecina y amiga nuestra nos hizo en aquellos días un regalo extraordinario consistente en un buen atado de cebollas. No se hacía cola para el pan, sino que se luchaba por este artículo a codazo limpio ante los kioskos municipales que se había instalado en la plaza de abastos . Debe de haber escaseado completamente el pan a consecuencia del bloqueo en 1880, pues recuerdo que mi mamá cocinaba camotes para el desayuno, mientras yo me entretenía con un libro ilustrado, acompañándola en el corral.

Yo miraba el pugilato por el pan desde fuera del pelotón de compradores. Había perdido mi camarada Griselda y su hermanita. Dando mi lección de aritmética lloraba inclinada sobre la pizarra mi primer duelo y mi padre me preguntó: "¿Por Griselda?" y contesté "sí papá", y me fui adonde él para consolarme. Mi mamá tenía buen arte y paciencia para desecación de flores y hojas; conservo todavía un arreglo que hizo de diez florcitas "buenas tardes" cuando cumplí diez años. En memoria de Griselda me regaló una hoja de zanahoria desecada en papel de seda.

Pasaron las alas del ángel de la muerte y abrió para mí una vida feliz . La amiga que había regalado el atado de cebollas era una señora limeña, viuda, Manuela Torres, que había venido al Callao, para tomar temperamento y lo aspiraba a las anchas, con toda su vivienda en nuestro balcón franqueada a los vientos oxigenado. Nos visitábamos recíprocamente, y conocimos al fin a su única hija Ismenia, casada con don Aurelio ~~Reyna~~ Reyna, funcionario de aduana, por el momento ocupado en el Callao, y a sus seis hijos, Germán Ambrosio, Manuel Antonio, José Aurelio, Zoila Rosa, Salvador y Leonidas. Manuel Antonio cumplía el 8 de Abril la misma edad que yo el 12 de Marzo, y se constituyó en mi principal amigo, con gran identidad de gustos. El dibujaba y yo dibujaba, él traía purpurina y papeles de color, y goma, y pedacitos de incienso. En ese tiempo hacía yo buquecitos de papel con los ~~numerosos~~ nombres de la escuadra peruana, empleaba para los cascos papel plateado que ~~provenía~~ provenía de los ~~mayoristas~~ Mayoristas San Martín, Scott y Ca, que se usaba en la casa antes del té de empacatura china. Tuve que hacer varias cosas de

una concepción mía de Alfonso Ugarte en el Morro. Manuel me obsequió dibujos de un biscochero, un heladero y otros tipos más. Germán y Manuel repasaban inglés conmigo, bajo la dirección de mi mamá; eran alumnos de un liceo inglés en Lima que tenía un pequeño órgano periodístico impreso, con gracias imaginadas por los alumnos.

Estas gratas circunstancias duraron hasta fines de 1881 o principios de 1882; Don Aurelio fué removido a otro puesto fuera del Callao y se cerró por completo el episodio de ese inolvidable compañerismo de la infancia. Una vez, no recuerdo en que año, nos volvimos a encontrar cuando la familia vivía pasajeramente en Chucuito, y mucho más tarde he visto el nombre de José Reyna en los periódicos, en caracter de oficial de policía, y también el dato de su defunción. Ni más sonaron para mí los nombres de Germán y Manuel o los dos ~~hermanos~~ hermanos menores.

Y volvía a la soledad en los tristes años después de las batallas de San Juan y Miraflores, cuyo tiroteo presenciamos desde la azotea, en compañía de Don Lorenzo Bustamante. Sobre Chorrillos se irguió una nube como la que se ve en los cuadros del Vesubio en erupción.

En la revista "Universal" que editaba la señora Elisa Rodríguez Parra de García Rossell, que figuró principalmente en el ~~periodista~~ período de Leguía, se publicó una narración detallada de mis experiencias personales durante la Guerra del Pacífico. No fuimos los que más sufrimos con esta desgracia, no teniendo miembros de la familia en el ejército, ni siendo atacados directamente en ninguna forma, y contando yo con demasiado pocos años para dentrarme en los problemas relativos, pero repercutió en nosotros con fuerza el sentimiento ~~peruano~~ nacional y sentimos el estrechamiento con el prójimo que una común ~~tragedia~~ tragedia ocasiona. Después de seguir con tanto entusiasmo el curso de la suerte de las armas murió la esperanza y entró la decepción.

Cuando Don Nicolás de Piérola tomó el mando supremo se clausoró "El Comercio" hasta el retiro de la ocupación chilena. Se leía "La Patria", y después de la derrota creo que circulaba una hoja periodística chilena, pero nosotros jamás la vimos, porque mi mamá, de caracter radicalísimo, no admitía del enemigo nada, ni en favor ni en contra. No tuvimos noticia de Huamachuco, ni Sangrar, ni Concepción, ni Pucará; no nos alcanzó ningún noticiario de Europa, ~~no sabíamos de los sucesos de 1883~~ e ignoramos hasta 1883 u 84, el asesinato del Zar Alejandro II de Rusia, que tocaba de cerca a las dos, Matilde y Luisa que mi mamá llamaba almas gemelas.

CAPITULO XXII .

PRINCIPIOS DE PSICOLOGIA .

Con la Guerra del Pacífico me di cuenta de los que es optimismo y pesimismo. Mi madre era absolutamente optimista y creía hasta el último instante que el Perú tendría que ganar la guerra; mi padre era de temperamento pesimista y veía en este caso todos los motivos para serlo, y a mí también me parecía que las cosas iban mal — me sentía como una Casandra que profetizaba la ruina de Troya. De ambos padres he tomado una parte de su peculiaridad; he temido siempre el fracaso de mis más caros anhelos y he abrigado la confianza de que algún bien se desprendería finalmente de los desengaños.

Mi madre era pasionista y defendía todo lo suyo sin lógica imparcial y ponderada; Hamburgo era suyo; el Callao, era suyo, y yo era suya, y muchas otras entidades serían suyas para que ella campeara por su causa a brazo partido. Naturalmente que el optimismo no pudo florecer en los años 1881, 82 y 83 cargados de un abatimiento profundo que penetraba el ambiente general. En nuestras almas se hacía eco las palabras del poeta Schiller que ~~había~~ dice:

"Oh, que encontrara la salida  
de este valle oscuro  
que húmeda niebla oprime" —

Mi madre pensaba en regresar a Alemania y por un momento acepté la sugestión de huir de esa melancolía y conventualidad a un lugar donde necesariamente tendríamos trato con los parientes con quienes nos hallábamos en constante intercambio de cartas.

Felizmente llegó el mes de Octubre de 1883, en que las tropas de ocupación se fueron. El 23 de Octubre de 1883 reapareció "El Comercio", ese pan diario de los peruanos, que desde el día indicado rememoró en su rubro que había sido fundado en 1839 .

Me explico el contraste de optimismo y pesimismo entre mi madre y mi padre y mi tía, porque mi ~~madre~~ madre, no obstante inevitables contrariedades tenía coronado el anhelo de su vida de ser esposa de Anatol Mayer, mientras mi tía tuvo una tragedia de amor a los 17 años y mi padre en primer lugar era huérfano desde tierna edad, lo que según siempre he observado, afecta el ánimo del sujeto respectivo y en segundo lugar sufrió la decepción de no tener hijos en su matrimonio. Con raro fastidio exclamó un día mi padre, cuando yo era chica todavía; "siempre preguntas si tiene hijos" — y yo preguntaba porque quería tener hermanos, aunque esto no lo confesaba.

Una vez en mis años tiernos, estaba sentada en las faldas de mi mamá, y no se de donde arrancó el tema, pero yo dije: "mi papá es bonito; mi tía es bonita; mi mamá no". En el acto me bajó mi mamá de las faldas, con un impulso súbito de disgusto. Desde entonces aprendí que no hay que decir todo lo que se piensa. En realidad mi mamá era o había sido bonita, aunque de un tipo menos vistoso que los Loehrs, algo había heredado de la línea materna que no era distinguida.

En el carácter de mi mamá había curiosas contradicciones. Rígida en algunos puntos sorprendía a veces con repentinas condescendencias. Una tolerancia inesperada seguía a una tenaz intransigencia. Una liberalidad inteligente enfrentaba un despotismo duro. En su dirección como maestra de escuela para mí no forzó mis inclinaciones, cuando .....

naciones, cuando por el otro lado me tenía en estrecho cartabón disponiendo mi vestuario y regulando estrictamente mis itinerarios en día en que ya salía yo a la calle para hacer visitas o compras. Su cólera me asustaba, pero también en otras ocasiones nunca me faltó su consuelo y su solicitud.

Temprano deduje que mi mamá era de espíritu ~~socialista~~ aristocrático y mi papá y mi tía eran democráticos. Mi mamá solía interesarse calorosamente en algún acontecimiento público; sus simpatías estaban con Don Manuel Pardo, y también más tarde con Don José Pardo; en ambos veía la calidad de la cultura, muy por encima de cuestiones de rancia política. No se donde se habrán quedado todas las fotografías de Manuel Pardo que compró a raíz del asesinato de ese estadista el 16 de Noviembre de 1878. Había una fotografía que no podría haber sido tomada del natural, en que aparecía Melchor Montoya disparando su fusil, y Pardo cayendo en los brazos del Senador Tito Melgar.

Gracias a su estada en Inglaterra, mi mamá se interesaba en toda la parentela de la Reina Victoria como si fuera su propia familia. Con ocasión de los matrimonios de los hijos de dicha reina y del Jubileo del gobierno de ella en 1867 gozábamos de las hermosas ediciones de los periódicos ilustrados de Londres ~~espectáculos~~ especiales para las efemérides. He olvidado los particulares del asunto de Alejandro de Bulgaria que causó algún día revuelo en Europa y también comprometió las cálidas simpatías de mi mamá. En cuanto a las antipatías, los objetos de estas fuesen quienes fueran, cesaban de existir para mi mamá; no se les mencionaba más. Había en este método algo de hidalgía, pues seguir los pasos de alguien a quien no se mira con buena voluntad parece ser una indiscusión maligna.

Apenas sabía yo filosofar un poco reconocía que nosotros vivíamos fuera del mundo. Ni cuando obtuve al fin bastantes relaciones sociales dejé de hallarme en tal posición. El vestuario era la indicación externa del apartamiento de la generalidad de las gentes que me estaba impuesto y un cuarto de siglo de educación inusitada hacía el resto. En el momento esto producía mucha mortificación, pero al fin de cuentas concluyo que debí tener un punto de apoyo fuera del mundo, como quería Arquímedes, para poder, si Dios pluguiera, mover el mundo con mi pluma.

-----

## CAPITULO XXIII .

## LOS PASEOS .

Estamos por despedirnos de la primera época de mi historia. Una mirada atrás todavía y otra hacía adelante. Atrás la Pampa del Mar Bravo, que ya apenas existe; un adiós a la Pampa con su vejetación verde-amarillo de una especie primitiva de esa planta más fina que llaman platanito; sus montes de pajarobobo, y su grama parecida a espinas de pez gateando en el suelo. La Pampa con olor a conchas y un salpiqueo de gotas de agua salada traídas del mar por el viento del sur. La pampa de más adentro con sus florcitas azules como no me olvides y flores amarillas al borde de las acequias; y la flor aselepias que dá vainas de semillas envueltas en blanca seda, y el castor con los tallos de las grandes hojas que me servían de mástiles para mis buques de papel, y sus semillas en forma de frijoles artísticamente pintados por la naturaleza.

Allí Buscamos las primeras plantas para las macetitas en nuestra azotea, las cuales no querían aclimatarse en la domesticidad. Hacia el lado de Chucuito había una colonia de pescadores acomodados en chozas de totora y unos cimientos de piedra que decíase eran restos de casas del Callao destruido por el terremoto de 1846. Como no he sido deportista no soy buena saltadora, y unavez caí dentro de una acequia. Ante este accidente mi mamá no dijo nada, pero siempre renegaba del efecto que hacía la tierra salitrosa en mi ropa, una vez que llegue a ponerme traje largo. Entonces los quince años de edad eran los señalados para dejar el traje corto y como saben los aficionados a las viejas crónicas esa era ocasión de fiesta en muchas casas. Por el origen alemán de los míos las costumbres eran distintas en mi hogar; hablaré sobre el particular en otro capítulo.

Me gustaba mucho cruzar en la esquina que era antes el final del Callao, desde la Carretera (Avenida Colonial a la Hacienda de Miranaves, por un ancho camino rústico entre potreros. Una vez fuimos ~~xxx~~ hasta la Hacienda Villegas, cuya casa residencial de altos y bajos era exornada de una abundante enredadera de bouguinville morada. De Miranaves se pasaba al Malecón de la bahía Norte, y hasta cierto punto me hallaba más contenta ahí, porque en los campos despoblados sentía algo de temor a malhechores. Cuando mi papá hacía expediciones solo a extramuros mi mamá no estaba tranquila hasta verlo de vuelta, pero no podía quitar a su esposo la afición a las excursiones campestres. Maranga tenía la fama de ser infectada de ladrones. En aquellos tiempos La Magdalena era un nido de bandoleros, aunque un tren de la mala muerte conducía desde la estación en Lima hasta los pueblos de ese nombre. Mi papá no dejaba de llevar consigo su reloj de oro para consultarlo, circunstancia que podría haber despertado codicia. De defensa posible contra un ataque servía un bastoncito con plomo, algo como la vara de la ley, que mis amigos llamaban la cachiporra; ésta se escurrió una vez entre las hierbas y al regresar por ella desde la casa la encontramos sana y salva.

Hasta cierto año el gran atractivo para mí era subir a los vapores que atracaban en el Muelle Dársena. No me explicaba porque más tarde, cuando aún los barcos entraban al Muelle se suspendió este grato entretenimiento. A hora supongo que fue porque ya no era criatura y que como señorita no habría hecho un buen papel yendo a bordo. Seguíamos sin embargo paseando los espigones, contemplando la cubierta de los buques de vela y oyendo los gritos de los alcatraces que todavía hoy me saludan en medio de las ruinas de ayer cuando atravieso la Plaza Grau. En el último espigón donde había - ignoro si hay en la actualidad - un pequeño faro, nos deteníamos con preferencia, y tengo un ligero dibujo del sitio con mi papá y las aves marinas.

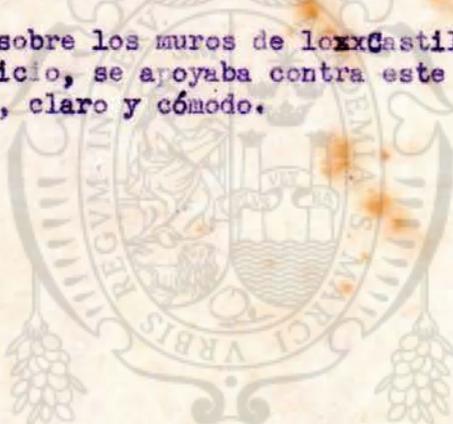
El cacerío de La Punta no pasaba durante largos años más allá del cuadrado

de la Plazuela. Conocimos allá la hija de de los fundadores del balneario x y del hotel Roma, la señorita Elisa Battifora. Ella nos hacía cariñosas atenciones y nos visitaba con su hermano Roselino. Dos otros hermanos suyos tenían la empresa de una mina de carbón en Hualgayoc. Ella nos contó un caso notable de telepatía del año 1866. Este era el año de la fiebre amarilla en Lima. Un caballero había venido de Pisco, dejando allá a su familia. Cayó enfermo en el Hotel Roma, ~~xx~~ atendido por la señorita Elisa y su madre. En momentos de la agonía se sentó en su cama y gritó "Paula, Paula" - el nombre de su esposa. Ese grito lo oyeron claramente la esposa y su hija, paseándose en la playa de Pisco.

La generación de hoy no podrá imaginarse el encanto de la libertad y quietud de aquellos lugares marinos o campestre al natural, sin pretensiones de lujo, modernidad, progreso y dinamismo. Tranquilidad, contemplación estabilidad de los objetos amados de año en año; los nervios reposados; las ciudades de tamaño suficiente para brindar condiciones de buena civilización, pero no gigantes tendiendo a lo monstruoso.

La población presente del Callao sabe que los contornos del Castillo Real Felipe, fueron puestos en limpio en la época de Leguía. Yo alcancé todavía a ver un pedazo del contrafoso ~~xxxxxxxx~~ desmontado en otras partes, que daba del camino del Callao a Chucuito. Había establecido en esas colinas una rancharía de gente porteña, quisá no muy católica, pues mi papá no volvió a llevarme allá, aunque yo deseaba ir por lo pintoresco del sitio. Siempre me gustó esa región. No me olvidaba de una casa de madera toda cubierta de ~~xxxxxxxx~~ que había allí en mis primeros días de paseo y de otra casa con las paredes de los cuartos exornados como nuestro corral, con los recortes de las "Illustrated London News" que fue habitada alguna vez por una familia amiga de mis padres.

En los altos puestos sobre los muros de los ~~Castillos~~ y durante varios años, hasta la reparación del edificio, se apoyaba contra este el local local propio de la Municipalidad, muy simpático, claro y cómodo.



*América.*

Los países norteros de Europa y ~~América~~ son de confesión protestante; se conoce que el clima influye en el temperamento de los pobladores humanos y que ~~en~~ el temperamento influye en las formas de devoción. Naturalmente que hay católicos en el norte como también hay protestantes en el sur, pero el predominio de una y otra doctrina es visible y es oficializada. Hamburgo, ciudad nortena ~~esa~~ y es ciudad protestante y toda ~~familia católica~~ mi familia cercana o lejana pertenecía a dicho sector del cristianismo. Tan cristiano es sin lugar a discreción, el protestantismo como el catolicismo; sólo se nota algunas diferencias de interpretación. Sobre la base común de la Biblia católicos romanos, griegos y luteranos pueden entenderse perfectamente.

La Iglesia Protestante realiza el acto de la confirmación en otro sentido que la Iglesia Romana; ella considera que el bautismo mediante el cual se incorpora a un recién nacido a la colectividad cristiana debe ser bautizado cuando el ser humano ha adquirido la conciencia de sus actos, y por eso efectúa la ceremonia de la confirmación cuando los adolescentes tienen de trece años para arriba, y generalmente a los quince años de edad. En las clases pobres se prefiere una confirmación temprana, porque se desea que los niños entren pronto a trabajar, y según la costumbre en Alemania la confirmación marca el fin de la asistencia a la escuela fundamental.

Mis tías en Alemania pensaban que mis padres debían volver a Hamburgo para darme allá ese segundo bautizo, pero esto no sucedió y la confirmación se hizo, puede decirse, en casa, dedicándome mi mamá un conceptuoso escrito en el decimoquinto aniversario de mi nacimiento, esplayándose sobre el significado religioso de las responsabilidades que trae la edad de mayor madurez intelectual, y mis tías mandaron libros edificantes de recuerdo. La preparación catequista estaba ~~ya~~ hecha ya ~~desde~~ desde hace tiempo por mi pía madre, que a su vez había sido instruida en su juventud por un inteligente maestro, el Pastor Evero.

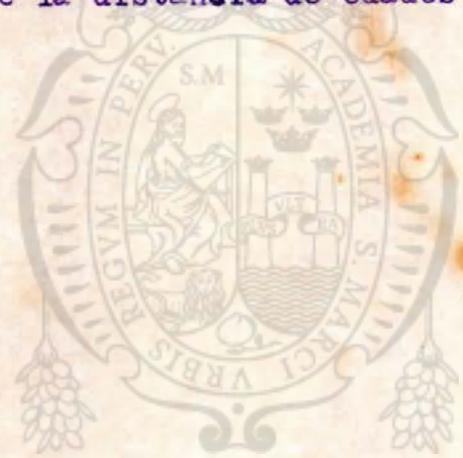
El 10 de Noviembre de 1883 celebraban los pueblos protestantes el cuarto centenario del nacimiento de Lutero. ¿Porqué tener tanta cólera a Lutero como la tienen algunos católicos?. En el siglo XVI los Sumos pontífices no eran tan correctos como ahora y de ahí el cisma. Figuraban en esta ocasión otra vez en nuestra casa las ediciones extraordinarias de los periódicos ilustrados ingleses y de Alemania se nos remitió la mentada obra histórica relativa de Duenker, el autor también de una gran biografía de Goethe.

Cuando antes de la partida al Perú yo de cuatro años de edad jugaba con mis primos Vicente y Francisco, hijos de mi tía ~~Malvina~~ Malvina, ella promovió con mi mamá la idea de que Vicente y yo debiéramos hacer con el tiempo una pareja. Resultó que no me pidió Vicente sino Francisco cuando cumplí los 17 años, y que entonces Francisco se había convertido en el encanto de mi mamá, por haber desarrollado en un intelectual lírico. Vicente, siete años mayor que yo, estudiaba medicina, y Francisco, seis años mayor, cursaba el ramo de filología, o diríamos Filosofía y Letras. En mí no se rebelaba nada de futura escritora; no sabía que decirle a mis tías a quienes debía dirigir cartas de vez en cuando, y mi mamá me dictaba éstas y luego las epístolas a mi novio, que ya había mandado un aro de compromiso con un brillantito y un medallón con su retrato. Mi especialidad era entonces la pintura en acuarela; tenía ~~menos~~ menos talento para el dibujo que gusto para el colorido; no me daba con la vista sino con ayuda de papelititos; hice poco originales, pero sí copias del género que los franceses llaman genre y retratos; en esto me distinguía de mi mamá y mi tía Luisa que cultivaban el paisaje y las flores. Mi mamá después de su confirmación había tenido dos profesores a domicilio, uno de literatura y otro de pintura en porcelana, el señor Rothmund. Desde mi cumpleaños de los quince también yo fui exonerada, primero en par-

parte y después del todo de las clases de enseñanza. Había comenzado a hacerse fácil la lectura de la música y progresé en el piano; en cambio perdí la aptitud de tocar de memoria que tuve cuando machachacaba las piezas mes tras mes.

En la calle de Washington, donde traficábamos todos los días vivía la señora Elena Dartnell, propietaria de las dos casa notables de balcón que aún existen a la derecha de la cuadra entre las calles Unión y Colón. Esta señora que frisaba en los sesenta años trabó amistad con mi padre a quien veía pasar evidentemente agobiado de la enfermedad de 1874. Desde 1883 más o menos, yo tomaba parte en esta grata relación con una persona afín con nosotros; mi papá me dejaba a veces para conversar con ella y venía después por mí para llevarme de regreso. Hasta el año 1895, nunca fui a la calle sola; es decir, nunca antes de los 27 años de edad.

La señora Dartnell fue madre de cinco hijas mujeres y de un hombre, don Ricardo. Tres de las hijas eran casadas con tres gerentes sucesivos de la Compañía Inglesa de Vapores, a saber, Penélope Petría, Mrs. Mathison y Mrs. Helena Shaco, cuya hija María, o Mamie como se le llamaba en inglés en lugar de Mariquita o Maruja, era la favorita entre sus nietas. Las otras dos hijas eran Mrs. Grace Rowe y Mrs. Dawson, cuya hija Cathleen casó con don Roberto Blume, y murió prematuramente. Atendida por una ayudanta de nombre Bárbara, que además de las labores domésticas entendía de modistería, llevaba la señora una vida descansada, leyendo y cultivando algunas ~~relaciones~~ relaciones con la colonia británica. Un señor John Bremner y mi papá gozaban con su decidida estimación. Yo siempre he tenido gran inclinación al tipo inglés y a pesar de la distancia de edades me hallaba muy a mi medio con ella.



CAPITULO XXV

LA ~~VERDAD~~ OBRA DEL TIEMPO.

Cada cual ama a su tiempo. ¿Y cuál es el tiempo de cada cual?. En el orden general y normal es el tiempo en que el hogar paterno protege al individuo y las esperanzas e ilusiones pintan bellezas que muchas veces no se truecan en realidad. No obstante desengaños posteriores puede contarse feliz el que ha tenido tal punto de partida, porque el calor del hogar no ha sido mentira y el ideal juvenil no ha sido falso. El alma puede volver del vasto mundo como un peregrino cansado, a los días primitivos en que el amor de los padres y el propósito virtuoso fueron verdad.

"El Callao" de Octubre 22 de 1946 publica el trabajo de Benjamín Lino, alumno de segundo año de Instrucción Media del Colegio de San Antonio, titulado "El Progreso del Callao". Analicemos la palabra progreso. ¿Significa "progreso" siempre un bien, una ventaja?. Se puede progresar sobre un camino falso. Se puede tirar más allá del blanco. También es un fracaso pasar la meta como quedar corta de ella; el acierto positivo es dar en el blanco. También se puede avanzar un trecho en buena dirección y luego desviarse. Sucedió esto en mi experiencia hace poco. Habíamos tomado un auto para viajar de Lima a Bellavista y el chofer nos llevó por la Avenida del Progreso. De repente notamos que no llegabamos al Hospital Daniel Carrión, sino que viajábamos en una pista blanca, poco trafficada, a la izquierda de la Avenida. El chofer mismo advirtió un error. En analogía son frecuentes tales casos en que por no conocer un itinerario la humanidad en singular ó en plural se extravía y tiene que desandar lo andado.

El joven Benjamín Lino "ama su tiempo". Su memoria no se remonta mas que a los años 1925 y 1931, en que "mi Callao" estaba ya envejecido. Casa que en 1873 habían sido nuevas estaban deslustrándose, como en 50 años más se deslustrará las casas que hoy están nuevas. La juventud de 1946 no ha saboreado la leche, la carne, la mantequilla, los quesos, el pan, los bizcochos y los dulces que se vendían hasta 1914 y aún hasta 1939. En el siglo XIX los alumnos de las Escuelas Primarias eran más cultivados que ahora y no reciben la educación pugilista del box, futbol, y catchacán. Nuestra vista desde el balcón frente al Mar Bravo fue testiga de las primeras lecciones en deportes que daba el robusto maestro Gros a los niños de las escuelas públicas, creo que en el período de don José Pardo, de 1908 a 1912. El progreso del deporte ha sido tan enorme después de 1818 que a mi juicio acaba en desastres físicos y morales.

Bellezas del Callao nuevo encuentro solamente en el lado norte partiendo de la Plaza Fanning y llegando a Santa Marina con sus urbanizaciones estilo chalet. Pero como resultado de la creciente carestía del terreno las viviendas a pesar de su aspecto bonito, son menos amplias que las antiguas y por ende menos saludables para el cuerpo y el alma. Mientras antaño un círculo pequeño se retraía orgulloso en suntuosas mansiones ahora la presunción de categoría va en auge; se desconoce la felicidad de una vida modesta dentro del amplio radio de cada clase; una clase compete con la otra en rivalidad enconada y la ambición del lujo destruye honradez y honestidad. La legislación monstruosamente aumentada quita a la población toda independencia; toda actividad está sometida a certificados oficiales, carnets y exámenes personales por la autoridad; el ciudadano de nada juzga ~~axxi~~ por sí, pues las responsabilidades esenciales están cargadas al Estado, cuyos funcionarios se mueven en un laberinto. Hubieran visto los contemporáneos de la hora presente la concurrencia de los padres a los exámenes finales en las escuelas de Instrucción Primaria, dividida en tres grados, y escuchadas las materias que absolvían los alumnos. Los nietos de las amigas de mi juventud se educan y habitan con más pompa que sus abuelos pero no los valorizo superi

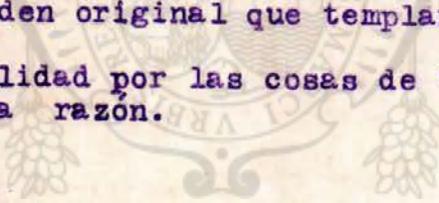
superiores a ellos en cultura íntima.

Reconozco que la mujer en globo es hoy mucho más despierta, activa e ilustrada que ayer. Se ha ganado mucho, muchísimo en saber, pero no en sentir; la mujer que se divierte no alcanza la grandeza de la mujer que sufre; la mujer está perdiendo el poder redentor sobre el hombre que poseía al ser femenina. Ciertamente que la mujer del siglo XIX no debió permanecer estancada en sus atrasos, su sujeción, su encierro en estrechos fanatismos y medrosas hipocrecías, mas al arrojar las cadenas que contringían su inteligencia no debió salir como lo ha hecho, del marco de su sexo, vestida puede decirse de hombre. Igual el auto que se ~~desvió~~ desvió de la Avenida del Progreso la mujer tendrá que regresar al punto de su adelanto donde equivocó la pista.

No me alegro del crecimiento de las ciudades en forma ilimitada- las quiero ni tan chicas ni tan grandes . Ciertamente tamaño influye en crear un cerebro nacional; un ~~exceso~~ exceso de tamaño causa una aglomeración perjudicial de gentes abligadas a llevar una vida parasítica o seducida por atractivos degeneradores. El temple de los limeños y chalacos era más altivo en los tiempos viejos cuando ellos se retraían en el pundonor de su propia estirpe y no adoraban los ídolos extranjeros. La generación ~~que se hacían sacar las muelas~~ que se hacían sacar las muelas con dolor era más valiente que la actual que para el menor padecimiento ~~recurre~~ recurre a los anestésicos. Los generales eran demasiado guapos para ir detrás de sus tropas: Piérola entro a Lima a la cabeza de sus montoneras. La prudencia es muy cuerda pero el heroísmo es más arrebatador.

Volviendo a los conceptos del estudiante Benjamín Lino me es imposible participar en el entusiasmo por los pichones de rascacielo que tiene el Callao con los edificios tipo Cervecería Nacional y Frigorífico, los cuales desarrollando cada vez en mayores dimensiones llegarían a convertir las calles de nuestras ciudades en barrancos sombríos, saturados por los hollines despedidos por la gasolina de las máquinas de ~~tráfico y fábrica~~ tráfico y fábrica. La refrigeración en el grado que se emplea industrial y comercialmente es nada menos que un atentado contra la Naturaleza. Los alavados aparatos frigidaire, que constituyen un ideal de las amas de casa de los días que corren, contravienen la sabiduría del orden original que templan los alimentos al calor de la estación.

En fin, pecaré de parcialidad por las cosas de "mi tiempo", pero en algunos respectos me asistirá la razón.



~~V I D A I N T E R N A~~

CONTINUA LA OBRA DEL TIEMPO

CAPITULO XXVI

Sobrepasando los linderos del siglo XIX he llegado a sentir un ritmo pasmoso de la obra del tiempo. Desde la cancha de caballos en el distrito de Bellavista hasta el Hipódromo de Santa Beatriz y la cancha de Meiggs en Villegas y el Campo de Marte en Lima, o sea, desde los años 70 del siglo pasado hasta los años 40 del siglo presente. Del hängar en Bellavista, donde los admiradores del novel transporte por los aires hacían los domingos cortos vuelos de placer hasta el aeródromo de Linatambo.

Del médico a caballo o a pie que cobraba un sol por visita hasta al doctor que cobra una libra peruana o más, obligando al enfermo a ir al consultorio a riesgo de empeorar ~~su~~ su mal. De la cama en el hogar ~~axa~~ la cama en suntuosas clínicas de las cuales creo que fue el iniciador el Dr. Febres Odricola. De las pildoritas a las inyecciones; de los elixeres a la penicilina; del cólico miserere a la operación de apendicitis; de las fiebres clásicas a la fiebre ~~malta~~ que antes no se conocía.

Del pianito ambulante a la radio. Alegraban los pianitos, tocando en las esquinas de las calles los bailes de moda, pero ~~de~~ los vecinos tranquilo que después de las faenas del día querían dormir y algún prójimo contratava el instrumento para su fiesta nocturna y mantenía en vela a varias familias a la redonda. Sin embargo, lo que hacía el pianito de vez en cuando lo hace la radio todos los días, mañana, tarde y noche: no deja comer, ni trabajar, ni dormir, puesto en lo más alto del tono como le agradan a muchas gentes irrespectivas de consideraciones. La radio descende, juzgada con un criterio refinado o artístico, a una lastimosa vulgaridad, chillando fuera de restaurantes y tiendas de comercio, donde los clientes apenas pueden hacer entender sus pedidos y sus conversaciones y los vendedores deben de tener desgarradas sus fibras cerebrales. En la Punta, convertida de solitario resorte de poetas en concurrido balneario ya no hablan las olas, ni las gaviotas; la trivialidad ha invadido esa lengua de tierra que fue tan marina, tan sugestiva cuando el cacero dormía en su ~~cuna~~ cuna, velada por el silencio. Hace pocos años se podía dar todavía ~~laxx~~ vuelta a la Escuela Naval desde el Malecón Paro hasta la línea del Ferrocarril Electrico, pero más y más se impone la ~~ed~~ edificación al ambiente elemental, tanto en el hecho como en el pensamiento público.

Ha variado también el tono de las alegrías del ~~carn~~ carnaval. Ya esta fiesta improvisada carece del franco desborde popular de la época criolla; ha venido el Carnaval de Venecia, muy justo en Italia, pero no aquí donde teníamos nuestro propio modo de rendir honores a Momo. Los duros cascarrones que rompían las lunas ~~de~~ las ventanas eran un poco desagradables y sin embargo menos objetables que la anticristiana ocurrencia de jugar con arroz y frijoles que sobre ~~todo~~ en relación con la guerra de 1939 significan pan para el pobre. Con regas y lujo y atenciones absurdas a sus majestades se ha dado el traste en forma ~~xxxxx~~ chocante con el espíritu democrático. Ya está comprobado; cuando se habla mucho de Paz asoma la guerra; cuando en todos los labios están las palabras Libertad y Democracia se yergue en el horizonte la sombra de la Dictadura; el hombre se acuerda de sus órganos sólo cuando duelen de sus privilegios sólo cuando dan señas de quebrantarse.

La cultura francesa ~~ha~~ traída con Pradier Foderé durante el gobierno de Manuel Prado ha ido al poniente y en el levante sube hacia el zenit la cultura anglo-americana. El inglés se ha constituido hoy en el medio indispensable en el entendimiento internacional, y una afinidad mental vive acompañando la afinidad lingüística con otro pueblo que el de antes.

Por obra del tiempo la imaginación de "macacos" destinados a ser sacrificados aquí en misera servidumbre ha adquirido el aspecto de la próspera colo-

54

ni china , con una Embajada del país encabezado por uno de ~~ix~~ los Cuatro Grandes de la Segunda guerra Mundial.

A fines del siglo XIX alguien había emprendido el experimento de traer una partida de japoneses tan desgraciados en condiciones como los primeros chinos que fueron atrapados para servir aquí de reemplazo ~~de~~ los esclavos negros. Sería un experimento muy en pequeño. Lo que sé de él es que un grupo como de 30 individuos fue instalados en un solo cuarto, (antes del servicio de agua y desagüe), a la vuelta de nuestra casa en la calle de Washington, y que mi padre fue a interponer una queja por tal atentado contra la higiene ante el Prefecto del Callao.

Este preludeo de inmigración japonesa se deshizo en nada. Deploro que la inmigración nipona realizada con éxito provechoso durante el primer período presidencial de Leguia haya tenido el epílogo que es de reciente recordación. El japonés, menos humilde de carácter que el indio peruano y el chino primitivo ayudó no sólo en las labores de nuestra agricultura sino que introdujo con sus protestas algo más de respeto a la mano de obra en el campo y si sus cualidades no fueran desconocidas y a él le fuera posible sincerarse ante la explicable desconfianza con que se le mira después de la política imperialista del Partido Militar de Tokio, podría volver a ser útil a nuestro país.

Sin duda que se me tachará de ultraconservadora al leer mis críticas de la época actual y mis cariñosas remembranzas de las épocas idas. Pues ¿Qué hacer? si yerro "Errare humanum" est".

Me precio de ser la autora ~~de ser la autora~~ de tres teorías del género de esas que corren por el mundo científico o semi-científicos. Son esas teorías la de las Tres Facultades Mentales, publicada en dos opúsculos; la de que el hombre es de la tierra que trabaja, a la inversa del concepto imperialista de que la tierra es del hombre que la trabaja, y la del Cincuenta por Ciento, que he expuesto en "El Callao" de Noviembre 9 de 1942.

La Teoría del Cincuenta por Ciento redonda en la suposición de que en la creación del mundo se equilibran por ley natural todos los principios que se contrastan, como por ejemplo día y noche, luz y oscuridad, salud y enfermedad, frío y calor, bien y mal, lo agradable y lo desagradable. En este sentido acertaban instintivamente los antiguos griegos al temer un medio de una época ~~si~~ extraordinariamente afortunada, la réplica de inusitadas desgracias. Cuando los elementos contrarios se alternan en cortos instantes no adquieren el aspecto imponente de los grandes contrastes; se permanece dentro del margen de las emociones mediocres; al realizarse grandes acumulaciones de estados felices o infelices se producen los magrios espectáculos dramáticos de la vida privada o pública del hombre. Así interpreto los hechos a los cuales paso revista: tanto en el tiempo viejo como en el tiempo nuevo tiene que haber bajo la presidencia de los cambios que la evolución trae consigo, un cincuenta por ciento de buenos y ~~malos~~ de malos, de agradable y desagradable. De una época a la otra se ha perdido algo ~~de~~ antigua de bueno y ganado algo ~~de~~ nuevo de bueno, y arrojado algo viejo de malo y adquirido algo nuevo de malo. Tal lucha es lo que evita un estancamiento de la vida.

Mi primera dentición fué buena; no se picó ni uno de los dientes de leche. Cuando mi mamá había halado con un hilo de seda roja el primer dientecito que se soltó, me regaló un libro de fábulas en recuerdo del acontecimiento. Como a los catorce años de edad se presentó la picadura de muelas, y mis padres sabían a quien acudir: a un excelente dentista norte-americano en Lima, Mr. Jenkins, un hombre ya avanzado en años.

Al repetirse el caso más tarde Mr. Jenkins había muerto y era preciso buscar otro dentista. Eso sería cuando tendría ya unos 18 años. En primer término se dirigió la expedición a la oficina dental de Christian Dam, procedente de las Antillas, que figuraba en el grupo de los tempranos libres pensadores, encabezado por Gonzales Prada y compuesto de Abelardo Gamarra, Emilio Seguí, Flores Galindo, Gamero y otros. El señor Dam solo sabía para sus composturas oro y pasta y no el platino más barato que el oro y más durable que la pasta. No se hizo contrato en semejante condición. Nos fuimos luego a donde Mr. Walter Stubbs, también de las Antillas, y encontramos allá el platino y un hombre expansivo y simpatiquísimo; alegre, franco músico de talento, tenor que podía cantar en falsetto; compositor que escribió una misa para la inauguración de la Catedral de Lima después de refaccionada y una misa de honras fúnebres para su madre fallecida en la Isla de Santo Tomás, que celebraron los padres de la Iglesia de San Francisco, a pesar de haber sido protestante la difunta, a cuya solemnidad asistí con mi papá. Tengo obsequiadas por Mr. Stubbs dos piezas cortas originales suyas: "El Hijo Pródigo".

Me encantaban los viajes a donde los dentistas Mr. Jenkins y Mr. Stubbs. Eran viajes a Lima, y en la sala de espera de los doctores había en medio una mesa repleta de diarios y revistas en castellano y en inglés, en las cuales leían mis padres cosas novedosas que se comentaba con interés. Frente a la silla de operación había en el estudio de Mr. Stubbs sobre la ventana un letrero artístico que decía: "Gloria in ~~excelsis~~ excelsis Deo" todo respiraba arte. La maquineta raspadora de muelas no era agradable, y la extacción con dolor de las raíces dentales tampoco, pero una cosa por otra.

Creo que si mis padres hubiesen querido casarme podría haberme casado con Mr. Stubbs. El me manifestó simpatía y de mi parte su personalidad me gustó. La pasión del amor no la conocía todavía, pero el punto del matrimonio ya se hallaba en mis pensamientos. El noviazgo con mi primo Francisco había tenido breve existencia; el joven era estudiante y deseaba casarse antes de recibirse de doctor, por lo que hubo rompimiento— asunto que ~~para~~ me era indiferente, por que no me entusiasmaba por alguien más allá de los mares. Mr. Stubbs era mulato y creía quizá que mis padres por razón de raza no favorecieran el partido; sin embargo me parece que lo que más les estorbaba era la circunstancia de mi nacimiento tan celosamente ocultada hasta la muerte de ambos.

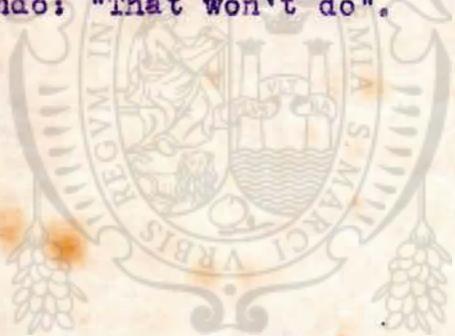
Es verdad que mi madre participaba en el prejuicio de razas y repetía las rancias lecciones que prevalecían en Europa, diciendo que las supuestas razas inferiores se extinguirían poco a poco y que de vez en cuando debía haber guerras para podar a la humanidad de exuberancias inconvenientes. No tenía idea adonde pudiera llegar una raza blanca con un Hitler. Sin embargo los prejuicios de mi mamá eran doblegables, más bien por la bondad de su corazón que por la perspicacia de su nada despreciable inteligencia. Viendo a la inmigración china en el Callao en los años 70 del siglo pasado, se podía pensar poco de esa raza, que asciende ahora a su sitio debido. Los muchachos de aquel tiempo, en toda época dispuestos a atormentar a tipos extraños y débiles, perseguían a pedradas a los infelices siervos macacos, y entonces saltaba el humanismo de mi mamá en indignada protesta. Lo mismo pasó en 1879, en represalia de actos inculcos cometidos en Chile contra mujeres peruanas una pobla-

da buscaba en nuestras ciudades a las chilenas, sacándolas de sus casas. Desde el balcón levantó mi madre su voz ~~exultante~~ excitada al presenciar una de estas escenas, porque casualmente en la ~~fórica~~ <sup>fórica</sup> de enfrente habitaba una chilena que se vió en malos apuros. Parece que en las últimas horas de su vida pensó en facilitar un matrimonio mío con Pedro S. Zulen, peruano-chino que por varios motivos antes no habría tenido ~~su~~ <sup>su</sup> ~~proyección~~ su proyección.

Mr. Stubbs se casó al fin con una dama francesa sin que la idea que me hice respecto a él y las escasas oportunidades en que nos veíamos haya llegado a un grado sensible. Una sola vez nos visitó, ya casado, con su hijito mayor Walter Eduardo, ahora escritor y conferencista, entonces un niño parecido a su ~~padre~~ con hermosos ojos oscuros. Me trajo su retrato con la inscripción Souvenir.

Walter Stubbs murió el 9 de Noviembre de 1902, día domingo, repentinamente, a los 48 años de edad. Mi padre y yo acudimos a presenciar el entierro en el Cementerio Protestante de Bellavista, lejos de pensar que en ese mismo mes mi padre seguiría el mismocamino a la eternidad.

De los 32 dientes que corresponden a los normales sólo 4 me fueron extraídos; los demás se fueron como pudieron con excepción de unos pocos que me quedan todavía fieles a los 78 años. No he conocido ningún dolor sino de muelas y de callos; ni dolor de cabeza, ni de estómago, etc. Mentiría si olvidara un calambre a la pierna que pasa en unos diez minutos y respecto del cual siento con claridad que su origen está en obstrucción de una vena por medio de un coágulo de sangre que al fin logra atravesar y deja todo expedito--conato de artritis ¿no es verdad?- Cuando era chica decía yo alguna vez "ay, mamá, me siento un poco mal, creo que tengo fiebre", pero esto era maña: yo quería que me dispensara las lecciones regulares, como se hacía cuando me daba un catarro que me hacía lagrimear los ojos y se me engreía con un vaso de jarabe de granada y un libro de figuras. Un día me metieron de día en mi cunita y yo me levanté diciendo: "That won't do".



V I D A I N T E R N A

CAPITULO XXVIII

IAS BODAS DE PLATA

Mis lectores, si los tengo, habrán comprendido ya que nuestra vida se ~~me~~ deslizaba a base de fruicciones espirituales.

Venia ahora, el 15 de Febrero de 1885, el día de las bodas de plata de mis padres. Las dos tías en Hamburgo, Sofía Mayer del lado paterno y Malvina Lochrs de Janssen del lado materno, se habían puesto de acuerdo para obsequiar una lujosa obra titulada "La Biblia de Oro", una amplia colección de copias de los cuadros de los célebres artistas de la paleta, relativos a textos evangélicos que figuraban a lado. Rafael, Miguel Angel, Alberto Durero, Correggio, Ticiano, Murillo, Kaulbach, Asi Scheffer, etc. "La Tentación", obra del último ~~xx~~ nombrado, el gran pintor francés formaba la cumbre de la colección por la impecable concepción de la escena entre el Hombre-Dios y Satán. Lo tengo colgado en mi sala para admiración de toda alma devota y como expresión de mi tendencia moral. Constaba la obra de dos grandes tomos con empaste de cuero blanco y letras doradas; los cantos de las páginas doradas y las escenas desde Adán y Eva hasta la Historia de los Apóstoles y el Juicio Final. Tengo un sentido de belleza, pero no comprendo el mérito de cuadros gratuitamente feos; hay unas vírgenes de Durero y Rembrandt que serían capaces de poner los pelos en punta a los maestros italianos tan estéticos.

Del tío Eduardo, el único hermano de padre y madre de mi mamá no llegó nada, por que hacía tiempo que se habían roto las relaciones amigables no se porque motivo. En el fondo esas marejadas de pleito quedaba siempre la cohesión del lazo familiar, como se verá más tarde.

Mi tía Luisa y yo nos estábamos preparando para la gran ocasión de las bodas de plata. Yo había dibujado al carboncillo una niñita congratulante; hubo adornos de papel plateado; hice un farol chino que debió ser encendido en la noche de víspera, cuando lo malo fue que mi mamá estaba planchando hasta hora avanzada sin imaginarse que los festejos iban ya a comenzar. Un par de días antes enseñé a mi tía un escrito, un diálogo entre Evangelina y Teodoro alusivo a la ocasión - "Está muy bien", dijo mi tía, "¿dónde lo has encontrado?" "Yo lo he hecho", contesté, y así comencé mi carrera de autora literaria. Pronto después estallé en plena abundancia de composiciones, redactaba mis cartas sin auxilio y ofrecía verso y prosa en alemán, inglés o castellano en todas las fiestas de familia. Mi mamá y mi tía también hacían versos sin pensar jamás en salirse del íntimo círculo privado. Sobre la mesa de regalos de Pascua y los cumpleaños no faltaban nunca las dedicatorias poéticas en pliegos adornados con recortes de ilustraciones apropiadas. De este modo las vísperas de fiesta fueron muy ocupadas con secretos de sorpresa.

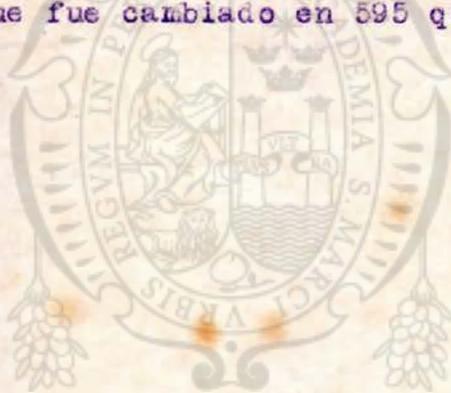
Celebramos las bodas de plata unos 8 días, sin ningún compromiso social, sin banquete, sin agitaciones, leyendo poesías, hojeando la Biblia de Oro, tocando piano y tomando el lunch de gollorías en lugar del té ordinario. El concepto de los placeres depende de la educación; mi mamá creaba la alegría de pequeses que en otras partes no serían advertidas o tenidas en poco.

Siempre se hacía recuerdo también de los cumpleaños de las dos tías Sofía y Malvina: días feriados para mí; el lunch de marras, y encima del piano, sobre mantel blanco las fotografías de familia, las mejores tarjetas ilustradas acumuladas a fuerza de las ocasiones de felicitación y floreritos con los productos del jardín en la ~~z~~ zotea, campanillas, nastuerzos y buenas tardes. Velas de color en los seis candelabros no muy grandes pero muy bonitos: dos de latón, dos de latón con alabastro y dos representando un lobo cartero y un perro hortelano. Mi papá traía "encimadas" de la pastelería "La Mariposa";  
ahora "Osiris" en la esquina de las calles Washington y Lima.

¡Que sabe la juventud de ahora de los exquisitos dulces de estilo local que había entonces en las pastelerías, las que más tarde han sido desalojados por los pasteles estilo extranjero!. El machacado de membrillo, los alfajores de camote, de Trujillo, de legítimo manjar blanco, los merengues, la gran empanada adornada con grajeas y confites de a sol, que se mandaba hacer para las reuniones de fiesta, lo mismo como las elegantes "elenas", delicadas y blancas como un pastel de bodas. Adonde Field para Pascua "currant cake" y "mincemeat", a la inglesa, y una treitena de clases de galletas que hoy no habrían con que hacerlas tan deliciosas. Las conservas de fruta de la casa Morton, duraznos, grosellas, ciruelas dansen, raspberry, etc. Los jarabes de De Rossi, granada, guinda, limón, etc. Debo confesar un gusto de comer que trasciende un poco a vicio, pero no exigente en gastronomía complicada. Hoy, que hace 8 años que debo observar dieta, sindicada de cardíaca, estoy tan aficionada a lo que puedo consumir como lo que ayer me ponían las amigas en calidad de exquisiteces. Siempre he preferido lo sencillo a lo opíparo, una buena frijolada, un chupe, una patasca. Nada de licores me seduce; a lo más vino tinto con agua y azúcar; chicha morada, de yuca, de masa de pan, pero no de jora y menos de maní; chocolate, eso sí. Pero hace muchos años que el chocolate es para mí un verdadero veneno y no lo pruebo.

Nunca faltaba en mi casa, mientras vivía en el antiguo vecindario del Mar Bravo, una mano de "plátano de la isla", que en los primeros años eran vendidos a 10 por medio. Los peros para hacer dulce los compraba hasta el siglo XX a 30 centavos el ciento. ¡Y había en el Mercado zapatillas de a 20 ctvs.!

Desde 1881 nuestra calle lleva el nombre de Loreto puesto por los chilenos, lo que debiera haberse rectificado si alguien se hubiera acordado del hecho. El número de nuestros altos se fijó con el número 45, el cual se sostuvo durante mucho tiempo hasta que fue cambiado en 595 que es la numeración actual.



59

~~V I D A I N T E R N A~~

CAPÍTULO XXIX

LOS LIBROS Y REVISTAS

Desde temprano ha sido mi ~~libro~~ ideal la Casa Colville en el Callao, librería en tiempos de su fundador y actualmente otra vez con el despliegue de obras de la Editorial Sopena de Buenos Aires en sus vidrieras. Había allí en los primeros años mucha literatura en inglés y una institución de préstamo de novelas al estilo de su terna que observa todavía, creo, la Sociedad Entre Nous. Se cambiaba de esta manera libros de autores clásicos como Dickens y Thackeray, y tomos abundantes de la serie "Boro Bello" de Londres, con más de una docena de ilustraciones cada uno. Mis padres se habían suscrito por intermedio de dicha tienda a una entretenida revista norte-americana "Chinmey Corner" con bellas ilustraciones en gran formato. Lo malo fué que los mineros se hallaban con regularidad quedando vacíos en una novela muy atrayente titulada "Como tres mujeres guardaron un secreto", por la cual se canceló al fin la suscripción. Adonde "Colville" había también un surtido seductor de tarjetas de felicitación y pinturas finas para mis acuarelas, lápices Faber, papel dorado, etc. todo un ambiente de fiestas exquisitas.

La señora Dartnell, ya nombrada, prestaba bastante lectura de interés; con frecuencia "Harpers Bazar", una revista un poco seca, pero con oasis eventuales de lectura sugestiva; idem "La Reaue de Deux Mondes".

Desde que sabía leer y gozar un leer, que fue a los 8 años más o menos, mi tía Sofía en Hamburgo mandaba con regularidad puntual para mí libros de cuentos en alemán con ocasión de Pascua y mi cumpleaños. Me parece que en lectura infantil ocupa, o ocupaba de todos modos, la literatura sajona el primer puesto. En el tiempo presente veo muestras horribles de material literario que se inventa para los niños, sin nociones de moral ni inventiva siquiera de temas adecuados. Eran fecundos autores de relatos para adolescentes Ottilia Wildermuth. Uno de los cuentos de dicha señora se llamaba "Una criatura solitaria", y era para mí una especie de consuelo encontrar situaciones parecidas a la mía, que me sentía tan aislada del mundo. Hubo otro libro, ya novela para señoritas, en que más tarde vi pintada a una joven colocada en un retraining excepcional; el título era "Natalia".

Entre los 13 y 30 años de edad he leído un sinnúmero de novelas inglesas. El principio de educación de mi madre era rigurosamente purista, de manera que muy poco de la literatura alemana, francesa y española le parecía conveniente para mi consumo. Mi favotita entre las novelista inglesas era Miss. Mulock, la que llamó primero en su patria con su libro "John Halifax Gentleman". A mi mamá le gustaba Miss. Braddon, de producción espasmosa, de la cual he leído muchas obras, sin que me satisficieran. Dickens está entrenado sobre todo en mi memoria de aquellas gratas noches de lectura. Se leía alrededor del lamparín, unas dos horas, hasta acostarse; nunca en casa de mi madre se había incurrido en el exceso, tan dañino, de leer sin contar las horas, gastando la vista, perdiendo el sueño y quitando a las lecturas su sabor y beneficio por la rapidez con que se las devora, como sucede frecuentemente bajo regímenes indisciplinados. Una sola novela acompañaba el pensamiento durante 8 ó 15 días entonces la vida no corría tan vertiginosa como hoy y prevalecían las novelas de a dos y tres tomos. La Editorial Thuchnitz de Leipzig ofrecía una vasta selección de los mejores novelistas ingleses, en formato manuable y a precio bajo. Reynolds fue un autor que con su obra "Los Misterios de la Corte de Londres" se pasó a lo escandaloso lo cual, por supuesto no llegó a mi vista. Anthony Trollope fue un autor mediano, que refería cuanto trabajo le había costado encontrar un editor para sus originales, y refería también como algunos novelistas colaboraban, inventando el uno la tranca y explayando el otro tema. Los satíricos como Thackeray me tocaban la vena humo-

rística, pero me cautivaba lo sentimental. El puritanismo excluía las altas obras clásicas con sus complicados problemas; de Goethe solo llegue a conocer el drama "Goetz von Berlichingen" y de Schiller "Wallenstein" y las poesías. De la casa paterna de mi mamá había un número de hermosos libros procedentes de la biblioteca de su difunto padre, que era muy aficionado a la literatura, y recibía en oferta de las editoriales las novelas que aparecían en el mercado respectivo. Además el medio hermano en Liverpool no fallaba en regalar a mi madre mientras era soltera un libro valioso para las fiestas señaladas del año. Había en magníficas ediciones los dramas completos de Shakespeare, "The Seasons" (Las Estaciones) de Thompson, (Lalla Rockh) de Thomas Moore, a quien los ingleses no querían aquilatar con justicia ~~xx~~ por ser irlandés; "Los Poetas Ingleses del Siglo XIX"; la obra poética de Byron; (La Dana del Lago), cuadro del autoctonismo escosés, etc. etc. Shakespeare y Byron se entiende que eran "impropios" para señoritas.

Del abuelo Lochrs había un grosísimo volumen "Los Tesoros de Arte de Vrina" luego el "Universo de Meyer" de género geográfico y el "Universo de Payne", de variedades, tecnicismo y arte; "Paisajes del Canadá" y "Paisajes de Estados Unidos" del dibujante W. H. Bartlett, en dos tomos cada uno con texto histórico de N. P. Willis, hasta el año 1840 - todo esto con finisimos grabados. Si hoy el fotograbado es laudable obra de arte y buen gusto, más admirables son sin lugar a disputa los grabados de ayer a base de minucioso dibujo a mano y de los grabados exquisitos que acabo de mencionar hasta las ilustraciones periódicas de las "Illustrated London News" de los años 50 del siglo pasado. Luego poseo también muestras encantadoras de dibujantes alemanes en la revista ilustrada "Die Gartenlaube" (La Glorieta) de Leipzig, de los años 1869 y 1881.

Al principio pasaron a mi poder algunos libritos de la infancia de mi mamá y de mi tía, de formato pequeños y cuadrados con ilustraciones de colores muy vivos y papel áspero muy fuerte. Si estas reliquias existen todavía estarían en poder de los hermanos Heinrich, del Callao, que han sido mis amigos.

CAPITULO XXX

EN PLENO OLIMPO

Todas las citadas influencias estéticas, intelectuales y morales tenían que traer al fin algún fruto. Entre 1883 y 1893 todo era dibujo, pintura y finalmente escritura, reflejo del ambiente hogareño. Adonde Colville se buscaba las ediciones extraordinarias de los "Illustrated London News" y del "Graphic", que era una publicación análoga a éste, de menor antigüedad, las cuales traían la Christmas Number (Número de Pascua) y la Summer Number (Número de Verano) con lindas cromografías dignas de ser puestas en marco, y los números conmemorativos del jubileo de la reina Victoria de Gran Bretaña, en 1887 y de las bodas de plata del entonces Príncipe de Gales, después Eduardo VII casado con la bella Princesa Alejandrina de Dinamarca, y también de la boda de la última hija de Victoria I, Beatriz, con Enrique de Battenberg, cuyos descendientes figuran desde la guerra de 1914 con el apellido anglicado de Mountbatten. Según el mismo procedimiento mis primos en Inglaterra, de apellido Lasemann, se han convertido en Lawsman.

Entre 1885 y 1888 escribí la novela larga en alemán "El Cosmopolita", la novela en inglés, impresa más tarde en dos tomos "A life Contrast" y el poema en doce cantos "La Luminosidad de la Noche", sobre tema astronómico, sugerido por las observaciones del firmamento verificadas desde nuestra azotea. Mi mamá tenía en grandes tomos de mapas geográficos, que incluían mapas celestes, de manera que estudiábamos del natural la posición de las estrellas, las constelaciones y la vía lactea. Oriones, (con las tres Marias) y el Fiel Sirio que le sigue, Arcturo, Aldebarán, Kanopus, etc., nos eran familiares e hice lo posible para entender los paralajes y los eclipses y el espectro solar, etc., etc., de todo lo cual me he olvidado ahora. A mi juicio la obra poética aquella tiene partes buenas, sobre todo el primer canto "La Creación" y algunas partes en que no he ido demasiado lejos en caminos de una ciencia demasiado profunda para profanos. Me enorgullecía entonces de haber concebido el nacimiento de la Tierra y demás planetas del sistema solar conforme a la teoría de Laplace sin haberla conocido en ese tiempo y que todavía valía cuando me enteré de ella, aunque creo que ahora ya no es aceptada.

Apesar de que hasta entonces nunca se había pensado que nuestras producciones literarias trascendieran de la esfera privada, mis padres se animaron a intentar la publicación de "La Luminosidad de la Noche" por intermedio de mi tía Sofía que recomendó la Editorial K. Truebner en Estrasburgo y otra en Stuttgart, pero la una contestó que el trabajo no era de su género y la otra que tenía compromisos hechos para varios años en adelante. Del novelista inglés Anthony Trollope y otros escritores británicos teníamos la idea de encontrar un editor, que se hiciera cargo de los gastos de impresión de una obra, contando con el buen éxito en el comercio de libros, y sabíamos también que los jóvenes autores tardaban a veces unos diez años en ser aceptados. Yo no me desvivía por la ambición de trinar, pero mantenía latente una ilusión de ver mis inspiraciones en letras de molde.

La novela "El Cosmopolita" se parecía un poco a los libros del prodigio novelista viajero alemán Federico Gerstaeker que ofrecía cuadros hechos a su manera y entender de los episodios de la búsqueda de oro en Australia y California, del imperio fugaz de Maximiliano de Austria en México, de los "Piratas del Misisipi" y las revoluciones en el Perú etc. etc.

La novela "A life Contrast" contenía ecos de Dickens, mi inolvidable autor favorito y de los relatos de mi mamá de sus estadas en Inglaterra. Ya a fines del siglo XIX iba pasando en Europa el espíritu de que se habían nutrido mis padres, y el estilo de mis composiciones no estaba a tono con el gusto literario naciente. Recuerdo el desdén con que una señora alemana dijo unos versos

sofíos sobre la Isla de Heligoland empapados en lirismos cuando el público del imperio de los Hohenzollern quería gritos de batalla, de rebeldía y anticlericalismo.

La revista "Gartenlaube" ya era izquierdista: con la nota de descontento empleada para despertar a las gentes que antes habían vivido tranquilas y resignadas, sufriendo puede ser más o ~~pueden ser~~ puede ser menos que los revolucionarios en lucha. Mi tía Malvina mandó una vez una serie de números de ~~revista~~ la revista "Deutsche Rundschau" (Revista Alemana) del años 1875, cuyo magnífico material filosófico y sociológico leí con gran ~~interés~~ fruición en los años 80. Pero al conseguir mi mamá ediciones de la misma revista unos 20 años después, como había cambiado el tono de ~~la~~ publicación! La educación del Imperio había librado medio siglo en el ánimo del pueblo alemán y lo había rebajado a una pobreza espiritual y sentimental.

Cuando yo comencé a intelectualizarme, de 1883 para adelante, mi primo Francisco había pasado los 20 años de edad y era estudiante de Letras en Goettingen, Leipzig y Heidelberg, o sea tres de las 48 universidades que contaba Alemania entonces. Cambiamos con él tarjetas postales escritas en alemán con letras del alfabeto griego, que nos había enseñado, de manera que muy pocos podrían haberse enterado de lo que nos comunicábamos. Este pariente nos obsequiaba libros libros importantes: "La Iliada" y "La Odisea" de Homero, traducidos en exámetros ~~en~~ Alemán; "Beowulf" de la antigua literatura ~~alemana~~ germana, que da una idea de los atibillados caballeros andantes del siglo VIII y "Los Nibelungos" traducidos de la lengua pasada a la contemporánea de Alemania, y ~~una~~ "La Filosofía de la Religión" de Pfleiderer, de 1883, que llegaría a nuestro poder en 1885. Esta obra me fascinó y reveló mi inclinación a la filosofía. Mi madre defirió a mi gusto y me dejó ~~abismarme~~ durante las horas de lectura en los intrincados tejidos de la especulación metafísica y la crítica de ~~la~~ razón pura de Kant, él que, si volviera a vivir, quizá apenas sabría recoger el hilo de sus elucubraciones. Como pensadora comencé con lo más intrincado y esóterico y descendí luego a lo más sencillo y práctico. Mi mente nació en el Olimpo y bajó a los llanos de la Tierra, una vez que se me abrieron las puertas al contacto ~~de~~ con la multitud.

Asiduos lectores todos nosotros de las obras sugestivas de Flammarión, lo saludamos un día en una carta y recibimos su respuesta. Eran aquellos los días de las estrellas, la metafísica y el tierno humanismo de Dickens- una cumbre de mi vida apenas superada.

~~V I D A I N T E R N A~~

## CAPITULO XXXI

DE 1889 A 1893

Para la Pascua de 1889 habían llegado muy buenas cosas, el libro Ben hur de Lewis en dos tomos y finos empastes, una preciosa tarjeta con ángulos y la Estrella de los Magos, pero, como ya tuve ocasión de mencionar, estuvimos con una gripe precoz que nos atormentó hasta la entrada del año 1890. A consecuencia de la inapetencia de nosotros durante unos quince días se había acumulado mucho pan y mi mamá se había fijado en una viejecita que ocupaba uno de los cuartos de a sol en un callejón de en frente, que podría tener gusto de recibir un auxilio, ella me mandó con el pan y algo más a buscar a la señora que se manifestó muy complacida. Era la primera vez que salía sola de la puerta de la calle, observada celosamente por mi mamá desde el balcón. La viejecita resultó ser chilena y se llamaba Lorenza Díaz. E

En la ventana de reja de en frente al lado derecho, vivía una zamba alta, llamada Valentina, que también había atraído la atención de mi mamá por el orden y la limpieza que reinaban en su casa y la corrección del comportamiento de sus dos hijas, Etelvina y Natalia. Completaba ese inquilinato un muchacho como de quince años que sería un pariente o ahijado de la señora, y quien los mataperros del barrio titulaban el soldado de la escoba y nosotros le pusimos el nombre El Azul, por que siempre vestía un terno de ese color. Entramos también en relación amigable con dicha familia, la que culminó cuando Etelvina murió de tisis fulminante a los 23 años de edad y yo saqué una vista de la capilla ardiente que se le armó. Asistimos al duelo, en el cual se servía pisco en una sola copa de que tomaban sucesivamente los visitantes, lo que por cierto no era muy higiénico. Pero ¿qué hacer? como dicen los ingleses debe hacerse en Roma lo que hacen los romanos. Desde ese momento me constituí en retratista de difuntos. Vivía con una ventana de reja a la izquierda una señora Adela Agüero de Quirola, que llegó a tener por todo 16 hijos, de los cuales sólo cuatro alcanzaron mayor edad, muriéndoseles los bebés a los pocos meses de ~~xxx~~ celo, según se decía. Ocurrió, pues, uno de esos decesos infantiles, y se me pidió retratar a la criatura en el cajón. Vino también a solicitarme por igual motivo una emisaria de la familia Ponce de León que habitaba en los altos a la vuelta, en la calle Washington. Mi trabajo era en dimensiones chicas y se llevaba siempre el mejor mérito el catafalco de Etelvina.

Mi mamá se preciaba de tener un buen ojo fisionómico; confiaba en la impresión a primera vista para aquilatar el valor de una persona. A mí me pasaba muchas veces lo contrario: personas que al primer encuentro no me agradaban me convencían más tarde de sus méritos; sin embargo, algunos tipos lo identificaba inmediatamente como inaceptables o como recomendables. Había venido de director del Colegio Municipal de en frente, hoy el Centro Escolar del principio de la calle de Washington, el señor Toribio Gonzalez de La Rosa, un caballero limeño educado en el colegio de la O, bajo la dirección del ~~xxx~~ Monseñor Drinot y Piérola, quien residía desde luego en el local con su esposa, Manuela Salvi, y sus tres hijos, Rosa Mercedes, Augusto y Germán. Discerniendo en el señor Gonzalez una personalidad de cultura especial, instigó a mi papá que fuera conmigo a hacer a dicha familia una visita de buena vecindad, como es de etiqueta cuando se tiene intención de fomentar relaciones amistosas. Congeniamos espléndidamente a base de una seguridad parecida de sentimientos, que no admitía ligerezas como las que conducen a episodios cortos de camaraderías frívolas. Fuimos amigos hasta la muerte de los esposos Gonzalez y de su hijo mayor Augusto. Sólo he perdido de vista, por los vaivenes de los acontecimientos, a Germán, que casó con una sobrina de don Nicolás de Piérola, Teresa Araujo.

El señor Gonzalez La Rosa era ferviente católico y muy aficionado al francés. Lo recuerdo doblando la rodilla cuando pasaba por la calle ~~XXXXXXXXXXXX~~

el santísimo para la extremaunción, anunciando por la campanita y el canto místico de los creyentes que se agregaban al desfile encabezados por el Padre bajo el dosel. La generación actual tilda de arcaico este cuadro, pero tales solemnidades educaban sin duda el corazón mejor, que las costumbres mundanas de la actualidad. La calidad del alimento decide la peculiaridad del cuerpo y del espíritu. Entonces, en 1890 se daba al espíritu insinuaciones de respeto a la muerte, de devoción a Dios y de participación en un dolor ajeno. Se respiraba incienso y no vaho de gasolina de los automóviles. No había muchas guerras en el mundo. La higiene no se obstruía como después de la alarma de la peste bubónica de 1903. No había clínicas; las familias asistían a los enfermos en el hogar, con más tranquilidad y abnegación y con método de aseo o desaseo según cada una de ellas. Apenas se hablaba todavía de los microbios. En mi casa habían pocas moscas, pues los alimentos estaban todos bien guardados en la alacena y la atmósfera era buena. Si de casualidad una mosca extraviada caía en la mesa misma en un vaso de leche, mi mamá la sacaba rápido y hasta le echa una gota de agua, para que pudiera sacudir la grasa y volver a volar. Se decía entonces que las moscas consumían las impurezas de la atmósfera y hacían así servicio de basurero, tantos más arduos según la suciedad local.

Don Toribio era hermano del Presbítero Manuel Gonzalez de La Rosa, que dejó importantes obras escritas, que tal vez estén conservadas todavía en poder de la familia de su hermana Teresa. G. de la Melena. Por mi escaso contacto con la sociedad no me daba cuenta a la sazón de la suerte que habíamos tenido al tocar con personas de virtud tan intachable que no es la regla como yo suponía. Fue confidente de la señora Manuelita, camarada de Augusto que tenía sólo once años, y atenta auditora de la conversación del señor Gonzalez.



CAPITULO    XXXII

UNA    CADENA    DE    AMISTADES.

Los hijos de la señora Adela Agüero de Quirola hicieron amistad vecinal con Augusto Ganzalez; Alberto, el mayor, tenía la misma edad de éste; Braulio tendría 9 a 10 años y Virginia 7 u 8. Aunque yo contaba ya con mas de 20 Años era muy juguetona, pues recién comenzaba mi vida social. No había variado yo mucho desde que he gozaba de la compañía de los Reyna. Se repitió también la enseñanza del inglés, esta vez a cargo mía; hasta con don Toribio rapasaba las lecciones de Contzen. Actualmente enseño mejor e infundo respeto a mis alumnos infantiles. Alberto tenía disposición para el estudio, y sobre todo se inspiraba en mi ejemplo de pintora de acuarelas. Braulio era un loquito y hacía gracia a mi mamá, y Virginia era una chica. Al fin estaba yo feliz.

La señora Manuela Salvi de Gonzalez, limeña, no tenía relaciones en el Callao, a donde había venido por el puesto de su esposo en la escuela de enfrente, que tenía para el director acomodación de domicilio, se acompañaba pues ella con nosotros, las Strasserra y la señora Adela. En ese tiempo se había abandonado el tratamiento clásico español de doña para las mujeres y se decía Misia, abreviatura de "mi señora", aplicando también el término a las solteras, de manera que yo era misia Dora.

La señora Adela era peruana sólo por el lado de su madre, pues su padre el señor Agüero ya difunto que había sido propietario de unas casitas en la calle Paz Soldán, fue chileno y ~~su~~ su marido don Miguel Quiroga, era Ecuatoriano. Ella inclinaba mucho al lado del padre, y años después toda la familia se trasladó a Chile, donde la infortunada tuvo la suerte de ser aplastada bajo las ruinas causadas por el gran terremoto de Valparaíso. Salvaron el padre y cuatro hijos, los cuales tuvieron que buscarse durante días habiéndose dispersado en la fuga y perdido de vista en medio de las nubes de polvo. Estos sobrevivientes no pararon bajo la impresión de espanto hasta volver al Callao, trayendo intactos la loza y demás enseres de su casa en Valparaíso, lo que probaba que sin correr habrían estado más seguros. Así son las eventualidades del peligro de un terremoto. Alberto me hizo desde Chile una declaración de amor que me pareció ridícula, siendo él catorce años menor que yo; no sabía yo entonces que más tarde me enamoraría de un joven de 21 años de edad menor que la mía. Vueltos a Chile los Quirola, parece que Alberto siguió dedicándose a la pintura, con oportunidad de una segunda visita a la tierra natal lo presentó el diario "El Callao" como artista, y se debió a su brocha la decoración de uno de los carros alegóricos de un carnaval del último decenio. Como siempre me ha sido grato revivir antiguos recuerdos habría tenido placer en verlo, pero su visita anunciada no se realizó.

Pues "Misia Adela" dio comienzo a una cadena de amistades que dura hasta hoy. Primero nos habló de una conadre muy culta y manifestaba deseos de conocer a raíz de las referencias que ella la llevaba, y el contacto se hizo. Era Clorinda Alarcón una señorita de mi edad, maestra de una escuelita con cuyas entradas se sostenía junto con su madre, la señora Anita Alarcón, que sabía inglés, tocaba el piano y tenía un círculo de amigas bien escogidas. Fue esta joven mi primera amiga como la que me hacían soñar las novelas juveniles que leía entonces. Le podía prestar los libros en inglés que yo tenía, y comentar las lecturas; escuchar en su casa los valeses de esos tiempos: "Penas de amor", "Pasión", "Hacia ti va mi alma", etc. etc.; discutir la psicología de nuestros conocidos y observar el desarrollo de jardinería en macetitas. Era esa una vieja casa de altos en la calle de Castilla, cerca de la esquina de la calle Constitución. Había una pared un poco abultada como para caerse, y unas ratas que no llegaban a mucho porque las cazaba una elegante gata llamada Princesa; por lo demás el departamento era amplio y cómodo: dos salones

V I D A I N T E R N A

CAPITULO XXXIII

EL MUNDO POLITICO.

Si no se hubiese realizado el asesinato de Alejandro II de Rusia, que ocurrió el 13 de Mayo de 1881, ni la muerte prematura de Federico I de Alemania, quizá se habría evitado grandes sinsabores a la humanidad. El encono ciego de los nihilistas en San Petersburgo hirió de muerte a un hombre que tenía un corazón repleto de ansias de bien, en lugar de apoyar a ese zar contra las fuerzas de infusas tradiciones que le impedían verificar sus ideales. En cuanto a Federico I a quienes algunos biógrafos querían distinguir con el calificativo El Noble, la terrible enfermedad del cáncer a la laringe cortó la existencia de un gobernante que había llevado a Alemania a una armonía con Inglaterra, más favorable para la paz de Europa que la política de rivalidad entre las dos naciones que animó la contienda de 1914. Federico amaba Inglaterra; era casado con Victoria, la Princesa Real, hija mayor de la reina Victoria I., a la cual hizo su declaración, durante una visita al Palacio de Barmoral, al uso escocés mediante una flor que abre en sitios inaccesibles en las montañas, cuya adquisición revela la gallardía del pretendiente. Durante la lenta agonía del Emperador de los Cien Días se desarrolló alrededor suyo la hostilidad de los médicos alemanes contra el médico inglés de cabecera, Morell Mackenzie, en quien el paciente había puesto su confianza. El deceso de Federico el Noble hizo transmitir el gobierno del Primer Reich a Guillermo II, hijo desamorada de su padre y de carácter revoltoso desde la niñez, incapaz de la ponderación de las almas elevadas.

A Alejandro II le sigue su hijo Alejandro III, un hombre de figura gigantesca, pero de carácter poco energético, influenciado por elementos retrógrados, casado con la bella Dagner de Dinamarca, él que en su mirada triste divulga el presentimiento inconciente de una muerte por veneno. Desciende la generación imperial hacia Nicolás II, el zar débil, casado con la supersticiosa princesa Alicia de Hesse, víctima de las suspercherías de Rasputin.

En el Perú el impopular gobierno de Miguel Iglesias fue derrocado el 2 de Diciembre de 1885, y entró de presidente Constitucional Andrés Avelino Cáceres para el período legítimo de cuatro años, de 1886 a 1890. Bien recibido como héroe de la Breña, Cáceres no satisfizo las expectativas del público en calidad de gobernante de la República. En el primer año de su administración se celebró alegremente la fecha de su cumpleaños, que dando en mi memoria unos festejos en el Cerro San Cristobal, a los cuales acudimos, gozando del atractivo paisajista del camino de subida, y de la cumbre.

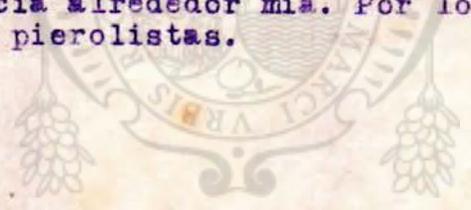
Del tiempo referido son memorables ~~para mí~~ para mí dos semanas absortas en dos puntos de interés: la tragedia en Rusia y la repatriación de los restos de los héroes de la Guerra del Pacífico. Como ya tuve ocasión de mencionar, en 1881 no supimos del ~~ata~~ atentado en San Petersburgo, y fue sólo en 1882 que una referencia en una carta de mi tía Sofía llamó la atención sobre el hecho. Entonces fue difícil obtener detalles sobre un acontecimiento ya borrado en la rápida sucesión de las novedades periodísticas. Pero mi padre acudió al club inglés en busca de los números de "Illustrated London News" y "graphic", cuya información con correspondencia y grabados sería de los más cabales. Allí se consiguió lo deseado con la afabilidad que aveces se brinda a mi papá, prestándose los ejemplares con cargo de devolución dentro de 8 días. Fue esa semana de apurado copiar del texto y dibujar las escenas del triste episodio según los modelos. Palidecidas ya por el transcurso de 64 años conservo todavía la serie de los cuadros. Tal fue la obsesión del momento que mi mamá me oyó decir en sueños: "¿te parece regular?" lo que era la pregunta cuando yo le presentaba una copia a lápiz terminada. Los pobres mujiks,

verdaderos hijos del pueblo ruso, lloraron sin consuelo a su buen Zar, que junto con Ramón Castilla, Abraham Lincoln y la autora de "La Cabaña de Tía Tom" fueron los grandes libertadores del siglo XIX. La escena de los mujiks desfilando ante el catafalco, es el mayor de mis dibujos. La ~~existencia~~ personalidad espiritual de Alejandro II, según la información de mi tía Luisa, que lo conoció directamente, la he retratado en el bosquejo dramático "Amor de Antaño" que está publicado en "El Callao" de Febrero 19 y 20 de 1941.

Luego la semana de la repatriación de los restos de los héroes de la Guerra del Pacífico. Depositadas primero las cajas mortuorias en la Iglesia Matriz del Callao, hablaron cuatro oradores en el atrio ante una nutrida muchedumbre. Al otro día condujo un largo tren del Ferrocarril Inglés los sagrados despojos cubierto de flores, a Lima. Hice una vista de esto en colores, tomada delante de la Puerta Falsa del Castillo. En la Capital habíase levantado varios arcos con cortinajes negros salpicados de lágrimas de plata. En el gentío asistente había un ardor de sentimiento que hoy no se podría reproducir. Llegamos hasta la entonces última morada, el mausoleo de Ramón Castilla, con los leones a la entrada del túmulo, destinado a guardar provisionalmente ~~los~~ los sarcófagos hasta colocarlos en la Cripta ~~del~~ construída para ellos expresamente. El panorama que esboqué en dichas escenas, junto con un memorandum escrito, lo regalé un día a la señorita Gaudencia Gomez Sanchez, una de las varias amigas entre las cuales se ha dispersado la mayor parte de las curiosidades que ha habido en mi casa.

Hoy que me duele la inclinación a destruir todo lo antiguo que caracteriza a la joven generación contemporánea, debo darme golpes de pecho por la ráfaga de destrucción que he tenido yo misma después de la muerte de mi madre en Octubre de 1914. En esa ocasión vendí, quemé o regalé cuanto había en el hogar doliente. En parte tenía razón, pues como iba yo sola a cuidar tantas cosas; como movilizarme con el peso de los objetos voluminosos y los enseres quebradizos. Además, consciente de lo frágil de la vida humana y sin familia que guardara reverente preciadas reliquias, mejor era darlas a guardar a tiempo a personas que se creyera apropiadas para el caso.

Antes del siglo XX no tenía yo opinión propia en asuntos políticos y oía solamente lo que se ~~me~~ decía alrededor mía. Por lo general mi mamá era partidista y mis amistades eran pierrolistas.



~~V I D A~~     ~~I N T E R N A~~

CAPITULO XXXIV

FINAL DE LA PRIMERA ETAPA.

Como tiene que suceder en la vida humana comenzaron a producirse profundas grietas en el edificio familiar. En Abril de 1886 nos comunicó un telegrama de seis palabras que la tía Malvina había muerto de una inflamación pulmonar. El rompimiento del noviazgo que hubo había enfriado un tanto las relaciones mutuas y con algunos presentimientos más después de la desaparición de la hermana de mi mamá cesó la correspondencia con los hijos. Francisco no era un enamorado romántico, sino que tenía temprano la aspiración a un hogar propio y soñaba con mecer a un niño en los brazos. Meses después del fracaso de su primera tentativa se casó con una señorita trece años mayor que él, María Cossel, que había sido durante años profesora de música y acompañante al piano de su madre, que alegraba su viudez con el arte sonoro. María se distinguía en calidad de pianista y era discípula de Brahms que figura en las enciclopedias alemanas. Mi mamá la conocía desde antes de salir de Hamburgo y no le tenía simpatía, lo que le fue desfavorable para la nueva relación que había establecido; sin embargo Martha era en realidad una persona muy buena que a la larga conquistó el cariño de su tía política. Pero esto nos lleva todavía a una época distante.

En 1903, el 30 de Noviembre, falleció la tía Sofía Mayer. Este hecho fue de suma consecuencia para nosotros, no únicamente por lo sensible de la pérdida de un ser con el cual nunca ocurrió un extrañamiento; sino también porque administraba intereses prácticos en Hamburgo para mi papá, mi mamá y mi tía. Vino con esto inmediatamente un aprieto: mis padres nunca se habían ocupado de atender a fórmulas legislativas del Imperio Alemán y decían a veces sonriendo "somos sin patria, porque no hemos cumplido con los requisitos para ser reconocidos como ciudadanos alemanes". Aquí en el Perú la omisión nada importaba, puesto que mi papá era extranjero y no caía bajo las relativamente pocas leyes que se dictaba en el país por uno u otro motivo. Ahora había que estar a las condiciones que demandaría la existencia de acreditarse como herederos de Sofía Mayer, y resultó que para rivalizar el derecho abandonado de ciudadanía había que apelar con una carta suplicatoria al mismo Bismarck, el ogro para los leales hamburgueses, cuya ciudad perdió por él su rango y su libertad.

Tal como el famoso Anschluss que Hitler quiso conseguir de Austria antes de la guerra de 1939, Hamburgo tuvo que doblegarse después de 1870 a la propuesta de Zollverein (Unión Aduanera con el Reich) que la bajó de Estado independiente a la Segunda Ciudad del Imperio después de Berlín. Los antiguos hamburgueses se manifestaban indignados, pero la mayoría de ellos no tuvo la constancia de carácter de mi mamá que hasta el último día de su vida jamás se resignó al nuevo orden. Un día, hacía muchos años, había caído una cornisa de una de las altas casa de Hamburgo, y mi tía Malvina escribió, enviando a mi mamá el recorte del periódico que se daba cuenta del hecho: "¿porqué hubieran de llevar todavía corona los edificios de nuestra ciudad natal, cuando ella ha perdido su soberanía?" - Después de un decenio la tía Malvina se había sujetado a las ideas que el preceptorado prusiano inculcaba en las escuelas a la joven generación a que pertenecían sus hijos. Edgardo, el vástago del tío Eduardo, llegó a ambicionar un puesto de diplomático en el Reich y tuvo a honra hospedar un día en su casa al Príncipe Joaquin, hermano del Kaiser Guillermo II.

Respecto a la defunción de mi tía Sofía obra un documento en la Oficinas de Herencias, que bajo el escudo de la Ciudad Libre de y Hanseática de Hamburgo dice: "Señor Anatol Mayer, Callao, Lima, Perú". Los bienes dejados por vuestra hermana, fallecida el 30 de Noviembre de último, han sido tomado en inventario por nosotros y hemos depositado los valores en nuestra caja. En ob-

servancia de un deseo de la difunta hemos dejado el cuidado del hogar en poder de la sirvienta, que se halla en dicho empleo desde el 8 de Agosto de 1891 después de que todos los enseres han sido anotados.

A Ud. pedimos respetuosamente que nos indique quienes son los herederos de la difunta y que nombre a un apoderado, con certificado consular, en caso de no acudir en persona. Hacemos mención de que guardamos en custodia objetos de valor que pertenecen a Ud. y su hermana (Luisa). Nosotros podríamos entregar al apoderado de Ud. y de su hermana entregar sin más diligencias los objetos que fueron claramente propiedad de Uds.

Para su conocimiento agregamos copia del protocolo del inventario de 4 de Diciembre último y el manuscrito de su hermana (Sofía) que fue abierto inmediatamente después de su muerte.

Hamburgo, 11 de Diciembre de 1893  
Oficina de Herencias.

No funcionaban en ese tiempo las máquinas de escribir. La copia en referencia está trazada en letra gótica, a mano, sobre un papel grueso. La Ciudad Libre y Hanseática se hace con su tranquilidad y orden.

Después de algunas deliberaciones sobre el punto de si mi padre iría en persona o no, se acordó que mi madre fuera la apoderada de los dos hermanos, Matol y Sofía. Cuando mi padre propuso matrimonio a mi madre él había dicho a Matilde: "Trataré de cumplir todos sus deseos", y con la seriedad que distinguía todos sus actos había procurado ser ~~irri~~ fiel a su palabra en cualesquiera de las ocasiones importantes. De tal suerte dijo a mi mamá que ella decidiera allá en Hamburgo si deseaba volver a establecerse en su tierra natal o volver al Perú, y lo dijo haciendo fuerza a su deseo de quedarse aquí.

Pasó algún tiempo, que me parecía largo, antes que mi mamá se embarcara. Física y psíquicamente tengo muchos rasgos de mi padre. Mi mamá, a pesar de ser vehemente, era procrastinadora, y mi papá no obstante su gran contención, era impaciente en ~~mi~~ cualquier caso para que se realice lo se había pensado hacer. Con frecuencia se puede observar esas compensaciones recíprocas entre las características de los cónyuges. Había que coser el luto y arreglar muchas cosas que preocupaban a un ama de casa. Una vez hubo necesidad de ir a Liza, y la excursión se extendió a un hermoso paseo a la Hacienda de Santa Beatriz, con los cercos de granada en flor, rojos y verde oscuro. y Marzo 24 de 1894 acompañamos a mamá a bordo del vapor de la línea Kosmos "Serapis". El camarero Kuenzel, fue muy amable y nos sirvió un lunch de panqueques con conserva de fruta. Cuando mi papá y yo saltamos a tierra de vuelta a la casa, la silueta de la nave se esfumaba paulatinamente en el horizonte.

## BIFURCACION .

De lejos mi mamá era encantadora; se sentía nada de su violencia, su susceptibilidad y su autoritarismo; sus cartas interesantes estaban llenas de su gran sentimiento de cariño y de solicitud para nosotros. Siempre había yo pensado que la amaría mucho a la distancia o sea sin que tuviera poder sobre mi actividad diaria. Mi vida era igual a una completa esclavitud bajo un amo bien intencionado que por un lado insistiría en lo que a él le parecería mas propio, y por el otro ~~xxxxxxxx~~ tuviera unos rasgos eventuales de egoísmo. Ya había cumplido yo 26 años y era esa una edad en que la disciplina materna habría cumplido su misión y la ~~xxxxxx~~ responsabilidad personal hubiera podido imponerse. Fué así que se inició un ansia de libertad que me ha conducido a comprender los sufrimientos de los pueblos oprimidos del mundo, a cuya causa debí más tarde dedicar las luchas de mi pluma. Mi madre era como los regeneradores y educadores de pueblos, destacados en la historia moderna, que comienzan mejorando las condiciones de su patria, pero no saben donde detenerse y terminan en tragedias. Cierto que mi madre era buena hasta el fin, sin mancha de ambición material, sin falta de integridad o humanismo, pero fué un ejemplo tan frecuente en el mundo terrestre de que un prójimo no se dá cuenta de cuanto mortifica al otro, suprimiendo en éste hasta el valor de manifestar sus protestas.

Con la ausencia de mi madre, el manejo de la casa se hallaba en manos mías. Mi tía decaía cada día más en cuerpo y mente; deseaba continuar ayudando, pero no podía, conservaba algunas luces pero estaba turbada. Mi mamá nos había encarecido que no la dejásemos sola y que desde luego, mi papá y yo ~~xxxxxxxxxxx~~ saliéramos a la calle a un mismo tiempo. Una única vez durante la ausencia de mi mamá tuvimos motivo urgente de ir a Lima y rogamos a la señora Adela Quirola que acompañara a mi tía durante unas horas. Nos permitimos, mi papá y yo darnos un gusto especial en dicha rara ocasión. Fuimos al Jardín Botánico, para el cual el Dr. Calonge había concedido a mi papá desde hace años un permiso de entrada. Había allí en un estanque unas flores azules en forma de lirio y unas flores de la pasión carmesí con el centro azul marino y de tamaño mucho más grande que el florbo común. Un par de veces ~~xxxxxxxx~~ estuvimos también en La Punta, y la señorita Elisa Battifora nos prestó la célebre novela "I promessi sposi" de Manzoni y una Antología de Poetas Italianos. Por ser el italiano tan parecido al castellano me dediqué ~~xxxxxxxxxx~~ un poco a entender estas obras, y sorprendí a mi mamá a su regreso con "Fiori di l'abunza, alla mia cara mama, ~~xxxxxxxx~~ quand ella revenne da Europa", es decir, con traducciones al castellano de trozos de Giovanni Bucelli; Dante, Petrarca, los dos Tasso y el ~~xxxxxxxxxxxx~~ Boccaccio. Mi papá me compró un diccionario italiano -español. Pero las potencias de la suerte se cerraron sobre estos escarceos y más tarde nunca me he empeñado en ser políglota más allá de los tres idiomas que domino: el alemán, el inglés y el castellano, y el francés que ha quedado en un estado imperfecto que no me satisface.

Fué aquel un período ideal al lado de mi ~~xxxxx~~ papá, a quien le leía en las tardes en la azotea algo de mis ~~xxxxxx~~ literarios. Me había apoderado de la cocina, que es para mí un oficio grato, y no la solté más hasta 1938, cuando la alta presión "no se conciliaba con el calor del fogón". Al renegar mi mamá de la cocina y la leña que no quería arder, yo había pensado ante mí sola en algo como los restaurantes públicos que hay ahora, pero al ver convertido en realidad el sistema que me imaginaba, me parece que no es favorable a la importante institución del hogar. También, reflexionando sobre mi ~~xxxxxxxxxxxx~~ dependencia del genio de mi mamá me decía interiormente: "si las jóvenes que se casan adquieren su independencia, las solteras también debieran obtenerla y no vivir siempre como menores bajo las órdenes de sus mayores", y ahora que recibo noticias de que en Europa las hijas solteras se establecen aparte de sus padres, el método me parece

mal, como un desmembramiento de la familia que aminora la cohesión entre padres e hijos. En último resumen considero que se debe aceptar lo desagradable junto con lo agradable y estar segura de que Dios soluciona los problemas a la hora que conviene. ¿Qué vale una persona que no ha soportado ~~contrariedad~~ contrariedad y ~~sufre~~ cumplido los deberes conforme a su conciencia?

---

Con el viaje de mi mamá se bifurcan mis crónicas en las dos ramas de vida, la que seguimos continuando en el Callao ~~xxxx~~ y la que atravesaba mi mamá a bordo del "Serapis", y luego, en Europa. Tuvo mi mamá también por delante días agradables con un ~~pasajero~~ par de simpáticos pasajeros en el buque, y días felices al reanudar antiguos lazos en Hamburgo y Liverpool. En puertos de la costa Sur se embarcaron en el "Serapis" un caballero francés, Monsieur Forgeard, Capitain au long cours, destinado al Havre, y un alemán, el señor Germán Schwarz. Estos tal como mi mamá, habían tomado pasaje de segunda clase, que era muy bien servido, faltándole solo algunas condiciones de lujo, como por ejemplo la luz eléctrica, entonces todavía no tan común como ahora. En puerto chileno vino a bordo un ganadero de Valdivia, Señor Thater con media docena de hijas, instalándose en primera clase. La elite intelectual en segunda y la elite del dinero en primera, según el agrio comentario del señor Schwarz. Los pasajeros de segunda tenían a su disposición la cubierta de popa y los de primera derecho a pasear el buque entero. Un joven del círculo Thater se paseó, pues, en la cubierta de popa, en cuyas bancas se recreaban mi mamá y sus dos amigos, sin que se le ocurriera hacer una venia. Exclamó el señor Schwarz: "ese cafe no sabe todavía que se saluda", de lo cual resultó que el joven saludó, lo que no podría haberse esperado.

Mamá llegó a Hamburgo el 25 de Mayo. ¡Dos meses y un día de viaje!

Quiero ahora abrir un paréntesis en mi relato y hablar de la "Alemania de mis Padres" y hechos remotos que me fueron referidos por mi madre y mi tía Luisa. La proa del "Serapis" iba hacia un escenario que cubría en los recuerdos de mi madre justamente cien años, pues su padre nació el 25 de Octubre de 1794.

---

Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
Universidad del Perú. Decana de América



VIDA INTERNA .

SEGUNDA PARTE .

LA ALEMANIA DE MIS PADRES .

ENTRE 1815 Y 1870 .

La vida de mis padres se desarrolla después de Napoleón I , Bonaparte, y de Guillermo I, Hohenzollern.

El abuelo Loehrs, padre de mi mamá, nació en 1794; se hallaba ligado a la época napoleónica, y desde luego la tradición directa alcanza hasta aquella época remota y termina justamente cuando se contornea en Alemania el primer Nuevo Orden a raíz de la victoria sobre Napoleón III .

Trataré de un tiempo lejano en que las ideas y costumbres fueron notablemente distintas de lo que conocen las generaciones que viven actualmente. Hablaré de algo que raramente se conserva por tradición directa, es decir de antecedentes históricos y psicológicos que los estudiosos tienen que buscar en ~~bibliotecas~~ bibliotecas o amarillentos volúmenes sueltos, que a veces se han extraviado a pobres puestos de venta de libros viejos. Por el inusitado retraimiento que reinaba al rededor mío durante mi primera juventud viví cual en un presente las memorias de mi madre y de mi tía y me hice conservadora sin saber. ~~Amo el pasado como quizá lo aman pocos, puesto que está tan impreso en mi mente que lo puedo comparar a cada instante con el presente y aquilatar así los valores perdidos al lado de los valores ganados mediante la marcha del progreso. Avanzar en una marcha siempre es progreso, siempre es aumento de experiencia, pero no siempre es ventaja ni recta hacia la buena ventura. Y creo que desde que el mundo es culto, desde los griegos por lo menos, la humanidad apenas ha ganado en concepto filosófico y en virtud de conducta. Me alegro de acercarme al tercer milenio que es de promisión profética, pero no por los inventos de la ciencia física .~~

La Alemania del tiempo de mis padres era un ~~conjunto de unos 30 puebos de habla alemana, entre los cuales hubo un imperio, Austria, y siete reinos, como Frusia, Hanover, Baviera, etc. y una cantidad de ducados, condados y principados, expuestos todos por la falta de unidad, a ataques de los vecinos imperialistas, principalmente Francia y antes Italia y Suecia. De notar en ese conglomerado eran las cuatro ciudades libres, a saber, Hamburgo, Lubeck, Bremen y Francford del Main, sobrevivientes de la alianza medioeval del Hansa, que representaba un gran poder del comercio intercontinental.~~

La guerra de Prusia con Dinamarca en 1866 acabó con la ciudad libre de Francford del Main, y la guerra de 1873 contra Napoleón III de Francia trajo la incorporación de Hamburgo, Luback y Bremen en el Reich Alemán de Guillermo I, del cual se independizó Austria.

Deploraban los antiguos Hamburgueses la pérdida de la independendencia de su ciudad natal. Mi tía Malvina escribió en una carta a mi mamá, en los años 70, cuando nosotros estábamos ya en el Perú, respecto al incidente de una cornisa que se había caído a la calle desde la altura de una finca; "por qué hubieran de llevar coronas las casas de nuestra ciudad, cuando ya ella no es soberana? "

En el punto de opinión así expresado perduró mi madre toda la vida, mientras que mi tía .....

3

que mi tía Malvina, menos tenaz en ideas, se dejó llevar por sus hijos, que creían ~~por~~ en el nuevo ambiente, a una conciliación con el régimen que nació y murió bajo el signo de la guerra. Hoy día en que la Alemania es precariamente republicana sería una felicidad que no solo Alemania, sino todas las naciones se fraccionaran en pueblos pequeños, permitiendo que cada cual pudiese acentuar libremente su personalidad sin cometer el delito de despotizar a otro. Dentro de las leyes que se observa en la regulación del mundo es muy posible una vuelta al principio con accesorios de progreso obtenido durante la evolución .



# V I D A I N T E R N A (SEGUNDA PARTE)

## CAPITULO II

### CRONICA FAMILIAR

Nació en la pequeña población de Muegeln, en el reino de Sajonia, Sofia Naetsch, hija de un fabricante de jabón, que casó el 18 de Febrero de 1787 con un actor de teatro, de apellido Loehrs. Este matrimonio dio vida a seis hijos: Federico nacido el 23 de Diciembre de 1797, Felipe, nacido el 28 de Marzo de 1788; Jorje, nacido el 25 de Octubre de 1794, Sofia, Cristina y Arturo. Jorje fue el padre de mi mamá y Sofia fue la Madre de mi papá.

Federico, el tío Fritz, murió joven de una desentería, en las campañas contra Napoleón I. El "pequeño Arturo" murió de 7 años de edad, del sarampión. Sofia casó en Dresde, la capital de Sajonia, con un cantor, voz de bajo, Augusto Mayer. Fue un matrimonio de amor, sobre escasa base económica. Conservo un boleto de entrada para un concierto dado por ese abuelo mío, que desgraciadamente no lleva fecha. Los Loehrs y Mayer no eran lumbreras en las tablas, pero lo harían bastante bien y eran ~~honestos~~ honestos. El tío Felipe en su tierna infancia debió pasar una noche en calidad de ángel, y un bromista le había dejado puestos los zapatos cuando lo izaban a los cielos, causando una franca hilaridad en el público. Más tarde tomaron Felipe y Jorje un camino completamente lejos del teatro; Felipe se estableció comodamente en Hamburgo como agente de comercio y contrajo matrimonio con una señorita de proporción. Jorje descolló en la función de contador de insolventas en Hamburgo; sin tener estudios de abogado adquirió un perfecto conocimiento de leyes relacionado con la defensa de sus clientes y vivió con cierto fausto sin dejar mucha herencia. Sin embargo tuvo una casa propia, una buena biblioteca y dio 2000 marcos, que valían algo en ese tiempo, de dote a sus dos hijas: Matilde y Malvina.

A la tía Cristina le tocó mala suerte. No era de gran talento teatral, pero gustaba por su físico, que ~~era~~ en todos los Loehrs era apreciable. Un periodista, crítico del arte dramático, llamado Reinhardt, se enamoró de ella y la amenazó con pulverizar su reputación profesional si no lo aceptaba. Ella se dejó intimidar, no viendo otro medio para asegurar su porvenir, y la corta historia que quedó de ella cuenta que se casó y murió joven. La única resultante durable de esa unión poco feliz fueron dos parientes de Reinhardt, de apellido Lenning, muy buenas personas, que cultivaban con cariño la relación creada y sostuvieron hasta el fin una correspondencia ~~con~~ con mi mamá y mi tía en el Callao.

Sofia Loehrs de Mayer tuvo cuatro hijos: Guillermo, Sofia, Luisa y Anatol (mi padre). Pasó en aquellos tiempos por Dresde en viaje a París un príncipe ruso, Anatol Domidow, y le gustó el nombre a la señora, que lo puso a su hijo. Augusto Mayer, el esposo, mantenía a su familia con alguna dificultad, cuando se le presentó una feliz perspectiva de ser nombrado maestro de capilla de la Corte Real de Sajonia. Pero tenía un enemigo que se proponía arrancarle esta oportunidad

2

ER desde los riesgos por lo menos, la humanidad apenas ha ganado en concepto filosófico y en virtud de conducta. Me alegro de acercarme al tercer milenio que es de promisión profética, pero no por los inventos de la ciencia física.

4

La Alemania del tiempo de mis padres era.....

.....

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú Decana de América

3

8

Era un caso peculiar en Sajonia que toda población profesaba el cristianismo protestante y el rey de la corte el cristianismo católico. Tal circunstancia aprovechó el antagonista ~~antagonista~~ para frustrar el nombramiento de Mayer que era protestante. El incidente así provocado causó en el perjudicado una alteración moral tan violenta que cayó muerto en la calle. La infortunada Sofia siguió a los seis meses a la otra vida a su cónyuge amado. Anatol, el menor de los vástagos, contaba entonces con cinco años de edad.

Los tíos Felipe y Jorje, en Hamburgo, se apresuraron en hacerse cargo de los huérfanos. Felipe decidió incorporar a su familia a los dos varones: Guillermo y Anatol. La abuela Sofia Naetsch de Loehrs, que dependía del socorro de sus hijos, iba a tener a su lado a Sofia, la ~~mayor~~ de las mujeres. En cuanto a Luisa, pareció conveniente <sup>darle</sup> ~~darle~~ de compañía a una cuñada soltera de Felipe, que gozaba de holganza. Fue una cantante de fama, cuya biografía está incluida en la Enciclopedia Alemana de 1855, Enriqueta Lontag, quien llevó a los niños huérfanos a la ciudad de Hamburgo.

Tenía la familia Mayer en Dresde amistad con una familia Jacobi que ha durado a través de cuatro generaciones. Los Jacobi residían ya en Hamburgo antes de la llegada de los niños Mayer. Fue de gran expectación ~~ix~~ el momento de la aparición de los pequeños viajeros y los chicos Jacobi se habían escondido tras de las cortinas de las puertas o ventanas del salón del tío Felipe donde debían hacer su primera presentación los oriundos de Sajonia. En dicho país se hablaba un dialecto que distinguía a los sajonianos algo así como aquel que distingue entre los limeños a los serranos. La juventud celebró, pues, bastante, la novedad respectiva

La tía Augusta, esposa del tío Felipe, tenía sólo dos hijas mujeres, Sofia y María, y hubiera querido tener hijos hombres. Por consiguiente puso todo su afecto en Anatol, a quien quería criar como ~~su~~ hijo, Guillermo era demasiado grande para engreirlo. Sin embargo he observado que ~~tas~~ casi todo huérfano muestra cierta inhibición en su carácter: se da cuenta intuitivamente de que una condición natural le falta en comparación con individuos que, ricos o pobres, gozan de un completo hogar paterno. Mi padre era sumamente reservado, aunque podía alguna vez discutir con énfasis un tema determinado y jugar alegremente como un niño hasta su más avanzada edad. Nunca hizo confidencias; nada le he oído contar de episodios de su vida; en raras y álgidas ocasiones me dio un consejo serio; mas bien jugueteaba y reía conmigo, sin intervenir en la educación que mi mamá se proponía darme, y se interesaba como un amigo y no como un preceptor en las actividades culturales que yo perseguía. Los efectos del engreimiento de parte de la tía Augusta se desvanecerían después de que ella murió algo prematuramente y él, alcanzando la edad adulta, viviera que se hallaba en condición de miembro pobre en medio de una familia acomodada.

Un rasgo que se contaba de la época del engreimiento de mi papá fue el siguiente: "La casa del tío Felipe constaba de tres pisos. En el segundo piso se encontraba el dormitorio de los padres y en el tercero tenía su cuarto el pequeño Anatol. Un sirviente llevaba agua tibia para el lavatorio con destino a la habitación de la tía Augusta, cuando el chico se presentó en el piso superior y dijo con voz de mando: "Primero yo". Nada de ese "primero yo" quedaba en la existencia posterior de mi padre; lo he conocido invariablemente como un hombre recto en su dignidad, sin ostentación ni sumisión de ninguna clase.

Las hijas de ese matrimonio Loehrs eran Sofia y María, hermosa la mayor y simpática la menor. María se enamoró de mi padre y murió joven, parece que algo atacada de tristeza. Sofia poco sentimental y bastante egoísta, contrajo un matrimonio no romántico, y no cumplió los deseos de su padre de hacer participar a sus primas Sofia y Luisa Mayer en algo de la herencia que dejaran al morir los mayores de la familia - un caso que ~~ocurre~~ tanto ocurre, haciendo testamento u omitiendo hacerlo. Siempre la regla bíblica de los talentos que van adonde hay más caudal.

CAPITULO III

LA CASA DEL TIO JORJE.

G.M.C Loehrs o sea George Martín Christian Loehrs era en su tiempo una personalidad conocida en Hamburgo, por las muchas causas de quiebras comerciales que arreglaba. Pero tomémoslo en la edad de 16 a 20 años cuando la ciudad estuvo ocupada por los ~~ingx~~ franceses durante el imperialismo napoleónico. Si el joven Loehrs hubiera vivido en días de la Segunda Guerra Mundial del siglo XX habría sido ahorcado como colaboracionista, pues congeniaba mucho con los oficiales franceses de la guarnición y conservó durante toda su vida una predección o un interés admirativo ~~yx~~ y retrospectivo para el emperador Bonaparte. Se celebraba su magnífico francés y su atractivo social. No pocas fueron las mujeres que cayeron víctimas de su imán. Un día, cuando la primavera de tales damas había pasado, se encontraron tres de ellas en la calle, y después de haber charlado un rato, en grupo, una dijo: "¡Vámonos; nos encontramos frente a la casa de Loehrs, y qué pensaría alguien que se fijara!"

La tía Christiane, hermana de la tía Augusta, que había tomado a cargo a Luisa Mayer, contaba en el número de las encantadas, aunque quizá sin responsabilidad del objeto de su pasión, que terminó en una relación de amistad y parentesco. Después de juveniles aventuras, Jorje Loehrs filó su ternura en una niña Matilde Bielefeld que fue su amor definitivo, pero fracasado, porque ella murió a los 18 años de una fiebre tifoidea. Hacía oposición a dicho romance la hermana de Matilde, la cual según se cree, tenía envidia por no ser ella la preferida, y alegó en contra de Loehrs las pasadas aventuras del galán. En poder de mi mamá había un paquete de cartas amarillentas en que Matilde contaba a su amado las penas y mortificaciones que experimentaba. Cuando yo dispuse de tales reliquias las dividí entre yo y mis dos primos, el uno de los cuales las apreció mucho y el otro me escribió que tales cosas debieran ser quemadas.

A raíz de la muerte de Matilde, Jorje Loehrs hizo pintar un cuadro del sitio de su sepultura, y además siete vistas de la casa en que ella había vivido, con su padre y su hermana. Rodeaba la casa un parque con bellos árboles, y en una de las vistas aparece una banca en que las dos hermanas ~~xxx~~ están sentadas y Loehrs se acerca en calidad de visitante. Era esta la pieza entre las siete que mi mamá aseguró al distribuirse la herencia de Jorje Loehrs entre sus tres hijos, valiéndole por dos aquella que tenía tan interesante animación de figuras. El citado cuadro en sepia, con ancho marco dorados, colgaba sobre el piano en mi casa hasta que la polilla lo carcomió. Lo copié, pero ignoro la suerte que haya corrido esta reproducción.

El novio doliente compró un espacio para sepultura al lado de la tumba de Matilde en el Cementerio de San Pedro. Pasados bastantes años Jorje Loehrs sintió el deseo de formar un hogar. Entonces había estado asociado en algún negocio con un señor Lauman, que murió dejando una viuda y un hijo, en edad escolar. Esta viuda llegó a ser la señora de Loehrs, no sin haber vacilado antes entre dos pretendientes. Según un relato de ella, en el momento de duda, ~~xt~~ la que estaba destinada a ser madre de mi madre, vio escrito en sueños e en una visión, en letras de fuego sobre la pared "Loehrs". Se decidió, pues, por G.M.C. Loehrs, contador de insolventes. Betsy ~~xxx~~ Michaelson de Lauman y luego de Loehrs, era una mujer de peso ligero, correcta, con nociones de propiedad moral acorde con aquellos tiempos, aficionada a cierto lujo. Tuvo el tino de dar a su hija primogénita el nombre de Matilde, respetando el culto de su esposo. En respuesta de dicha atención mi mamá fue la declarada preferida de su padre, la cual no congeniaba con su madre en grado tanto como la hermana menor, Malvina. La chica creció apegada a su madre, mientras los dos mayores, Matilde y Eduardo hacían buenos camaradas. El medio hermano, Enrique Lauman, llevaba catorce años de edad a Matilde, y estaba ya colocado en un empleo en Liverpool, Inglaterra, cuando mi mamá tenía 8 años. Es así como mi mamá se inició en el arte de la correspondencia desde la edad mencionada, pues reinaba un acrisolado cariño entre los dos hermanos.

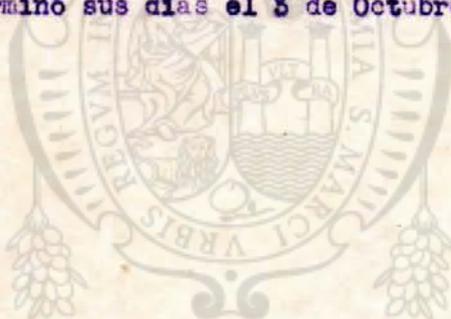
Varias veces se realizó una mudanza del voluminoso establecimiento doméstico de Jorje Loehrs. Hasta muchos años más tarde no tuvo casa propia Jorje como la tenía Felipe en la Pastorenstrasse

7

Mi mamá nació el 19 de Febrero de 1835 en la Groenlingerstrane (Strane, calle). Después vivían los Loehrs en el Grindel, el Grindelberg, Fontenay y El Grimm, antes que Jorge comprara una casa en la calle A B C. Quien sabe si aquellas calles existen todavía. En los años 90 del siglo pasado vino en Hamburgo una ráfaga de renovación como la que actualmente aqueja a Lima. La familia mandó entonces a mamá un álbum con fotografías con vistas de las calles que iban a ser derrumbadas. Aunque Hamburgo no es una Venecia, tiene una vasta red de canales navegables por lanchas, llamadas "Fleet". De período en período rebasaban las aguas de esos canales o fleets, alimentadas por el río Elba, inundando las tristes viviendas medio ~~subterráneas~~ subterráneas en que habitaba la gente pobre, siendo deber por orden de ley, de los vecinos del primer piso, dar hospitalidad en el vestibulo, a la gente y los enseres amagados por las aguas.

Fontenay era un barrio elegante, con casas en medio de jardines, quizá algo así como San Isidro u Oarrantia en Lima. Con la mudanza a ese sitio mi abuelo, o bien mi tío ~~padre~~ abuelo, accedió al gusto de su esposa aficionada al lujo y las buenas relaciones sociales. Fatalmente allí enfermó la señora Betsy ~~Scott~~, parece que en la edad crítica de la mujer y murió, no sé si en aquella casa o en el asilo de enajenados, cuyo director era el Dr. Fleming, adonde se le recluyó. Como su mal fue sin duda posterior a la época de su maternidad ningún caso semejante se repitió en sus hijos o sus nietos. Hubo otro caso en la familia independiente de este, en la ~~persona de Guillermo~~ en la persona de Guillermo, hermano mayor de mi papá, cuyo origen se le atribuyó a la inoculación de un virus durante una autopsia. Como el Dr. Mayer no dejó descendencia el acontecimiento quedó también aislado.

Desaparecida la señora, Jorge Loehrs abandonó Fontenay y se trasladó a una casa en la calle Grimm donde mi mamá pasó, según contaba, tres años de los más gratos de su vida. La casa satisfacía a toda la familia como ninguna ~~otra~~ de las otras, pero el dueño la vendió, desatendiendo una promesa que había hecho al conceder a su actual inquilino la prioridad en la oferta de compra, de manera que los ocupantes tuvieron que retirarse, muy disgustados y el señor Loehrs adquirió por fin una casa propia, en la calle ABC, donde terminó sus días el 5 de Octubre de 1868



Se repite 7

7

Fue mi padre el único de los hermanos Mayer que se ~~casó~~ casó. Mi tía Sofía que al lado de la abuela no gozaba de mucha distracción, fue llevada una vez por la tía Christiane a la anual expedición a los balnearios y conoció en esta ocasión a un señor Bloede, intelectual, que congenió con ella. Desgraciadamente caballero ~~era~~ era de ~~carácter~~ carácter demasiado práctico para dejar lo útil por lo romántico y prefirió contraer matrimonio con una señorita acaudalada. Yo no le habría guardado fe con semejante experiencia, pero los Mayer eran así: uno o ninguno. Sofía después de la muerte de la abuela, cuidaba la casa a su hermano Guillermo, el médico solterón, y a la desaparición de éste vivió sola, con la sirvienta Elisa, que le duró muchos años hasta que la citada, ya muy madura, se casó con un relojero del vecindario. Luego contrató a Minna que la acompañó hasta el fin.

Guillermo tampoco se decidió por el matrimonio, porque su preferencia cayó en una señora, la esposa de un don Koch, que evidentemente estaba inalcanzable. En Hamburgo como ciudad comercial es muy frecuente que ocurran matrimonios por poder, estando los novios ausentes. Como persona muy popular entre la clientela, el Dr. Mayer fue solicitado a menudo para servir en la ceremonia nupcial y él decía en broma "me alarma que algún día vaya a quedarme con alguna de ellas". De este pariente me quedan pocos datos y sólo la reliquia de su tesis de doctor escrita en latín al uso académico de entonces, fechada en 1842, impresa en Hindelberg, la universidad por excelencia de los médicos, titulada: "De Circunvoluciolibus Funiculi Umlilicalis Foetus Vitae Haud Raro Infestis".



8

V I D A    I N T E R N A    (SEGUNDA PARTE)

CAPITULO V

UN AMOR A LOS 8 AÑOS DE EDAD.

El carácter de Matilde Lehrs de Mayer, mi madre, era muy enérgico. Severa en sus principios morales, algo orgullosa en su concepto social, tenía <sup>siempre</sup> a la vez fuertes afectos a un permanente espíritu caritativo. Aunque no tierna y dulce quería con fervor especial a su padre, a su medio hermano Enrique, y por excelencia a Luisa y Anatol. Tenía Matilde ocho años de edad cuando Anatol un joven de dieciocho años fue despachado a traerla a su casa de una visita que había hecho a una amiga de colegio. Durante el camino de regreso a su hogar ella se apercibió de que no había persona que le encantara más que Anatol. Cuando contaba doce años Anatol fue colocado en una casa comercial en Liverpool, con alojamiento en el seno de la familia de Enrique Lacomman y después de unos tres años el amado primo se embarcó para un lugar más lejano, es decir para Centro América. Matilde lloró en esta ocasión tanto que al día siguiente no pudo asistir a las clases escolares; esto sin saber que tendría que esperarlo diez años hasta que regresase.

Y durante dichos diez años se consolaron mutuamente mi mamá y mi tía Luisa, que también tenía puestos sus cinco sentidos en Anatol. Cuando murió la tía Christiane, mi tía Luisa ingresó al hogar del tío Jorge, y desde entonces los dos primos nunca más se separaron. Mi mamá llamaba a Luisa su alma gemela.

Gran cariño tuvo mi mamá también más tarde a sus sobrinos Vicente y Francisco, hijos de su hermana Malvina. Mientras durante los años de infancia el hermano Eduardo gozaba de preferencia sobre Malvina, después de los respectivos matrimonios esta última quedó más cerca del corazón de mi mamá. Eduardo pasó una juventud un poco alegre y casó con la hija de un caballero judío, no exactamente por motivos románticos. Mi mamá no era exenta de un perjuicio contra la raza israelita y además no aprobó un matrimonio por interés, de manera que su relación con el nuevo hogar no se hizo íntima. A Paulina Perlbach le había gustado el buen mozo Eduardo Lehrs y ella arregló con mucho tino su suerte con el marido algo difícil. El señor Perlbach padre de Paulina, había omitido a su hija iniciar en <sup>alguna</sup> cualquiera religión, por no estar seguro si ella se casaría con un cristiano o un judío; hubo pues que preparar a la novia para su bautizo en la Iglesia Protestante. En la casa paterna Paulina había dispuestox de harto servicio doméstico y no acostumbraba a peinarse con sus propias manos, por lo que pensó llevar una camarera en su viaje de luna de miel, a lo que se opuso decididamente el flamante cónyuge. El tío Eduardo pasó el límite de 70 años de vida, pero Paulina hizo más, pasando los 90 años de edad.

Fruto del matrimonio fueron Josefa mi contemporánea con diferencia de un par de meses, y Edgardo, el hijo menor. La señora Paulina estaba en favor de un temprano matrimonio de su hija y la casó con un militar, Conrado Lagatz, uno de los cinco hermanos de los cuales ninguno tuvo hijos. Parece que este caballero no fue gran cosa y que después de su fallecimiento lo aventajó un segundo ~~matrimonio~~ marido, un señor Von Arnim. Josefa no llegó a vieja; Edgardo creo que vive todavía, en estado de solterón, si no me equivoco, estando así la línea Lehrs por extinguirse. Debe recordarse que el tío Felipe tuvo sólo dos hijas, de las cuales, la menor, María, murió temprano de una tisis, posiblemente efecto de una pena interna, y Sofia se casó tampoco románticamente, con un prusiano, señor Guillermo Strauch, produciendo también los obligados dos hijos, un hombre: Felipe, y una mujer: María. El alto vuelo social de los Strauch dio el mismo resultado como la plutocracia del tío Eduardo, es decir, que las relaciones ~~matrimoniales~~ familiares con mis padres se aflojaron hasta casi desaparecer. Yo jamás he tenido contacto con Josefa y Edgardo Lehrs; en cambio un nieto de Sofia Lehrs de Strauch, Guenther Strauch, se me acercó, causándome verdadera sorpresa, con una carta muy afectuosa, en 1938. Era este joven ~~matrimonio~~ entonces un universitario bajo la influencia de la nefasta educación nazi en la academia de Leipzig, oriundo de Halle en Silicia. Culto y simpático en su estilo epistolar, revelaba la tendencia que le había influido la época, a ~~matrimonio~~ indagar el árbol genealógico de las personas actuales. Se interesó mucho en antecedentes que le pudiera contar de la rama de Lehrs.

9

Estaba estudiando "germanística", y cuando le pregunté de que se ocupaba esta facultad, guardó un discreto silencio. Antes de la guerra de 1939 estaba yo muy lejos de ocuparme de los tiempos hitleristas, salvo algunas enormidades que refería el cable. En las tres o cuatro cartas que cambiamos, Strauch no habló del Fuehrer, pero sí de la paz europea, por la que se deliraba entonces, a lo que contesté "espero que no morirás en unas de las ~~subsecuentes~~ próximas guerras", porque ya veía adonde iba el ajeteo universal.

El primo en tercer grado me remitió unas espléndidas fotografías del cuadro al óleo del tío Felipe y la tía Augusta Loehrs, y de las hijas de ellas, Sofía y María, de niñas, con mi padre Anatol, de unos tres años de edad, pintados en el año 1828 en el Jardín Botánico de Hamburgo, por el maestro Hasse; la ropa y el aire psicológico de aquellos tiempos; los calzones de las niñas hasta los pies, y suaves zapatillas; recato y un poco de afectación artística en el modo de ser; en María la poesía en Sofía el positivismo, adornado con ~~indiosa~~ inteligencia y belleza física. DE novia con Guillermo DXXXXE Strauch, Sofía fue sorprendida un día por un miembro inquisitivo de la familia, discutiendo con su prometido asuntos culinarios. Los rusos y los prusianos tenían la fama de ser muy besadores, contra lo cual se ponían en guardia las candidatas a parientes políticas. El hijo y el nieto de Guillermo Strauch parecen haber aventajado a éste en presentación exterior; una de las dos hermanas de Guenther es bonita.

En cuanto a apellidos yo soy la última de los Mayer y Edgardo es el último de los Loehrs en la crónica de nuestra familia.



## VIDA INTERNA (SEGUNDA PARTE)

### CAPITULO VI

#### LA JUVENTUD DE MI MADRE.

En 1842 ocurrió en Hamburgo un incendio que hizo época en ~~la historia~~ la historia de la ciudad, tal como el gran incendio de Londres en 1666. El siniestro comenzó en la madrugada del 5 de Mayo y duró 3 días. Sospecho que haya sido atizado de un modo intencional, con el deseo de acabar con barrios ruinosos en tiempo distinto de hoy en que se demuelen calles enteras por disposición oficial. La sanidad de las ciudades no pudo ser en el siglo pasado tan perfecta como en el siglo XX con los medios modernos de higiene. El incendio de Londres siguió al año de la peste de 1665, sin duda como una desinfección radical.

La alarma por el incendio de Hamburgo cundió por todas las casas. Mi mamá, entonces niñita de 7 años de edad, se hallaba en cama con escarlatinas, y fue sacada envuelta en frazadas, a una casa de campo. Mi tía Luisa que contaba ya con 20 años, era fácilmente turbable en su ánimo, y tanto más porque la tía de ella, Christiane Brahmfeld, solía ser bastante asustadiza, así es que atinó a coger un azafate con un servicio de tazas de pocolana que en la casa se estimaba mucho, bajar con esto a la calle e incorporarse al gentío que huía de las llamas y el ajetreo de los bomberos.

Fueron víctimas de las llamas dos iglesias, la de San Pedro y la San Miguel; esta última tenía un juego de campanas que tocaban melodías, como la hay en ~~la iglesia de~~ la iglesia de María Auxiliadora en Lima, y al calor del fuego se movió el mecanismo, así que el edificio murió cantando. Sobre dicho famoso siniestro compuso una bella poesía el Pastor Fundentheil, a quien mi mamá recordaba como un anciano vestido al uso del siglo XVIII con pantalón hasta la rodilla. Al fin y al cabo todas las ~~familias~~ hogares de las familias emparentadas en referencia salvaron intactos del siniestro y su vida continuó sin novedad.

Matilde Loehrs cursó sus estudios en el colegio particular de Luisa Jentzen, una señorita jorobada de inteligencia muy aguda, como es muy frecuente en los jorobados. Esta maestra sabía latín; su preilección eran la botánica y la literatura; la secundaban dos profesoras de los idiomas francés e inglés y una o dos preceptores de otras especialidades. No se acostumbraba en esos tiempos en Hamburgo exámenes finales en las escuelas; un inspector, no recuerdo si destacado de la parroquia o del municipio, caía de sorpresa cualquier día y averiguaba la calidad de ~~la~~ conducción de los estudios. Su cumpleaños lo celebraba la señorita Jentzen con una rifa de objetos que aportaban las alumnas, efectuada en beneficio de niñas pobres. En condición de ex-alumna Matilde Loehrs contribuía con pinturas en porcelana, a las que estaba más aficionada que a las labores de mano. Terminado el período escolar, Matilde siguió recibiendo en casa lecciones de música, pintura y literatura. Era el profesor de letras el joven Dr. Glitza, uno de tres hermanos figuras conocidas en la ciudad, a quienes la brona popular había dado la denominación de cabeza, cola y parte de un medio, correspondiente a los pescados que se servían en la mesa. Tales tríos llaman siempre la atención por no ser siempre los hermanos tan unidos. De vez en cuando se presenta un caso como este, como por ejemplo el de los tres flecos III y el de los tres gordos 888

gordos 888. El Dr. Glitza revelaba algo de simpatía por Matilde, pesin recibir estímulo alguno, suspirando ella por Anatol. El profesor de piano era un señor Hafner, de bastante reputación. Un buen maestro, pero no de gran vuelo, era el profesor de pintura, señor Rothmund. En ocasiones se organizaban en la casa cuartetos de piano, dos violines y un violoncelo, traídos gratuitamente por Hafner o Schroeder, otro maestro de música, los acompañantes de la alumna pianista. La costumbre de celebrar semejantes conciertos la continuó en años posteriores Malvina, la hermana de Matilde.

La madre de Matilde, la señora Betsy, tenía a esta por demasiado agrandada, ya que aquella buscaba la asociación con personas mayores en preferencia de las niñas de su edad. En un empeño de retener a su hija en un estado de infancia, procuró ~~xxx~~ la madre postergar la ceremonia de la confirmación que marcaba el principio de la categoría de señorita. Era como en nosotros la edad de los 15 años el momento del cambio de figuración social. Las personas que habían tuteado a las niñas las trataban desde entonces de usted. La adolescente se ponía traje largo, el primer ~~xxx~~ seda negra, para la solemnidad de la confirmación. Parece que en esos tiempos la moda no era tan voluble como ahora, pues ese vestido se guardaba cuidadosamente para ocasiones futuras de etiqueta.

A los 17 años de edad perdió Matilde a su madre, un acontecimiento que no fue sentido con tanto dolor por haberle antecedido la enagenación mental de la señora. Siendo tan juiciosa Matilde tomó las riendas del gobierno doméstico y como ya mencioné vivió un período notablemente grato en la casa de la calle Grimm. Siempre inclinada a las personas mayores gozaba en la compañía de su prima Luisa y con la frecuente asociación de su tía Doris, una de las hermanas de su madre. La tía Doris, era modista como mencioné en un capítulo anterior, era de genio humorístico, y preferida entre las tías por los sobrinos. En días tempranos de la niñez mi mamá y mi tío Eduardo se hicieron cargo de conciencia por querer más a la tía Doris Michaelsen que a la abuela Sofía Loehrs, creyendo que las abuelas merecieran la adhesión mayor - ¿pero que hacer? el corazón manda. Sobrevivían a Betsy Michaelsen dos hermanos más, la señora de Lentcke, casada con un dueño de tienda de géneros, madre de muchos hijos, y Enriqueta, en abreviación Yette, que tuvo la triste gloria de celebrar bodas de plata de soltera, como paciente en el Hospital de Hamburgo. Saltando de la cama en invierno, por una alarma de ~~xxxxxx~~ incendio, y corriendo sin calzarse, contrajo una parálisis que la privó del uso de las piernas, y fue sostenida por unos parientes en el hospital, donde se acclinató por completo, profundizándose en todos los detalles del movimiento del local, y haciendo labores de mano. A la hora que su padre murió en el seno del resto de la familia, Yette vio abrirse la puerta de su cuarto en el hospital, y aparecer la figura de su padre que le decía "Adiós, mi hijita".

12

# VIDA INTERNA (SEGUNDA PARTE)

## CAPITULO VII

### EN INGLATERRA.

Enrique Lasemann, el medio hermano de mi mamá se colocó joven en una casa comercial de Liverpool, y se hospedó en una pensión que sostenía la señora Sarah Wiggins. Era esta una buena mujer, separada de su marido que no sabía cumplir con las obligaciones matrimoniales. Al casarse dicha pareja eran celebrados como los más hermosos novios de la ciudad fabril de Manchester, pero la mera belleza no se vive. Alta y fachosa llegó Sarah a una edad abanzada. Tuvo cinco retoños, James, el único varón, y luego Sarah, Alicia, Harriet y Rosa. Se casaron todas ellas, con excepción de Rosa, con pensionistas de su madre; Alicia con Enrique Lasemann, Harriet con un alemán austriaco, señor Leipelt; Sarah con un alemán de otro lugar, señor Johannis, y Rosa que de buena gana se habría unido con mi papá, si éste la hubiera pedido; ella murió prematuramente de una afección pulmonar. James Wiggins se interesaba a su vez por mi mamá, cuyo decidido destino ya conoce el lector; fue temprano también el fin de ese joven, pues se desbarrancó en una ascensión al monte Ynowden, sorprendido por una densa neblina.

Pisó mi mamá por primera vez el suelo de Inglaterra en compañía de su madre, con alegre propósito de ver al primogénito recién nacido de su hermano, llamado con el nombre de su padre, Enrique. La señora Loehrs no dominaba el inglés y se encontró en repetidos apuros. Las dos gozaron inmensamente durante la visita. Alicia Wiggins de ~~XX~~ Lasemann era una mujer bonísima, de temperamento quieto y de carácter más bien débil. Las cuñadas alemanas eran mucho más fuertes en la educación de sus hijos; en años posteriores la veían víctima de los caprichos de sus tres ~~hijos~~ niños ya crecidos, hasta el punto de que Matilde y Malvina acordaron entre sí que los hijos de ellas podrían descomponerse al mirar el ejemplo de insubordinación que daban los hijos de Alicia.

Enrique Lasemann terminó por ser agente de comercio en licores lo que lo condujo por desgracia a una afición al alcohol, cosa que dio a su esposa ocasión de practicar gran paciencia y tino. Como recompensa póstuma de su lealtad quedó el testimonio dado por Enrique en una carta a mi mamá, a raíz de su muerte, el 8 de marzo de 1880, diciendo: "Se ha ido ella que durante 30 años ha llenado mi vida de felicidad". Tengo impreso en mi mente el recuerdo de la hora en nuestra casa por el Mar Bravo, cuando reunidos en el corral, tomando el almuerzo, mi mamá abrió la correspondencia y se puso a llorar.

Durante la juventud de mi mamá el medio hermano ~~de XXXXXXXXX~~ era mucho más para ella que sus dos hermanos de padre y madre; Enrique la distinguía muchísimo, hasta que decenios después, quizá aletargado por el alcohol, pareció enfriarse. Las invitaciones a Inglaterra eran tan frecuentes como posible, considerando que mi mamá actuaba al frente de la casa de su padre, cuando la señora Betsy había finado. Una vez mi mamá pasó un año entero en Liverpool, quedando en Hamburgo mi tía Luisa en su lugar. Tan larga ausencia la motivó un disgusto doméstico, pues Jorge Loehrs, viudo, se había sentido atraído por una señora, viuda de un Dr. Hirsch, que fomentaba en sus salones reuniones de intelectuales. Como siempre sucede un tal proyecto de introducir madrastra tropezaba con enérgica oposición de los hijos ya pasados de la infancia, y acabó por no surgir.

La gran novedad de los años 50 del siglo XIX era la Exposición en el Palacio de Cristal de Londres, que tuvo su reflejo en Lima, como

13

tantas iniciativas europeas, bajo el gobierno de Balta de 1868 a 1872, con la Exposición de su parque, hoy hecho girones. Mientras en nuestra metrópoli existe todavía el Palacio de la Exposición en la gran urbe británica el Palacio de Cristal ha sido desarmado durante la guerra de 1939, en demanda de fierro.

Mi mamá mi tío Enrique, y a su vez mi papá, eran buenos andarines y aficionados a excursiones al campo. En una ocasión Enrique y Matilde emprendieron una excursión de ocho días por el romántico país de Gales, ese pedacito del Reino Británico en el Suroeste, frente a Irlanda, una región montañosa, en que los campesinos hablan todavía del antiguo celta. Pasaron por el famoso Paso de Llanberris, vieron la casa de la legendaria "Ladies of Llanguollan", dos damas solteras que vivieron durante largos años en mutua grata compañía y murieron con poca distancia de tiempo a edad avanzada, dejando recuerdos de bondad en el vecindario. Los dos turistas llegaron hasta el puerto de Carnaon, frente a la no menos original isla de Man, que hubieran querido visitar si el fin de las vacaciones no lo hubiera impedido. Entre los bonitos regalos que tenía mi mamá de su hermano ~~tenía~~ había un sello de jade con el curioso escudo de la isla de Man: tres piernas que parecen correr. A una amiga mía en Bellavista que poseía una joyita con ese mismo escudo de parte de su padre, oriundo del citado interesante pueblo isleño, le sucedió que un espectador equivocó las tres piernas con los cuatro brazos de la cruz ganada de la soástica, profanada por Hitler.

También hubieran deseado los dos excursionistas subir al Inowdon, el cerro más alto de la poca montañosa Inglaterra, pero tampoco realizaron esta empresa. En cambio toda la familia Laseman y Wiggins gozó de una temporada en los alrededores del hermoso lago Windermere, donde en claro de luna iban cantando en coro las canciones entonces en boga en Inglaterra.

Siguió al primogénito Henry, el favorito permanente de mi mamá, el niño Adolph, y ~~luego la mujercita Harriet~~ luego la mujercita Harriet. Fue mi mamá la madrina de Adolph, y el citado nombre de pila fue tomado discretamente de mi papá que lo tenía agregado al nombre de Anatol. Henry estuvo varias veces de visita en Hamburgo, bastante celebrado por sus afectuosos parientes pero las distancias geográficas abrieron con el tiempo ancha brecha en las antes cálidas relaciones. Fue sólo con el viaje de 1894 que mi madre recogió sus pasos en los sitios añorados.

VIDA INTERNA (SEGUNDA PARTE)

CA PITULO VIII

LOS REGALOS DEL TIO ENRIQUE.

No puedo dejar de enumerar los regalos del tío Enrique Laseman que prestaron tanto calor a mi niñez y juventud. Ya he mencionado los grandes folios de colecciones del semanario "Illustrate London News", en cuyos grabados desfilan todo el mundo terrestre bajo la lente de los colaboradores literarios y pictóricos: ora en el Polo, ora en Africa o en la China; el retrato del Presidente Pezet del Perú y una vista de Arica afectada por la revolución de ~~Vivanco~~ Vivanco contra Castilla; el principio de la Cruz Roja con Florencia Nightingale, y los estertores del régimen esclavista denunciado en Estados Unidos por Harriet Beecher Stowe y en Inglaterra por William Wilberforce. Escenas del Imperio de Napoleón III y su esposa Eugenia de Mintizo con una vividez que apenas podría producir la cinematografía.

Entre los libros dos pares de tomos de Paisajes del Canadá y Estados Unidos, las vistas de H.W. Bartlett, en finos grabados en acero, y el texto de N.P. Willis, Londres 1842

Lo admirable en estos puntos del periodismo y del libro antiguo es el arte del dibujo infinitamente superior al arte de la fotografía. El fotógrafo muestra su gusto estético y el ojo para buscar detalles característicos, pero luego su labor es de trabajo químico en la cámara oscura, y no de una mentalidad que guía cada rasgo de un lápiz que traza contornos y sombras, formando la fisonomía de personas ~~xxxxx~~ animales plantas y paisajes.

En los "Illustrated London News" de los años ~~xxx~~ 50 del siglo XIX aparecían ya algunas fotografías, pero la mayoría de los grabados eran tomados de los sketches (esbozos) de "our special artist" (nuestro artista o dibujante especial). Ese special artist figuraba ~~xxx~~ todavía cuando mis padres compraban números sueltos de aquella revista londinense en los años 70 y 80 de la centuria pasada, participando como el actual fotógrafo y el corresponsal de guerra o de paz en los acontecimientos notables del mundo.

Sugestivo es también contemplar las ediciones auténticas de las obras de los novelistas y poetas del tiempo de que me ocupo. Cada época tiene su estilo que la generación de otra época no puede revivir. Imaginémonos las clásicas novelas de Dickens ilustradas por Disney en lugar de por H.K. Brownel. ¿Que monstruosidad los feísimos muñecos de Disney al lado de las finas siluetas humorísticas con las cuales acompañaba ~~xxxxxxx~~ el lápiz del dibujante los rasgos de pluma del escritor! La rima de las novelas de Dickens "Bleak House" lo tengo en la edición primera del año 1856. La obra que era la favorita del autor mismo: "David Copperfield" la tengo en una edición no original, con buenas ilustraciones pero no clásicas y auténticas como aquellas otras. La simpatía es completa cuando la creación y la publicación coinciden; una mujer podrá ponerse el traje de su abuela pero no podrá darse el aire de la abuela <sup>cuando</sup> ésta lucía sus ropas en plena juventud; la mujer nueva no coincide con la ropa antigua. Y así son los libros con sus ilustraciones - las ediciones sucesivas no son tan genuinas como la ~~xxx~~ primera.

Mi madre jamás dejó de ser mujer del siglo XIX, y fue más conservadora que ninguna. Conocí cinco trajes de seda de ella, hechos todos con tela y costura como para durar eternamente. La falda voluminosa; el corpi o cerraba atrás; la cintura ceñida, puesto en este punto la vanidad de la dueña, y por lo demás un empeño de disimular las formas corpóreas en que la actualidad se pugna por exhibir; mangas largas aprisionado las muñecas mediante un par de corchetes; una fabricación elaborada que difícilmente se descosería para transformar la indumentaria en estilo nuevo. Era entusiasmo cuando chica ver a mi mamá ataviarse con el traje de la viva gama de colores escocesa o aquel otro tornasol verde claro y rosado con adornos de avellanas en los puños de la manga, lo que significaba gran fiesta en nuestro retriado hogar. Eran esos dos trajes regalo de mi tío Enrique; luego había el traje de seda negro de la confirmación y uno color marrón, y finalmente el vestido de boda, tejido de negro. Mi tía lucía sólo en raras ocasiones dos vestidos de seda, uno negro y otro estilo escosés, pero en azul y gris. Respecto a alhajas ellas debían ser buenas o ninguna - nada de joyas falsas. Las damas procuraban ostentar

una cadena de oro para suspender del cuello la seguridad del cinturón.

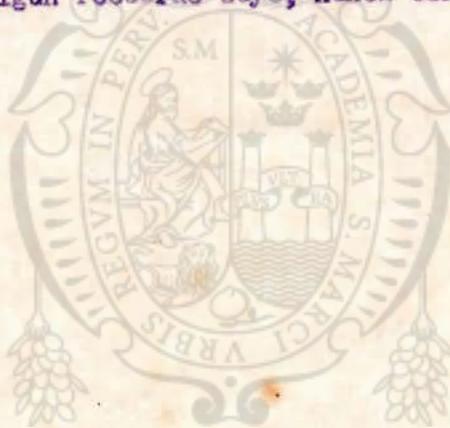
15

La vulgarización de los vestidos de seda data efectivamente entre nosotros de la post guerra de 1914, dándose el caso insólito de que el lujo haya crecido, y sigue creciendo después de las guerras, cuando lo lógico hubiera sido un descenso de opulencia al cabo de tanta ruina.

Enrique Laseman y toda su familia carecían de tendencia intelectualista, pero él buscaba en homenaje a las inclinaciones de su hermana las joyas del mercado de libros británicos. Inglaterra estaba representada en primera línea con las obras dramáticas de Shakespeare en inpecable fidelidad al texto original; el alma de Escocia se divulgaba a través de la larga poesía "The Lady of the Lake" (La Dama del Lago) e Irlanda brillaba con "Lalla Rookh" otro poema que ocupa todo un grueso tomo, embellecido con ~~xxenxx~~ grabados en acero de escenas árabes. Tomás Alvore, el autor de dicha obra, era un valor poético que los ingleses trataban de negar por motivo de la cuestión candente del Eire de emanciparse de Inglaterra. Cuando mi mamá llegó con su madre a Liverpool, ella llevaba de casualidad en el sombrero una cinta de color<sup>na r r r n / p d o</sup>, y era ese color el distintivo de los "orange men" o sea el partido rebelde irlandés. El tío Enrique, quien había acudido a recibir a sus queridos familiares, vio con susto aquellos~~xx~~ que en su país significaba un emblema hostil.

Todavía en 1886 nuestra amiga, la señora Dartnell, comentaba el perjuicio inglés contra Thomas Moore.

Entre las pocas pero preciadas reliquias que guardo de las muchas cosas que habían en mi hogar paterno está "Lalla Rookh". Aspiro en los grabados del libro el perfume de los días de mi niñez cuando aún no leía el texto, y he ahí algo e mi padre quien dejó escasas huellas tras de sí, pero él recitaba pasajes de uno de los cantos que constituyen el relato - caso absolutamente excepcional en la historia del taciturno Anatol Mayer. ¿Misterio allí de algún recuerdo suyo, nunca confesado, como tampoco lo demás de su vida interior?



Había en el estante de libros de casa una obra de unos diez tomos, titulada "Alemania Romántica". Cada tomo con vistas y texto, era dedicado a una comarca del Bund de 1815: por ejemplo, Firol, Estiria, la Suiza Sajona, las montañas del Harz y las islas del Mar del Norte. Los miembros de la familia en referencia no hicieron expediciones turísticas al sur del país, pero sí a los lugares norteños connotados. Mi mamá veraneó con su madre y hermanos en siete años consecutivos en el balneario de Heligoland - esa isla profanada por el ~~imperialismo~~ militarismo imperialista de la Alemania prusificada hasta ser volada con siete mil toneladas de explosivos el 18 de Abril de 1947, uno de los años de destrucción general.

En la noche del 21 al 23 de Abril tuve una rara experiencia psicológica: sentí que la mano de mi mamá ~~xxxxxxx~~ buscaba la mía y al tomarla tanteé con el brazo izquierdo averiguando si estaba todo el cuerpo, y me convencí que estaba - en ese momento rompió mi madre en un sollozo desconsolado. Y terminó el breve pero impresionante fenómeno.

Heligoland ~~xx~~ una reliquia en la memoria de mi madre! Entre las muchas curiosidades dejadas por mi ~~xxxxx~~ mamá había un pisapapel en que se veía de un modo muy natural la isla verde y roja que ya no existe, ni existía más desde hace tiempo para los que amaban la paz. Este dije pasó a poder de mi querida amiga Emilia Doris de Gaise, que conoce como ninguna mis relaciones íntimas, mediante lazos que datan hasta medio siglo atrás.

La isla de Santa Elena, histórica por el confinamiento de Napoleón I interesaba al abuelo Loehrs que nunca dejaba de tener por el célebre corso esa admiración que dedican con frecuencia ilógicamente a grandes imperialistas los hijos de los países perjudicados por ~~ellos~~ aquellos. De tales adoraciones a señores de la guerra quedaron exentos mi mamá y los democráticos Mayer, y Francisco, el hijo menor de mi tía Malvina. Mi primo mayor, Vicente, cayó en la idolatría hitlerista y murió antes de ver la consumación final de la vesania germana. Pues poseía el abuelo Loehrs una reliquia que le había obsequiado un amigo: la fruta diseca de una planta que crecía en la tumba de Napoleón, antes del traslado de los restos al Panteón de los Inválidos.

Entre las reliquias puede contarse también la biblia del año 1798, una de esas biblias que corrían en la comunidad protestante de generación en generación, a veces en ediciones vistosas y otras veces de forma sencilla, como la nuestra. Fue esta la biblia con que me enseñó mi madre su cristianismo profundo, sin fórmulas y pedanterías. Ethel Mannin, la casi libertina escritora inglesa de los días presentes, cuenta como su madre le daba lecciones de religión de mera rutina. Ethel Mannin comprende ella misma que su madre nunca fue a fondo religiosa, sino que sólo estaba empeñada en hacer lo que en su época se estimaba correcto en la sociedad. Y es éste la especie de culto religioso que no conduce a la ejecución verdadera de los principios cristianos. Todo acaba en peles alrededor de diferencias superficiales; pelean por nimiedades los católicos con los protestantes, y las sectas protestantes entre sí; luego pretenden los cristianos destruir a los no cristianos, cuando Jesucristo ~~maxxxxx~~ en realidad ha dicho como los hombres deben vivir fraternalmente y no ha dicho que en su concepto lo bueno y justo no pueda estar tanto en un budista, o shintoísta o judío o hijo del sol como un católico romano o quizá un

17  
pastor luterano. Capellanes militares han perdonado la infidelidad incluida en la fe cristiana "no natarás". Siguen creyéndose cristianos quienes faltan contra los diez mandamientos juntos. Debe llover para que los corazones duros de sequía broten los gérmenes tiernos de caridad interhumana. Sobre la vieja biblia han pasado setenta años desde que mi madre la abrió para mí. ¡Y no encuentro que los días actuales sean mejores que los de ayer!

Los Mayer apenas dejaron tras sí un vestigio. Mis tías Sofía y Luisa quemaron sus reliquias. De mi padre sólo queda un pagaré de don Manuel Amunátegui y el documento de una denuncia de ~~xx~~ ataque por robo a su persona, elevado a una jurisdicción de provincias en nuestra república.

Era de mi tía Sofía un libro minúsculo de poesías encerradas en un estuche de cartón, "Musen Almanach" (Almanaque de la Musas) para el año 1841. En este tomito había un dedicatoria, un recorte de la edición vespertina de un diario hamburgués del 12 de Mayo de 1888 que informaba respecto al Dr. Bloede, el amor definitivo y truncado de una de las dos románticas hermanas Mayer.

De Baltimore: A fines de Abril comunica la "N.Y.Z." (Gaceta Neoyorquina) la muerte de uno de los antiguos luchadores del año 1848, el Dr. Gustavo Bloede. El extinto nació el 23 de Setiembre de 1814, en Dresde, hijo de Carlos Augusto Bloede, Consejero Secreto del Ministro de Finanzas de Sajonia; estudió derecho en la Universidad de Leipzig, en 1835, y se dedicó a continuación a la abogacía en Dresde. Temprano se asoció a la idea liberal y fue nombrado miembro del Consejo de Representantes de su ciudad natal. En 1848 fue enviado al Parlamento Preliminar y también elegido para delegado de los "Sajones del extranjero" al Parlamento de Francfort. A la hora del estallido de la rebelión de Mayo fue el Dr. Bloede miembro de Congreso que llegó a ser disuelto y Presidente del Colegio de Representantes de Dresde.

Con motivo de su participación en el levantamiento a favor de la Constitución del Reich fue tomado prisionero, el ~~xx~~ 9 de Mayo de 1849, al ocupar las tropas prusianas la capital de Sajonia, y sufrió 8 meses de prisión provisional con fines de investigación, y recobró la libertad gracias al pago de una suma de dinero. En Pascua de Resurrección fue tomado otra vez por la policía y condenado a 10 años de penitenciaría bajo acusación de alta traición; mediante la fuerza logró sustraerse a semejante pena, y emigró en el curso del mismo año a Norteamérica. En Estados Unidos se dedicó al estudio de la medicina y obtuvo en 1852 el diploma de Dr. del Colegio Homeopático de Filadelfia. Mas tarde se concretó a la carrera publicista y fue durante largos años Redactor en jefe del "New Yorker Democrat" órgano del Partido Democrático Alemán. Renunció a dicho puesto por ser contrario a la candidatura del general Grant para un tercer período de Presidencia de los Estados Unidos. Desde entonces fue colaborador en diversos otros periódicos.

¡La lucha política, a veces latente a veces explosiva, pero siempre ardiendo! 1848 fue en Europa una época de clima como ahora, aunque en grado menor. Mis tías Mayer participaban en ella con su simpatía aunque no con acción militante. En mi familia ningún miembro salió a la publicidad, ni en política, ni en literatura. Dentro de su círculo los Loehrs se creían una gran cosa. Mi tío ~~Kalir~~ fue condiscípulo del señor Dannert, esposa de la señora Juana Alarco Dannert pero permaneció en lo privado mientras que el señor Dannert fue burgomaestro o hijo de burgomaestre. Mi primo Francisco Janssen exclamó: ¡Caramba, yo soy un Loehrs". desafiando en alguna ocasión a mi mamá, y mi mamá de chica declaró un día en respuesta a una reprobación: "La hija de un contador de insolventas jamás puede ser ordinaria".

18

Realmente mi mamá era fina y no ordinaria, pero sin ~~ambigua~~ duda un rato de su mal genio la expondría a ser tachada.

Las tendencias libertadoras del siglo XIX, representadas tanto por el Zar Alejandro II como por los rebeldes del año 1848, formaban el ambiente emocional de mis tías Mayer. Mi tía Luisa tuvo muchos admiradores, entre ellos un señor Martín, que penó en prisión durante largo tiempo y gozó de un consuelo platónico de parte de mi tía mediante una correspondencia que fue sujeta a severas censuras con negras rayas de tinta sobre renglones inconvenientes. Hubo también un señor Gustav Suegel, pastor protestante en Sajonia, que mantuvo correspondencia hasta su muerte con mi tía en el Callao. Le había hecho proposición de matrimonio y casó después con otra persona, formando numerosa familia. Continuó la amistad y fue una vez agasajado con sus hijos en Hamburgo por los Loehrs.

Algún pequeño objeto sobrevive en calidad de reliquia de mi tía Luisa, tan recordada, pero de cartas para ella nada, en contraste con el amplio legajo epistolar que conmemora el sendero de mi madre por las tierras de este planeta.

21

V I D A      I N T E R N A      (SEGUNDA PARTE)

CAPITULO XI

LA CALLE ABC.

En la calle ABC., la primera casa propia de su padre, pasaban los años para Matilde, esperando a su amado que en el Perú preparaba su porvenir. Cuando el amor entra en la conciencia de una mujer, trayendo sus insertidumbres, se siente en cualquier hora placentera que falta algo supremo que se anhela. Así lo he experimentado ya, y lo habrá experimentado mi mamá y experimentarán todas las mujeres sentimentales. Consecuente a su tendencia a relacionarse con las personas mayores. Matilde cultivaba poco las amistades provenientes del compañerismo en la escuela, terminando temprano las mejor de éstas, con una niña Concordia, a los 18 años de un niño que hoy se habría diagnosticado como apendicitis. La posición de reemplazo de la madre en la casa Loehrs apoyó aún más la peculiaridad de la joven a quien bastaba y sobraba con ~~su~~ la incomparable adhesión de su prima Luisa, su alma gemela.

En la boda de Malvina en 1858 hubo 50 invitados; en la boda de mi mamá hubo sólo 18 asistentes, estrictamente los parientes cercanos y la estirada maestra señorita Jentzen.

Pero todavía no estamos en la boda de Matilde. Las cartas de Anatol del Callao eran un acontecimiento culminante pero raro, todo lo que tenía mi mamá de comunicativa lo tenía mi papá de mudo. El círculo enteró de Hamburgo sabía del amor de Matilde, su primo Anatol siempre la había distinguido especialmente; la singularidad de ambos parecía destinar a los dos a la unión para esta vida, en medio de este mundo en que ninguno más que ellos y Luisa se mantenían por encima de los convencionalismos superficiales. Decíase que al partir Anatol para América había dirigido a Matilde una palabra que eran como una declaración o una promesa, pero ella en la confusión de su pena en el momento de la despedida no podía acordarse del temor de la frase. "Pregúntale que fue lo que dije" aconsejaba Luisa, pero-pero preguntar por carta y recibir quizá una respuesta desalentadora o ninguna, sería un empeño riesgoso y no se hizo.

A Anatol le había dicho la tía Christine: "No dejes esperar demasiado a Matildita".

Sucede con frecuencia que los jóvenes emigrados encuentran en la tierra extraña a niñas que los fascinan y sin embargo no se casan, recordando compromisos contráidos en el terruño. En Lima hubo una señorita Jacoba que confió a mi tía Luisa en años posteriores su amor por Anatol. Hubo también como ya he anotado, en Inglaterra Rosa Wiggins, con la que leyerá posiblemente mi padre los versos de Thomas Moore.

Finalmente el destino estaría trazado para que Anatol y Matilde se unieran ante el altar como toda la familia lo anticipara durante diez años.

Un día Alejandro II de Rusia vivió Hamburgo. ¿Qué motivo lo trajo? No se veía en él hecho una razón política, por más que el Emperador se hallara en una gira que no obedecieran únicamente al objeto de recreo. Luisa y Matilde estaban afanosas por verlo, pero la suerte se opuso; otros miembros de la familia lograron divisar su figura en las fiestas organizadas para el caso, pero ellas no. Es que confiaron con toda seguridad de obtener un vistazo en la función de gala en el teatro, a la cual casualmente no asistió el gran huésped de honor. Quizá mejor así, sin una impresión segunda y pálida del año. Lo que para un ser es una luz que alumbra toda la vida para otro ser tal vez sea un cometa que se

22

esfuma por el horizonte para no volver - o vuelve rapsódicamente en alguna noche doliente de pruebas y decepciones. Cierto es que las memorias duermen pero no mueren.

Llegó el día de júbilo del retorno de Anatol ¡Paroxismo de alegría! ¡momento único de palpitación del corazón! Luisa voló a abrazar a su hermano predilecto; Matilde temblaba de felicidad. Y luego una reacción no del todo, pero algo desencantadora. Anatol no traía consigo sino una pequeña maleta de viaje, lo que indicaba que no venía para una radicación permanente en Hamburgo. Pasaban días sin referencia ~~xx~~ a un compromiso con Matilde. Pasaban semanas. No se sabía cuando de repente Anatol pudiera emprender el regreso al Perú. ¡Ay de los martirios de las ins@rtidumbres del amor!

Antes de llegar a Hamburgo mi padre había visitado en París al señor Villota, co-director de "El Comercio" de Lima que se curaba allí de una enfermedad. Durante su estada en Europa quiso aprovechar también la ocasión para conocer Italia, haciendo un viaje allá desde Hamburgo, sin contar después mucho de las impresiones recibidas. Luego tuvo curiosidad de averiguar de su región natal en Sajonia y fue a Dresde y los alrededores en compañía de ~~xxxx~~ sus hermanas, de Sofía y de mi tía Luisa, agregada como embajadora mi mamá, aunque hacía falta en la casa para mitigar las tribulaciones de ésta.

En Dresde existía todavía un amigo del ~~xxxx~~ padre de mi papá, el cual se brindó de cicerone de los visitantes. Era un señor Hagedorn, un hombre de temperamento bullicioso, aparte de muy consecuente lealdad. Dio la casualidad que al pasar los cuatro por el ~~xxxxxxxx~~ puente sobre le río Elba, caminara por allí el causante de la muerte de mi abuelo paterno, y Hagedorn exclamó con voz estentórea: "ahí va el asesino de Mayer".

Supo el señor Hagedorn también llevar a los expedicionarios a la aldea donde vivía un hermano de Augusto Mayer, con sus hijas, niñas descalzas que contribuían al haber familiar haciendo encajes. Desde entonces los Mayer de Hamburgo enviaban un pequeño auxilio ~~xxxx~~ periódico en dinero a dichos parientes, hasta la muerte de la tía Sofía en 1893, y aun un poco más allá, desde el Callao.

Cuando mi madre revisó el archivo de correspondencia de mi tía Sofía, encontró una carta de un sobrino quien le decía: "querida tía, me han dicho que te has muerto, pero no quiero creerlo".....Al fin el joven tuvo que creerlo, pero el subsidio continuó hasta que él emigró de Sajonia.

V I D A I N T E R N A (SEGUNDA PARTE)

CAPITULO XII

BODA Y VIAJE.

Al regreso del viaje a Sajonia se formalizó el matrimonio de mi papá y mi mamá. La condición económica que ofrecía mi padre era muy inferior a la de los varios miembros cercanos de la familia. Quizá esta circunstancia hizo titubear a mi papá en pedir la mano de Matilde, no obstante la fuerte tradición en pro del compromiso. Guillermo el hermano de Anatol intercedió por aclarar el punto, buscando certidumbre para la ape- nac. prima.

Me contó mi mamá que al declararse mi papá le había dicho: "trataré de cumplir todos tus deseos" y atestiguó que su esposo había sido es- crupulosamente fiel a esa promesa.

Valga decir que los deseos de mi mamá no trataban de frioleras o ca- prichos, aunque podían diferir bastante de los gustos de mi papá. Ambos eran de carácter fundamental serio; ambos ajenos a un afán de lucrar y figurar, aunque ocasionales estrecheces de fortuna mortificaban más a mi mamá que a mi papá, pues la obligaban a ejecutar trabajos domésticos a que no había estado acostumbrada en el hogar paterno. El tío Eduardo vi- vía en pleno lujo, la tía Malvina también con bastante tono, de modo al- go parecida a la ~~razón~~ concuñada Harriet Seipeld en Inglaterra, cuya ú- nica hija Alicia, se criaba como un modelo de etiqueta. A la niñita Ali- cia se les desgranaba las uvas y ella no las comía sino con cuchara. Vi- cente, el mayor de los hijos de Malvina renegaba cuando la sirvienta se equivocaba al ponerle los vasos especiales, para diversas bebidas, etc. Sin embargo, con Malvina y sus hijos la diferencia de prosperidad nun- ca influyó en el calor de los afectos.

Un día Eduardo y Malvina se habían enfermado a un mismo tiempo, y el padre Jorge Loehrs, en extremo confundido dijo a mi mamá: "si Malvina m- muere tú tienes que hacerte cargo de los dos sobrinos". Per- tal como se habían criado estos niños difícilmente se habrían convenido con el régi- men frugal de su tía Matilde Mayer, que a la sazón, ya casada, se hallaba de regreso del Callao en su ciudad natal.

El 15 de Febrero de 1860 fue el día de la boda de Anatol y Matilde. Mal- vina se casó de día, Matilde de noche- contribuye a la solemnidad de una ceremonia la luz de velas y la suave obscuridad alrededor que escon- de los detalles materiales de los asuntos comunes. En lugar del padrino y la madrina que actúan aquí se acostumbra allí la atención de los Sche- melfuehrer (acompañantes a los reclinatorios) que eran cuatro: el padre, Jorge Loehrs, el medio hermano de mi mamá Henry Laseman, el otro hermano, Eduardo Loehrs, y Guillermo Mayer, el hermano de mi papá. Ofició el pas- tor Glitza. Mi tía Luisa estaba radiante de felicidad - como dijo más tarde en un verso: "Vi cumplido el sueño de tu infancia, colmado el deseo de mi corazón".

Semanas después, Marzo 10 de 1860, se embarcó la pareja, junto con la inseparable Luisa, para Inglaterra, a despedirse de los Laseman y tomar el vapor "La Plata" en Southampton, el 17 de marzo, con rumbo al Perú. Estaba casualmente acodado "El Plata" en la rada de Southampton al lado del vapor gigante "Great Eastern", de cinco chimineas, el cual suscitó el espíritu de emulación de los yanquis que se proponían colgarlo como un bote en un vapor más gigante que construyeron ellos, según decían chistosos sueltos de la prensa neoyorquina..

El 1 de Abril se trasladaron los pasajeros en el barco Tomás de las An- tillas al vapor "Famar" que llegó el 6 de Abril a Colon. Hacía sólo 8 años que funcionaba el ferrocarril a través del Isthmo. La selva, el escenario del trópico eran impresionantes para los Hamburgueses.

La pareja recién casados puso pie en tierra en Panamá y dio un paseo por una plantación de viñas (Abril 19 en Guayaquil). El 21 de Abril estuvieron los viajeros en Paíta, y las plantas de Matilde tocaron por primera vez suelo peruano. Abril, 22 en el Callao. No hay más apuntes de viaje. A la llegada al Callao ya no había el reposo y el tiempo excedente para continuar las crónicas, también los datos y los relatos irían en cartas a la familia.....

Consecuentes con el tema de la segunda parte de mi autobiografía, salto los cuatro años de estada de Anatol y Matilde en el Callao y Lima, y tomo el viaje de regreso a Hamburgo.

El 28 de Diciembre de 1863 parten los tres viajeros del Callao de retorno a Alemania, en el buque velero "La Rochelle". Mi madre deseaba volver cerca de su padre, y mi papá cedió como siempre, a la inclinación de su esposa. Luisa por supuesto se alegró de volver a donde sus antiguos hermanos y antiguos lares. Mi padre prefería el Perú.

El acuerdo del viaje en "La Rochelle", fue muygrato, por ser amable la oficialidad del barco. El día 22 de Enero de 1864 pasan el Cabo de Hornos. Febrero 23, mis padres pasan la línea en el Atlántico. Marzo 14, están en las islas Azores, Corvo y Flores, donde los negritos buzos sacan del agua transparente del océano las monedas que hechan los pasajeros para ver las pruebas de destreza. Día Abril 2 de 1864 llegada a Hamburgo.

Mis padres se hospedaron en la casa paterna de mi madre y se efectuó la única corta separación entre ellos y Luisa que acudió al hogar de sus hermanos Guillermo y Sofía. Pronto alquilaron mis padres una casita en la calle Grindelberg, donde volvió a reunirse a ellos su fiel compañera. Como mi papá no se empleó en el acto en la ciudad de su residencia, él y Matilde se dieron al placer de expediciones campestres a las muchas aldeas vecinas. Se hallaban en los bellos meses primaverales y veraniegos del hemisferio septentrional, pues se mudaron al Grindelberg en Mayo.

El 4 de Julio de 1864 celebró sus bodas mi tío Eduardo con Paulina Perlbach. En 1861, Febrero 17, había nacido el primogénito de mi tía Malovina. El segundo hijo Francisco, nació el 24 de Abril de 1862. Era, pues, mi mamá hecha tía de dos sobrinos a quienes quería entrañablemente.

El ~~28~~ 28 de Enero nace Edgardo, hijo de Eduardo y Paulina - el último de los Loehrs según sé. Felipe Loehrs, el tío de mi mamá, que no tuvo descendencia masculina que conserve el apellido, había muerto en 1858 y fue enterrado en el cementerio de San Pedro, donde por largo tiempo un hermoso arbusto de redodendro señalaba el sitio.

25

V I D A     I N T E R N A     (SEGUNDA PARTE)

CAPITULO     XIII

LA     "HAFENSTRASSE"     (CALLE DEL PUERTO)

En 1866 se mudaron mis padres a una casa de altos, en la Hafenstrasse muy conveniente para ellos, pero en el concepto de los cercanos parientes situada en un barrio no muy distinguido para el tono que quería darse la familia. Sin embargo los descontentos tuvieron que adaptarse al hecho consumado y reconocer lo justo de la elección. Mi padre estaba entonces destinado en la casa comercial de un señor Lau. Era esa la Calle del Puerto donde desde las ventanas de las fincas se gozaba de una vista anisada de las embarcaciones que entraban y salían del río Elba, cosa que al fin llegó a ser un gran placer para la tía Malvina y sus pequeños hijos que frecuentaban bastante el hogar establecido.

Era allí que en años pasados, durante la ausencia de Anatol en el Perú, la hermana Luisa había practicado aveces furtivas expediciones con esperanzas de coger de algún hombre del mar noticias del Callao, ya que el ausente era tan parco en comunicación epistolar.

Vivieron los Mayer siete años en dicha calle, hasta el regreso al Perú.

Junto a Hamburgo se levanta la ciudad de Altona, fuera del territorio hamburgués, surgida de una pequeña población que en 1664 fue elevada a la categoría de ciudad. Su nombre se deriva de las palabras "all to nach", que significan la frase "demasiado cerca", con la que designaron los hamburgueses, puesto que se halla tan arrimada a Hamburgo como en la actualidad está Bellavista al Callao, quiere decir, que las calles continúan sin interrupción de una jurisdicción a otra. La fundación de Altona se realizó bajo el dominio del ducado de Holstein, pero como este territorio pasó al poder de Dinamarca, fue dinamarqués hasta 1866 y prusiano después de la guerra prusiano-austríaca de dicho año. Había en el fomento del puerto de Altona el deseo de arrancar a la vieja ciudad hanseática algo de su opulencia comercial, pero la importancia de la ciudad menor no pudo crecer tanto por faltarle los canales que forman redes de tráfico fluvial en el puerto hamburgués.

No pensaba ser escritora ni publicista cuando me imaginaba redactar mi autobiografía y comenzar contando "Nací en la Hafenstrasse", y seguir desenvolviendo el hilo inacabable de mis relatos cronísticos de mi mamá. Sólo unos 40 años después ya había de saber que no nació en Hafenstrasse. Una mujer hamburguesa se fue a Altona, la ciudad vecina, para desembarazar discretamente el fruto ilegítimo. Pero el ojo alerta de la vigilancia estatal de Hamburgo no se dejó escapar el hecho demográfico y reclamó la crístura puesta en la vida de este mundo: la hija de la hamburguesa pertenecía a Hamburgo y no al ex-ducado de Holstein, imperializada por Dinamarca primero y por Rusia después. En el derecho alemán de entonces, no sé si variado o no ahora, la madre era la única responsable de una maternidad ilegítima. En Sur-América se ha sido más justo, aunque sea en lo moral y no en lo práctico, usando el apellido del padre responsable de tal nacimiento. Recuerdo que un día dije, oyendo los relatos de mi mamá "yo nació pues en la Hafenstrasse", y se me contestó que sí. En realidad nació allá jurídicamente, el día en que se firmó la adopción de mi persona como hija de la pareja Mayer-Lehrs. El nombre que se me dio en el primer bautizo fue Dorotea Waldine Vogelsang. Mi creadora era viuda Stahlhut de Vogelsang; desde luego debiera haberse puesto en la fe de bautismo mas bien el nombre de Stahlhut, pues el difunto Vogelsang nada tenía que hacer conmigo. Ambos apellidos son sospechosos en judío; sin embargo, hay tantos injertos hebreos de fecha muy

Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
Institución del Perú - Oficina de Asesoría

pasadas en las comunidades cristianas de Europa. Desde generaciones ~~xxx~~ atrás los Michaelsen, los Laver y otros que llevan trazas de origen palestino, han sido miembros cabales de la Iglesia Cristiana. Desde luego si alguien quisiera tener asidero para incluírnos en el ~~perjuicio~~ perjuicio anti-judío encontraría tema de que ocuparse, con lo que no haría ~~mas que~~ ponernos en la buena compañía de los grandes literatos, músicos, pensadores y científicos. La misionera norteamericana Elsie Wood, conocida ahora en el Callao como Mrs. Elsie Schofield, me dijo durante una reciente visita a mi casa que ella y su círculo habían llamado a mi papá "el viejo judío", gesto que no me ha parecido muy cortés. En ~~un~~ curioso contraste a aquella suposición racial podrán recordar algunos antiguos chalacos que el público creía a mi padre pastor protestante, a causa de su invariable indumentaria de leva chaleco y pantalón negro. Llegó el caso, durante mi infancia, que se presentó un joven que insistía que mi padre actuara como sacerdote para casarlo con su novia, al uso protestante, tachándolo de negarse por capricho a realizar la ceremonia. También hay muchos que veían en mi papá tipo inglés, y en verdad él no era marcadamente de tipo alemán. Siempre lo caracterizaba algo de excepcional, pero solamente la peculiar reserva de su temperamento desde joven, lo libró de una carrera en que fácilmente cae un hombre que posee atractivo para el sexo opuesto. Cuando Anatol apareció durante su noviazgo una noche en un teatro de Hamburgo, una señora auxiliar del antes mencionado colegio de la señorita Jentzen, dijo a su ex-discípula Matilde: "~~Le~~ vous ai vu en le theatre avec un beau jeune homme".

Durante los siete años en la Hafenstrasse ocurrieron sucesos de honda impresión en la familia. Murió el padre de mi mamá el 3 de Octubre de 1868. Era una tarde de sábado. Mi mamá y mi papá habían ido a la casa en la calle ABC. En los altos vivía Malvina Miuda de Janssen, con sus hijos, acompañando al padre; a la sazón estaba enferma en cama, y mi mamá había subido a verla. Mi papá estaba en el escritorio con su suegro, Jorge Loehrs; este último leía en un tono de la serie "Libros del Mundo" que se editaba entonces. Levantándose el "abuelo" con intención de tomar un cojín de un asiento cercano, pero tambaleó antes de llegar echó los brazos ~~arriba~~ arriba y mi papá apenas pudo saltar para cogerlo en sus brazos antes que ~~el~~ ~~xxxx~~ expirara. El Dr. Cohen que atendía a mi tía Malvina casualmente estuvo presente y constató la muerte, por obstrucción del corazón. Mi ~~abuelo~~ abuelo o tío abuelo había sido un hombre maravillosamente sano, sólo una vez sufrió una semana de dolorosísima ter-tícolis, a consecuencia de exceso de trabajo, motivado por los estragos en su clientela de una crisis mundial de quiebras comerciales, iniciadas por la falla de la firma Ulrich y Kraemer. Le afectó esta crisis no únicamente en el sentido profesional, sino también en su sensibilidad de hamburgués, al ver tanto desastre económico en su ciudad natal. Estaba además acostumbrado a estudiar sus causas hasta más de la doce de la noche, por lo que mi mamá también se acostumbro a traspasar la noche, porque estaba pendiente para llevarle café y de saber que se había acostado su padre antes ~~de~~ de acostarse ella.

V I D A I N T E R N A (SEGUNDA PARTE)

CAPITULO XIV

BLANKENESE.

G.M.C. Loehrs había dispuesto que se haga la autopsia antes de enterarlo. Parece ~~que se le había creído muerto~~. Parece que hubiera oído relatos espeluznante del despertar de un sepultado a quien por un error se le había creído muerto. Durante años el acreditado Contador de Insolventes había encargado a personas mucho o poco cercanas a él que cuidaran de que se obtuviera la seguridad de no ser entregado vivo a la madre tierra y ninguna seguridad mayor que la autopsia. Durante el tiempo anterior a los funerales se presentó a la familia un caballero completamente desconocido, aligerando su conciencia al dar el recado que con énfasis se lo había confiado. Octubre es en el hemisferio ~~opuesto~~ opuesto al nuestro una delicia de fresco otoñal. En el norte de Europa no se acostumbra el velorio que se usa aquí, el cual mal cabría en la otra ~~costumbre~~ costumbre de allá, de demorar la sepultura hasta cuatro ~~días~~ días cuando era posible. Se acostumbraba entonces vestir a los difuntos con una mortaja de raso blanco, para cuya confeccion había para la familia Loehrs una especialista, la señorita Hannchen (Juanita) Schillhorn, que chochaba con los muertos, encontrándolos bonitos, como si fueran bebes.

El padre Loehrs no dejó capital; solo la finca y los enseres de la casa. Sobre estos ultimos hubo a la larga un tanto de disputa entre Matilde y Eduardo; que eran ~~mas~~ mas pasionistas en materia familiar que Malvina, que siempre había figurado como muy menor de las dos y más ajena a ciertas tradiciones. Gran colector de libros dejó Loehrs una biblioteca interesante, que tubo que dividirse en tres partes, interesando a mi mamá principalmente aquellos ejemplares a los que se adherían recuerdos. Desde mis primeros días conocí el tomo de "el Libro del mundo" que estaba leyendo el abuelo minutos antes de fallecer.

Murió tambien en los años citados mi tío Guillermo Mayer. Mi tía Sofía vivía ya inalterzadamente en la casa del alquiler de la calle Grosse Bleichen, N° 27, donde murió en 1893. A consecuencia de la enfermedad mental de su hermano se hallaba sola, atendida por la sirvienta Elisa, que le duró decenas de años.

La herencia del tío Guillermo dividida tambien en tres partes y consistente en dinero, hizo que mis padres se dieran el gusto, en el año 1871 de veranear en ~~Blankenese~~ Blankenese, una pequeña población en las margenes del Elba, hacia el norte de la ciudad de Hamburgo. El territorio hamburgués se extendía hasta la desembocadura del río mencionado, donde se encuentra el caserío de Cuxhaven, una especie de antepuerto de Hamburgo, que podía entonces acomodar cien navíos y proporcionaba, exelentes pilotos. Contaba con cien instalaciones de cuarentena y un magnifico faro, pero no tenía más de 1500 habitantes. El senador Abendroth, de Hamburgo, fundo allá por el año 1816, buenos establecimientos de baño, que llegaron a ser renombrados pero habían recaído ya un tanto por los años 60 del siglo pasado. A propósito, sería un pariente de ~~aquí~~ aquel parlamentario hamburgués un doctor Abendroth quien por mucho tiempo fue inquilino de un cuarto ~~que~~ que mi tía Sofía, subarendaba.

Pues, el 6 de Abril de 1870 se inició el proceso de adopción de mi persona por Anatol Mayer y Matilde Loehrs de Mayer. La viuda de Vogelsang, que me había dado a luz me dejó según parece, en poder de una señora Bornhold, Feldstrasse 19, en Altona. Me habían puesto dos tutores, un señor Heinrich Grotwahl y un señor ~~Friedrich Dreyer~~ Friedrich Dreyer. Mi fe de bautismo, en el Norderkirchspiel (parróquia ~~de Norder~~ de Norder) de Altona, ~~lleva fecha Agosto 6 de 1878~~ lleva fecha Agosto 6 de 1878. Copia de este documento lleva fecha 12 de Junio de 1872. En oficio N° 535,

28

la policia hamburguesa me reclama como procedente de Hamburgo, el 9 de Setiembre de 1868.

Se ve desde luego que en el verano de 1870 se hallaba en un periodo culminante el asunto de mi intromisión en la existencia matrimonial de mis padres. Yo estaba ya en casa de ella, así lo comprueban hechos fehacientes. Sucedió que en Blankenese sorprendió a mi mamá una cruel enfermedad, efecto sin duda del estrago que había en ella, las violentas emociones de su corazón ardiente. Se había introducido en la vida de Matilde algo que hería su intenso amor y hasta su orgullo; y una inquietud permanente se había creado en su suerte. Fue llamado el ya antes mencionado doctor Buchheister para asistirle. Declaró este médico que ~~tan pronto~~ en 8 días se desistiría el problema de peligro y diagnosticó difteritis en la boca. El mal era dolorosísimo; había que introducir líquidos entre los dientes apretados para sostener al enfermo; la debilidad de los nervios era tal que mi mamá no resistía el ruido que sentía cuando mi papá se peinaba en el dormitorio. Mucho se engañó mi mamá al esperar que después de vencerse los críticos 8 días llegara una descansada convalecencia. El peligro había pasado pero los estragos se prolongaron sobre meses y hasta años. La quijada despedía fragmentos de hueso aún hasta los primeros años en que estábamos en el Perú y que puedo recordar. Toda la dentadura estaba perdida a consecuencia de la fuerte aplicación de mercurio. Nunca me besó mi mamá en la boca por temor de transmitir un contagio y cuando yo estaba chica se hacía diarios enjuagues de la boca con tintura de mirra.

Desde los primeros días de la enfermedad mi mamá había sido trasladada a la Hafenstrasse en Hamburgo, donde mi papá la atendió solísimamente en horas fuera de oficina ~~mi~~

Mientras tanto mi tía Luisa me tenía a cargo en Blankenese, y mandaba cartitas a mi mamá, dándole noticias domésticas y contándole que yo era muy gritona. Naturalmente nada sé yo de propia memoria de esos tiempos anteriores a cumplir 3 ó 4 años en que se comienza a recordar. A mi mamá le constaba tener el recuerdo de un hecho ocurrido cuando tenía dos años, y era que su hermano Enrique le dió por descuido un pisotón andando en sanco. Sin duda harían mis padres una excursión a Blankenese en años subsiguientes al año 1870, pues conservo la imagen de estar sentada en una elevación de terreno campestre y que mi papá bajó a un riachuelo para sacar agua con un vasito de cristal que tenía un estuche rojo, destinado a ser usados en paseos.

Aquella casita de Blankenese donde inicié la vida a la sombra de los que fueron mis padres pertenecía a un afincado de nacionalidad inglesa, el señor Beroden. Desde que comienza mi memoria mi mamá me prodigaba el término cariñoso "mein Kuecken" (mi pollita); aunque probablemente mi mamá no repararía en la coincidencia el título amoroso que me daba venía muy al caso, pues cuantas veces se ve que una gallina cría con bondad un pollo salido del huevo de otra gallina, al contrario de lo que hacen las conejas que matan a un pequeño intruso. ¡Diferencias entre madrastras!

## CAPITULO XV

## EL IDILIO DE BORSTEL.

Los veranos de 1871 y 1872 los pasó la familia en Borstel. Cerca de la aldea de Borstel, en la región rural hamburguesa, había un establecimiento de recreo campestre, donde los paseantes domingueros podían tomar rica leche y buen café, y jugar a las bochas, sostenido por un ~~apellido~~ matrimonio de apellido Wehling, que tenía un hijo único, ya mozo. Mientras la señora criaba ganado vacuno y gallinas, el marido se desempeñaba como guardabosques de una plantación de pinos que el mismo había producido, y llamábase todo el local el Recreo del Guardabosque de Borstel. Allí encontraban las gentes su encanto a la sombra de los santos árboles que exhalaban aroma de incienso al calor del sol. Había a veces por el suelo una plantita de fresa perdida entre las hierbas. Fuera del bosque había de especial un hoyo de arena, de donde se extraía este material para fines de industria. Mi dos primos Vicente y Francisco se deslizaban junto conmigo desde el borde superior por la suave pendiente hasta el fondo. Había flores de retama que coger de los largos tallos verdes casi desprovistos de hojas; retamas que en cualquier parte donde después las he hallado me han traído vahos de dulzura. Gocé mucho de las retamas en Jauja donde abundan.

Tenía la gente rústica de allá la costumbre de erigir en su terreno una casita para la viuda a la cual podría retirarse la madre cuando el hijo sucediera al padre en la disección de la propiedad. El hijo Wehling no veía ningún apuro para casarse mientras vivía su progenitor y efectivamente no contrajo matrimonio sino entre los cincuenta y sesenta años de edad. Los padres Wehling llegaron a muy viejos. Mientras tanto se alquilaba la casita para la viuda, que fué la que nosotros ocupamos en el período referido.

Tenía mi madre entonces a su servicio una joven del campo muy bonita, trabajadora y honrada, de nombre Elisa como la perpetua ayudante de mi tía Sofía. Todo era favorable en ese bienio privilegiado. En el círculo de mis padres las dos temporadas en Borstel se imprimieron en la ~~memoria~~ memoria como un idilio. Las recordaron hasta su muerte, más de sesenta años después, mis dos primos ya nombrados. Participaron en los deleites del lugar mis tías Malvina y Sofía; la tía Doris de mi mamá; una tía política de ésta, de parte de mi madre, Mina Lasemann, una solterona algo simple, con cara de bulldog; una señorita Schalburg, pobre, pero admirablemente alegre; los Hedwig, una familia artesana con ocho hijos menudos, con la cual continuó la relación hasta cerca de la muerte de mi mamá, y una familia Andresen, también de muchos hijos que emigró a Australia y se perdió de vista.

Parece que en los citados dos años mi mamá vivía satisfecha, confortada con el esmerado cuidado que durante su enfermedad le dedicó mi papá, y gozando de una maternidad ~~que~~ que aunque postiza respondía a las disposiciones de su alma. Le gustaba enseñarme y arreglar mis ropitas. En 1870, cuando yo había llegado a su poder me compró un completo equipo de ropa de invierno y me hizo retratar. Yo tenía entonces la cabeza muy grande y la nariz muy chica, al contrario de lo que ocurrió más tarde. Según relataba mi mamá no me cabían los sombreros destinados a niñas de mi edad y otra nota curiosa fué que los vendedores me creían hombre aunque tenía pelo largo y abundante.

No debe olvidarse entre el círculo que ~~en~~ esos tiempos rodeaba a mi mamá, compuestos de parientes y de protegidos, un lazo de amistad que no se rompió durante cuatro generaciones. Mencioné ya al comienzo de esta autobiografía a una señora Jacobi, compañera en la carrera teatral de Sofía Netsch de Loehrs, la primera figura ancestral de la familia. La señora Jacobi con sus hijos ya estaba en Hamburgo cuando los huérfanos Mayer llegaron desde Dresde. Una hija de la señora Jacobi casó con un señor Rickheim, y tuvo a

su vez tres hijas mujeres, Elena Julia y Luisa, que llegaron a ser las amigas de más confianza de mi tía Luisa y mi mamá sobre todo Julia, que quedó soltera, continuó en estrechísima relación con nosotros, hasta su fin, en 1929, quince años después de la muerte de mi mamá.

Julia no era muy agraciada pero muy ilustrada; dominaba varios idiomas y desempeñaba puestos de institutriz en casas de consideración en España y Portugal. En 1870 creo que estaba en Lisboa; su madre, Luisa Rickheim, le escribió diciendo: "cuando regreses a Hamburgo encontrarás una niña; no preguntes nada; esa es la hija de Anatol y Matilde". Así me contó Julia en carta en 1915, cuando hice el descubrimiento de mi primera historia y la interrogué sobre el punto.

En 1871 hubo grandes iluminaciones en Hamburgo, celebrando el fin de las incursiones imperialistas francesas en Alemania, pero en 1873 se sintió ya en la soberana ciudad hanseática el imperialismo prusiano que iba a convertir ese gran puerto en la segunda ciudad del Imperio Prusiano, subordinada a Berlín. Vino la cuestión del Zollanschluss, o sea, de la Unión Aduanera de los Estados germanos asociados, que preludia la extinción de los países confederados a raíz de la guerra de 1914. Hamburgo obsequió a Bismarck, exaltado entonces como héroe de la paz, el castillo de Friedrichsruh, que con sus parques había sido un lugar de paseo para el público de la ciudad vecina. Una admiración a Bismarck, el Canciller de Hierro, dominaba a la juventud; un nuevo espíritu entró en el medio social: vanidades imperialistas reemplazaron el noble orgullo democrático de la urbe que tenía su escudo, tres torres blancas sobre fondo rojo, una insignia algo parecida al del Callao. Carácter menos severos que el de mi madre se doblegaron a la novedad, y para los conservadores no faltaban amarguras causadas por la implantación de regímenes modernizantes, entendidos como denigrantes para la que fue Ciudad Libre.

Creció Hamburgo bajo el orden nuevo - pero sería un ideal justo crecer y crecer en tamaño y pompa hasta parangonarse con esas Babilonias que con su manto de púrpura cubren las abyectas miserias que sólo se forman al lado de inmensas riquezas? - Ya la próspera Hamburgo de los viejos tiempos tenía tristes trastiendas de magníficos edificios. Mi tío Guillermo en calidad de médico de policía tuvo ocasión de ver los sitios negros de la ciudad local: Había un asilo subterráneo en el cual por ínfimo precio obtenían albergue nocturnos los individuos sin hogar, y tan estrecho que era el compartimento o tan nutrida la concurrencia que los huéspedes dormían parados en sogas tendidas de extremo a extremo de la sala. En la mente de mi mamá surgió la idea de irse- irse de la Hanonia prostituida, irse lejos de la mujer que podía hacerle la competencia. Obsesivo al deseo de su esposa mi papá se había radicado en Hamburgo y del mismo modo regresaría gustoso al Perú. Mi tía Luisa quedó consternada al saber del proyecto; sobre todo pensaba en su hermana Sofia que vivía sola desde la separación del Dr. Guillermo Mayer. Se habló de que de años en años ella visitaría unox y otro lado de los mares para acompañar a los seres que le eran más cercanos, pero por lo pronto se embarcó con Anatol y Matilde para no volver jamás. El idilio de Borstel fue la llave de oro con que se cerró el período de la Alemania de mis padres.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

XX

I N T E R M E Z Z O

CAPITULO I

V L I M E A N O S D E S P U E S.

Al escenario descrito volvió mi madre el 25 de Mayo de 1894. Un día de primavera al subir el río Elba después de un viaje, gratisimo en el "Serapis" desde el Callao. A última hora escalofrió los nervios la inminencia de un accidente a bordo. Un par de marineros se hallaban sobre un andamio fuera del casco del buque efectuando alguna reparación cuando una viga tendida a lo largo del vapor amenazó cortar las puntas a esos hombres lo cual fue impedido por un rápido corte con cuchillo filado de parte del piloto de la nave.

Ninguno hubo en espera de mi mamá en el desembarcadero, así fue que ella, puesto el pie en terreno familiar, tomó un coche para la calle Grosse Bleichen N° 27, tocó la puerta en dicha casa y al abrirla llamó desde el final de la escalera: "Minna, Minna", que era el nombre consabido de la sirvienta que cuidaba los enseres de la difunta cuñada.

Minna acudió apresurada y entusasta para conocer a la nueva patrona, venida de las extrañas tierras de América. Era ella de escaso atractivo exterior; no muy joven, un poco mal de la vista, un algo seca, pero muy íntegra, como puede comprenderse.

Había dicho mi mamá al contemplar su viaje que bien podía ser que fuera recibida a su llegada a Hamburgo por sus parientes o bien podría ocurrir que regresara al Callao sin haberlos visto. Pues hacía siete años que se había suspendido la correspondencia con sus sobrinos, hijos de Malvina, y más años todavía que estaba interrumpida la comunicación con su hermano Eduardo a causa de las fatales susceptibilidades mutuas. Pero a los pocos días de la llegada a la que había sido casa de la tía Sofía, vino Francisco Janssen y ahogó en derroches de ternura todos los recuerdos del pasado. Francisco a quien mi mamá no había visto desde que tenía diez años de edad tenía ahora treinta años y era padre de dos hijitos, un hombre y una mujer. De estatura extraordinariamente alta era como una cana flexible, tomando en cuenta su carácter expansivo y dócil. En esa ~~visita~~ primera visita dio razón a mi mamá de las condiciones en que se encontraban todos los relacionados.

Sabía mi mamá que en tiempo anterior Malvina con sus dos hijos habían hecho una calurosa amistad en un balneario del Mar del Norte, con una señora Martha de Voss, de 18 años de edad, en compañía de su primogénito de pocos meses de nacido y de su señora madre. Malvina que ya no tenía tan cerca a María Cossel que casó con su hijo menor, absorbió prácticamente a Martha, que poseía sumos atractivos, linda en presencia y muy gentil. Pues, contaba Francisco a mi mamá: "Vicente está en víspera de casarse con Martha de Voss" - "Ha muerto el señor de Voss" exclamó mi mamá - "No," respondió Francisco, "Martha se ha divorciado" Martha había caído en una violenta pasión por mi primo mayor. Durante años se trató de establecer una amistad de tres entre Martha, Vicente y el prudente señor Otto de Voss. Vicente hizo luego un gran esfuerzo de retirarse de aquel compromiso imposible, pero al extrañarlo Martha entró en un desvarío mental. El esposo vio la urgencia del divorcio. Era un caso como el Matilde de Wesendonk con el famoso compositor Wagner; solamente que ella no regresó al hogar que había abandonado. Martha murió durante la guerra de 1939, sobreviviendo un par de años su anado segundo consorte.

Mi ~~mamá~~ mamá quedó atónita al oír la historia, pero toda la severidad de su criterio se desvaneció ante la noticia del regreso al seno de los consanguíneos. Ella asistió a la celebración del matrimonio civil de la pareja, que para más discreción se realizó en la ciudad de

Hannover. La personalidad de Martha encantó a la nueva tía, que comenzaba a reuniciar a las intransigencias; mi mamá cambiaba de genio, aunque no del todo.

La madre de Martha nunca perdonó el abandono que hizo su hija de su esposo y de sus tres hijos, Manfredo, Otto y Bruno. Manfredo podía recordar a su madre, y más tarde ya de edad mayor, la visitó; ~~xx~~ decían que parecía marchito de alma a causa de la medio orfandad en que quedó. ¡Que problemas de la conciencia humana hay en el panorama de una sola vida!

El reaceramiento entre mi mamá y mis parientes fue más fácil en el caso de sus sobrinos, que al fin y al cabo le debían el respeto de menores que con su hermano Eduardo, donde se confortaba potencia a potencia. Llegó a donde mi mamá Edgardo, enviado por su madre Paulina, para concertar la reconciliación. También entre ella y él un efusivo cariño; pero inducir al hermano a a la hermana a dar el primer paso hacia el otro lado era un arduo dilema. Al fin cedió mi mamá, pues por suerte prevalecía en Alemania la regla de que los recién llegados se hicieran presente a los vecinos en el lugar, al contrario de lo que se usa entre nosotros aquí. Desde luego Edgardo persuadió a su tía de que no podía insistir en un derecho de ser saludada y se hizo el reencuentro entre Eduardo y Matilde. Ni más discordias, de las antes tan frecuentes, hubo desde entonces en todo el círculo de Matilde Loehrs de Mayer. Incócientemente habría labrado en el ánimo de todos la experiencia de que se pierde grandes goces del corazón al aferrarse en pequeñas puntillas. Más vale dar al César lo que es del César que ocasionarse perjuicios evitables. Muchos años de satisfacción sentimental ganó mi madre terminando con su antigua época de disarmonías. Se apoderó de ella una ~~xxxxx~~ sensación de enorme felicidad hasta el grado de averiguar de un modo singular si lo demás alrededor suyo también estaban felices. Preguntando así a su sobrino Vicente él le contestó "Casi, tía, pero un algo falta todavía". Es que Vicente buscaba aún una posición social más destacada, la que conquistó fundando un sanatorio llamado "Harmonia" en ~~xxxxx~~ Kissingen, Baciara, un lugar de antigua fama por sus aguas termales y preciosos ~~xx~~ paisajes ~~xx~~. Pasada la temporada del buen tiempo en Kissingen, el médico se trasladaba con su familia a Roma, donde hacía figura en la colonia alemana, hasta el infausto año 1914, la primera guerra mundial.

I N T E R M E Z Z O

C A P I T U L O    I I

R E C O G I E N D O    H I L O S.

Iba mi mamá recogiendo los hilos de las antiguas relaciones de su vida. En primera línea estuvo la amistad que se mantuvo a través de ~~xx~~ cuatro generaciones: Jacobi, Rickheim, Edler, Hartung. La señora Jacobi amiga de mi bisabuela Sofía Netsch; su hija Luisa Reckheim y también de Emilia, casada con el Pastor Edler, y la hija de ésta, Susana casada con un comerciante Hartung, madre de varios hijos, entre ellos Bernardo Hartung, con quien congenió mi mamá especialmente durante su estada en su ciudad natal. Para el joven Bernardo, de unos 18 años de edad, era mi mamá la revelación de un mundo lejano, el americano, distinto del ambiente europeo en que había crecido, o ~~xxx~~ era la magia de la particularidad espiritual de ella misma. Pero tan luego que la distancia se interpuso después entre ambos, el burbujo se deshizo en aire y Bernardo volvió a la camaradería vulgar de sus contemporáneos.

Momentos agradables pasó mi mamá con la familia del Dr. Buchheister, quien tenía una esposa y dos hijas muy simpáticas. Además de los hijos varones, uno de los cuales se hallaba radicado en la China. Me imagino que allá recibiría mi mamá la noticia de ~~xxx~~ que la viuda de Vogelsang haya muerto, pues deduzco del gran contento de mi mamá que ese estorbo haya desaparecido definitivamente. Parece que la transformación imperial germana aun no se hacía sentir tanto como los 44 años cuando estallo en pleno belicismo. En la vieja generación alientaba todavía el credo del pasado y la juventud constituía un término medio entre la tradición y la modernización.

Julia Rickheim tenía dos hermanas casadas ~~xxxxxxxx~~ con berlineses, la hermosa Elena y la dulce Luisita. La madre Rickheim había enviudado temprano quedando en condición económica estrecha. Los Mosgan eran acomodados. Elena vivía hondamente enamorada de su esposo, pero siendo de temperamento algo mundano, siempre se sentía coibida al depender en todos sus gastos de Emilio. Luisita, más espontánea no se preocupaba de tales cuestiones económicas; su Reinhold era un cónyuge mimador y generoso, nada de prusiano, y así ~~misma~~ era Ricardo, quien casó con su cuñada después de la muerte de su hermano. La madre Rickheim y mi tía Luisa fueron íntimas amigas; mi mamá quedaba entre las dos generaciones de la madre y las hijas, pero fraternizó con las menores. La señora del mismo nombre Rickheim se distinguía por un temperamento exaltado, tenía sueños y visiones y le gustaba asistir a exhumaciones en el cementerio, viendo los ~~xx~~ cadáveres bien conservados bajo tierra caer en polvo con el aire. Habría sido un tipo para Dickens.

Recurrió mi mamá naturalmente los sitios de acariciado recuerdo: la tumba de su padre, el lírico Boestel, la parroquia del Pastor Edler en Ochsenwerder. Se presentó ~~xxxx~~ John Michaelsen, un primo sobrino de parte de madre, que nunca le había escrito una carta durante 20 años. "¿Y por qué no has escrito alguna vez?"- "No tenías nada que contar" fue la respuesta. John ofreció escribir en el futuro al Callao, pero nunca lo hizo; hay personas que no han nacido para volcar su ser sobre el papel. Sin embargo, los que algún día se han conocido no se olvidan y cuando menos piensan vuelven a encontrarse. La tía Paulina había tenido empeño de casar temprano a su hija Josefa, y lo consiguió la primera vez con un flante militar Conrad Lagatz, y para segundas nupcias con un señor Arnim. Esos matrimonios serían tan buenos y tan malos como podría esperarse de ellos, y Josefa murió sin dejar descendencia.

El señor Arnim era casualmente uno de cinco hermanos de los cuales ninguno tuvo hijos. Según sé Edgardo no contrajo matrimonio y se había extinguido el apellido Loehrs.

En la familia Janssen corría la tradición de dar el nombre de Vicente al primogénito de los sostenedores de la estirpe. De acuerdo con esta regla fueron bautizados los dos únicos hijos de mis primas Vicente y Francisco, que murieron temprano, terminando así también la línea de los Janssen.

Para el entierro del abuelo Loehrs se compró una sepultura para 18 personas en el Cementerio de San Jacobo, cuya fotografía poseo, fueron allí inhumados sólo los restos de tres personas, porque la familia se dispersó lejos de Hamburgo. Durante décadas la tía Malvina y sus hijos visitaban el sitio en la fecha 3 de Octubre y mandaban a mi mamá en sus cartas nojas disecadas de la yedra que con persistencia durable se enredaba en la cruz. Al fin en recientes años se ha cumplido el destino de lo perecedero y el monumento ha caído, las plantas se han secado, anticipándose al deceso de los que aun podían guardar en la memoria la imagen de G.M.C. Loehrs.

Volviendo a Julia Rickheim, ella sobrevivió 15 años a mi mamá; 15 años duros amargados por la guerra de 1914, que mi mamá apenas vio comenzar. En 1894 vivía Julia descansadamente de los frutos de su anterior trabajo decente, en unos bonitos altos frente al lago Alster. Pero después de 1918 vino la angustia domiciliaria consiguiente a la guerra, y por ley tenían que ceder aquellos que poseían espacio habitable acomodación para los deshabitados. Los muebles no indispensables tenían que quedar arrinados en un pequeño cuarto; para la dueña quedó un aposento y el fastidio de una vecindad inmediata de gente nada escogida. Además la desvalorización completa de la moneda alemana reducía el capital de Julia a su menor expresión, amenazándola del pauperismo. Los parientes acomodados en Berlín la ayudarían un tanto, pero quizá no tanta con toda la indulgencia necesaria; Julia jamás habría podido obtener un rincón en casa de Elena, pero su carácter no era para vivir definitivamente en hogar ajeno. De algún modo se sostuvo hasta el fin en su propia casa. Mi mamá al morir me encargó: no dejes sufrir privaciones a Julia. Y tengo que hacerme el reproche de no haber cumplido bien, aunque sí en parte esta solemne obligación. La ráfaga del asunto con Zulen, desconcertó mi orden económica, como lo he expuesto en el folleto "Zulen y yo" y me alejó de la renta de mis deberes. Julia alcanzó más de 80 años de edad, aunque desde hace tiempo tenía padecimientos de salud. Una carta de Elena octagenaria, llena de sentimiento fechada en Charlottenburgo, cerca de Berlín, calle de los Faisanes N° 20, el 4 de Abril de 1929, fue la última nota de la legendaria amistad que heredé de mi mamá y mi tía Luisa.

35

I N T E R M E Z Z O

C A P Í T U L O    I I I

L O E H R S    Y    J A N S S E N .

La rana Loehrs era sin disputa el elemento intelectual en la familia. Físicamente el tipo de mi madre era más bien de Michaelsen, de la parte materna, pero espiritualmente era Loehrs. Los Michaelsen eran gente muy corriente, y los Janssen no tenían nada de notable, aunque contaban en su nómina una relación con el famoso Struensee, la víctima de las intrigas de la corte ~~Никитин~~ de Dinamarca, quien murió en el cadalso el 28 de Abril de 1772, y cuya tragedia, que comprendía la de la reina Carolina Matilde, inspiró un par de dramaturgos.

Había una peculiaridad en los ojos de mi mamá y mi papá en el color exactamente igual y poco común granadilla con un círculo cabritilla alrededor de la pupila. La expresión fisionómica de mi mamá vivaz; la de mi papá reposada y en éste una semejanza marcada a su madre Sofía Loehrs y a su hermano Guillermo. "¡Caramba yo soy un Loehrs" exclamó en cierta ocasión Francisco, aunque se apellidaba Janssen.

La preferencia que había tenido mi mamá por Vicente la arrancó a la larga Francisco con su temperamento exuberante. Sin embargo insistía mi mamá siempre en el calificativo "el fiel Vicente" que había dado a su sobrino ~~mayor~~ mayor. Nunca faltaban las cartas periódicas de Vicente a un después de la muerte de mi mamá, hasta que falleció a principio de la guerra de 1939, a los 79 años de edad. Pero Vicente era un médico culto como muchos, Francisco era un ser genial. Vicente aumentó el caudal de herencia monetaria que dejó su padre, Francisco la disminuyó. Desagrados que en ninguna parte faltan movían a Francisco a mudarse con toda la familia, no de una casa sino de una ciudad a otra, por lo que en el círculo de sus allegados se improvisó el nombre de familia Inquietud. Sobre el punto concibió la señora María Cassel de Janssen una pequeña comedia, que por lástima no tengo ya en mi archivo de papeles históricos. Murió pues Francisco pobre, habiendo trabajado a veces en docencia, y dedicado a veces a sus aficiones improductivas. En sus últimos años lo absorbía un estudio sobre Wicliffe, el cual, incompatible con el mísero espíritu del tercer Reich, no obtendría resonancia, lo que no lo desanimaba para mandarlo en copias a máquina o manuscrito a todas las universidades del país. El doctorado en letras lo ganó Francisco con un comentario sobre Shakespeare.

En 1914 Vicente se alegraba de las "hermosas victorias" de las tropas del Kaiser. Mi madre se hallaba en la grave enfermedad que la llevaría a la tumba y que comenzó el 28 de Julio y terminó el 18 de Octubre de 1918. Ella podía leer las últimas cartas que recibió en esos meses, escrita en la minúscula letra gótica que usaban mis primos. Leyó la epístola de Vicente y me dijo: "qué mala". Ya no tenía fuerzas para discutir, pero sí para protestar en la forma indicada.

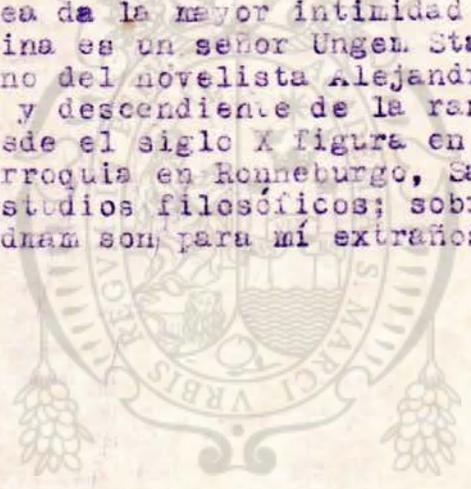
Nada menos que en 1939 Vicente y Martha fueron poseídos de la locura hitlerista y sus dos nietos hombres pertenecieron a la Hitler Jugend. Vicentito, el hijo mayor de Francisco, murió a los 24 años de edad, en tiempos de la guerra de 1914. Felizmente fue excluido del servicio militar por ser sonámbulo. El hijo de Vicente murió al año y meses de nacido. Con el antecedente tuberculoso que tenían mis dos primos Janssen ellos habían omitido buscar el contrapeso en la elección de su pareja. María Cassel había sufrido desde chica de una especie de exema crónica, y se casó a los 38 años de edad; Martha al casarse en Hannover tenía la misma edad que su novio, 33 años; estaba en la flor de la edad pero su agitado estado emocional la había agotado un tanto.

Los padres hondamente afligidos con la pérdida del pequeño Vicente,

tenían ansias de reemplazarlo, pero no hubo lugar. Martha sufría achaques de salud, mientras que mi primo siempre estaba fuerte, hasta que en los últimos años le tocó la enfermedad de Bascdov, cuyo carácter no conozco. Martha, Francisco y María Cassel de Janssen llegaron hasta los 80 años de edad no obstante debilidad o deterioro. Antes de ellos había sido la ancestral Sofía Netsch de Loehrs la única cuya vida se prolongara hasta dicho punto, finalizando poco después de que se celebrara con especial festejo la culminación de ocho décadas.

La hija mayor de Vicente, de nombre Malvina reducido al diminutivo Malvali, es hoy una señora gorda, madre de tres hijos, que ha escapado los furores de la guerra de 1939, por vivir en una parroquia rural que no constituye objetivo militar. En cambio, la hija de Francisco, María, casada con un señor Feldman, meteorólogo, que había peleado en la primera guerra mundial en sus días mozos, sufrió la destrucción completa de su casa en Friedrichshafen, en Wurtemberg, por el lago Boden, donde el Reich tenía una estación de submarinos. Mi primo Francisco ileso de la obsesión nazi tenía una naturaleza suave que no se levantaba en rebelión, pero a la vez no se prestaba a consentir en las barbaridades de aquel gran régimen fatal, castigo del ensobrecimiento absurdo de una raza humana pasada de madurez.

Por primera vez en la vida me escribió mi sobrina Malvali al reanudarse la comunicación de Alemania con el resto del mundo, mientras que con Marita Janssen de Feldman había no entretenido siempre una correspondencia; esto de la idea de la mayor intimidad con la familia de Francisco. El esposo de Malvina es un señor Ungen Stenberg, supongo un relacionado más o menos lejano del novelista Alejandro de Ungen Stenberg, nacido en Estonia en 1800, y descendiente de la ramificación de la estirpe de dicho apellido que desde el siglo X figura en Austria, Bohemia y Moravia. Al frente de una parroquia en Ronneburgo, Sajonia-Altemburgo, se dedica ese emparentado a estudios filosóficos; sobre los que no puedo pronunciarlos pues él y Feldman son para mí extraños.



## CAPITULO IV

## LOS AMIGOS DE FRANCISCO.

Desde los tiempos estudiantiles de mis primos, allá por los años 80 del siglo XIX, conocíamos a los amigos de Francisco. El escribía en las varias universidades que frecuentó, a saber Goettingen, Leipzig, Gotha y Hilderberg, un diario para deleite de su madre que permanecía sola en Hamburgo, y mandaba una copia del texto también a mi mamá. La universidad de Heidelberg es especial para médicos, pero Francisco pasó allí un semestre para estar con su hermano. Creo que fue en Goettingen que fraternizó con Alfried Detmer. Era un 4 de Diciembre de 1884 que Francisco entró al cuarto de Alfried y le tendió la mano ofreciéndole una amistad para toda la vida. Los Detmer eran tres y todos entraron en la grata alianza; Francisco nos remitió sus fotografías con cargo de devolución, lo mismo que el retrato de otro amigo, Carlos Juergensen. Hans Detmer era el más talentoso de los tres hermanos; en 1894 desempeñaba una cátedra no recuerdo donde, y estaba casado con una cónyuge muy simple; mi mamá decía: "¡Como es posible que un hombre como Hans haya escogido tal mujer!" Pero es que un cerebro activo no desea tener ~~xxxxxxx~~ cerca de sí a otro cerebro activo y al contrario, quiere descansar en la apacibilidad de una mente anodina. Oscar y Alfried Detmer entraron al servicio de la Iglesia Protestante; Oscar en Hamburgo y Alfried en Kiel. Oscar, soltero, entretenía una amistad intelectual con una señora Welter, cuyo esposo no objetaba a los largos y animados coloquios entre los dos. Alfried en 1894 sostenía un matrimonio sin hijos con una esposa tampoco muy notable. Más tarde esta pareja adoptó un hijito y años después otro, lo que comentó mi mamá con disgusto - yo no entendí entonces que era porque allá se repetía el caso mío corregido y aumentado.

El amigo Carlos Juergensen figuraba en los días universitarios como poeta, pero no fue de alto vuelo; la muestra que envió Francisco era un brindis. Se estableció en Hamburgo con una librería. Durante la estada de mi mamá en la ciudad natal ella hizo imprimir mi novela en inglés "A Life-Contrast", efectuándose el trabajo en Leipzig, el gran mercado de libros de Alemania, remitiéndose bisenalmente los pliegos para corregir. La obra fue un fracaso por varias razones, primero por ser un libro en inglés publicado en Alemania, lo que tropezaba con el prejuicio tanto de alemanes como de ingleses, y también porque yo sabiendo bastante inglés sin embargo no lo manejaba bien todavía, y en tercer término porque justamente estaba muriendo en Europa una época de cultura representada por los modelos que a mí me inspiraron: Dickens, Thackeray, Miss Mulock, etc. Recién había causado sensación en el mundo literario anglosajón la fluyente novela "The heavenly troins", en que se rompió el puritanismo de la literatura de distracción inglesa. Las malas lenguas decían que los ingleses eran sumamente hipócritas, ocultando hábitos inmorales iguales a los de todas las razas bajo la capa de una discreción severa, pero el hecho fue que la nitidez de las tramas de las novelas excluía un envenenamiento de los sentidos del lector. Sólo Reynolds con "Los Misterios de la Corte de Londres" se había salido del compromiso ético de castidad. Juergensen consiguió que un periodista hiciera una crítica muy alagueña del "Life-Contrast" en un diario hamburgués, y un amigo nuestro en el Callao, opinó años después que la novela estaba bien consebida, necesitando una reforma general. Pero yo nunca he tenido paciencia para remiendos; prefiero fabricar algo nuevo.

La señora de Juergeson, de nombre Lora, era del tipo de las señoras

Detmer. En una carta me decía: nosotras las mujeres no somos más que para tener hijos. No era conocible la nobleza de su misión femenina sino cuando se fue a Kiel, en los años 20 del siglo XX, a asistir con abnegación y habilidad de enfermera a Alfried Detmer en su última y penosa dolencia. Se advierte que Dora Juergensen había respirado por completo en el ambiente del Rush que se fundaba en cálculos demográficos para ahogar a todo el resto de la población terrestre.

Francisco seguía joven con su corazón latísimo. María su esposa envejecía, los ojos le lagrimeaban y picaban; el solícito consorte sufrió años mortificados; al fin quedó viudo. A veces gozaba de sus dos nietecitas en el hogar de su hija María Feldman en el sur de Alemania; otras veces se retraía solo en su ciudad natal. Entonces entró en una curiosa aventura, que quizá se calificaría de amor senil, aunque efectivamente no era sino una conservación de una juventud inalterable. Hubo en Hamburgo dos hermanas María y Ana, de las cuales esta última cautivó una risueña simpatía de Francisco. María hacía la guerra al asunto, parece por no haber sido ella la favorecida, aunque era plausible también que objetara a lo extravagante del caso. La hija de Francisco comentaba por su lado: "como es posible portarse a los 70 años como un muchacho de 20". Repitióse, pues el melodrama de Jorge Loehrs con Matilde Bialefeld en que los enamorados soportaron las hostilidades de la hermana mayor. Detrás del velo de la guerra de 1939 ha desaparecido Ana, y únicamente sé del fin de Francisco cerca de su hija en Friedrichshafen, ocurrido caritativamente antes del desastre de la familia Feldmann. Acosado de una enfisema pulmonar a los 81 años de edad, falleció Francisco en una sala de a cuatro pacientes en una clínica de Friedrichshafen, como ya dije, en setiembre de 1943. Siempre jovial y dulce, sus compañeros de padecimiento lo querían mucho, llorando desconsoladamente al "buen señor Profesor" como lo llamaban. Había venido una noche en que el enfermo había dormido su último sueño, con los brazos puestos arriba de la cabeza. "Su rostro estaba iluminado como si hubiera visto abierto el paraíso", escribió su hija, y continuó diciendo: "mis dos hijitas estaban ya bastante conscientes para comprender que era un bien que su amado abuelito descansara de esta amarga vida terrenal, en la cual yo ya siento también ansias de un mundo tranquilo fuera del presente".

"Uno de los mejores padres que pueda haber habido" lo calificaba María. Francisco había sido minuciosamente atento a las preocupaciones del hogar, su papel no había sido de un enamorado lírico, sino de un esposo y padre cabal. Mi mamá tenía la presunción de ser la preferida de las personas que distinguía, tal como lo había sido de su padre, de mi tía Luisa, de su hermano Enrique y quizá de algunas otras personas más. Pero el corazón de Francisco era tan grande que dedicaba un efusivo cariño y exaltado panegíricos hasta a relacionados de amistad o parentesco que a mi mamá parecían poca cosa. Tuvo él que ser optimista y aún simple de pensamiento como es preciso en los buenos que no entienden el mal.

I N T E R M E Z Z O

C A P I T U L O V

M A D A M Y F R A U.

Las palabras madama y dama que se ha usado en el Perú nos han venido de Francia. Tuvo Francia su día de dilatada influencia antes del siglo XX en que se impuso la influencia inglesa. Entre nosotros el título madama caracterizaba a las mujeres de aspecto extranjero, y está decayendo ese término ahora que la población está enturbiada de extranjeras y semi-extrajeras que ya no llaman la atención. Subsiste la definición de dama señalando una mujer de aire fino.

En la Alemania de mis Padres el tratamiento para la mujer de la clase popular era Frau, y para la mujer de clase superior era Madam. La francofobia o el purismo germánico que surgió con el avance del Primer Reich había dado al traste con la Madam durante la ausencia de mi mamá en el Callao, y no había más que aceptar el título de Frau que le ofrecía el nuevo orden de entonces. Sin embargo, mi mamá no renunció a una excepción resuelta; ella quería ser Frau Anatol Mayer y no Frau Matilde Mayer. La costumbre de llevar el nombre completo del esposo es inglesa, y bien le gustaba a mi mamá ser a la inglesa Mrs. Anatol Mayer. En aquella forma de Frau Anatol Mayer aceptó su nombre la filial Hamburguesa del Banco Alemán de Berlín en la firma de los documentos relacionados con los depósitos que hizo en la citada institución. La correspondencia privada iba con Frau o con Mrs., y pobre de él que sacara a la luz la Matilde. Desde que Matilde Loehrs preparó el ajuar para su matrimonio toda la ropa y el servicio de cucharas fue marcado con las iniciales A. M.; la mujer amante buscaba una absoluta identificación con su pareja.

De las conquistas ingratas e injustas queda siempre un algo de afecto en medio del repudio que ellas merecen; al contacto de invasor e invadido familiariza a un pueblo con la gentileza del otro, aunque en la mayoría de los casos inspira antipatía. En la red del idioma quedan colgadas las intromisiones extranjeras. Cuando Vicente, el hijo de Francisco, había pasado los 20 años la labor del germanismo cundía fuerte en las academias y el joven estudiante pugnaba por la expurgación de la lengua alemana y la reintegración rigurosa de la letra gótica en los manuscritos y la imprenta. Yo de mi parte prefería la letra latina al escribir la novela "El Cosmopolita" en 1888; ella es más clara y más universal.

Durante la estada de mi mamá en Hamburgo, lo privado prevalecía sobre lo público. Se hablaría más de recuerdos que de acontecimientos del día que a la sazón no eran sensacionales. Podría decirse que Alemania se encontraba entonces en buen punto; pues poseía lo que plenamente o dudosamente pedía reclamar: tenía Alsacia y Lorena, Danzig, Memel, los Sudetes y el Ruhr, es decir, lo que ha perdido en dos horribles guerras y que costaría una tercera masacre infernal si lo quisiera recuperar. Los pueblos no saben contenerse con una posición de respetabilidad cuando se libran de un sojuzgamiento y al largarse a sojuzgar ~~xxx~~ a otros reciben tarde o temprano el justo castigo. Ojalá que los castigos fueran correctivos que hasta ahora no lo son.

No sólo se ~~hallaban~~ hallaban latentes, y por latentes desapercibidos, los gérmenes del imperialismo de los Hohenzollern sino también los del nazismo de Hitler. La supresión de los distintivos de rango que se verificó con la adopción general del tratamiento de Frau preludeaba una nivelación de clase. Los nuevos sistemas políticos empiezan muy alegres pero acaban

muy tristes por que no se percatan de sus imperfecciones. Cuando se habla de clases surge siempre el calificativo de superior e inferior. Realmente es superior el hombre que sabe más, a condicion de que emplee su saber para servir a la humanidad. En muchos casos el hombre usa su saber para todo lo contrario, para dañar y explotar al prójimo; entonces fenese la superioridad. Pero no fenese la clase, pues siempre es distinto un hombre ilustrado de un hombre simple. Con el andar del tiempo en el siglo XX las clases populares se han ilustrado más, pero con la tendencia a la igualación de clases han perdido el modelo de una clase exquisitamente refinadas. Se ha producido una especie de vulgarización social, sobre todo por que un aumento de plutocracia ha elevado a cierto rango a personas sin base cultural, encumbradas por mera capacidad mercantil.

Mi madre abrigaba un orgullo de clase que no tenían ni mi papá ni mi tía; pero ella estaba siempre dispuesta a servir a la humanidad, de manera que, aunque guardando la distancia no se hacía odiosa. El capital heredado de mi tía Sofía lo dejó mi mamá a cargo del Banco de Hamburgo, cuyos intereses distribuía ella hasta su muerte entre protegidos en Hamburgo y el Callao, y gastos de casa, amén de compras de ropaxx hecha y música para piano que le remitía la señora Susana Hartung. Como yo acabé con todo el haber que recayó finalmente en mí lo he contado en el folleto "Zulen y Yo".

A pesar de las deliciosas impresiones en su ciudad natal, mi madre había decidido volver al Perú, pues sabía muy bien que ~~xx~~ así satisfacía los deseos de mi padre, para no mencionar los míos que no sé si entraron en su consideración. La felicidad había levantado su alma a lo más alto: parte de su dicha tenía que ser ver contentos a los demás.

El 1° de Octubre de 1894 hace mi mamá embarcar en el buque "Coimbatore" los muebles que había escogido del manejo doméstico de la tía Sofía, envío que llegó al Callao en Febrero de 1895.

El 6 de Noviembre de 1894 manda mi mamá al Callao un telegrama para nosotros diciendo que se embarca de regreso al Perú en el vapor "Costarican"- "¡que gloria de poder hacer este anuncio!" exclama ella en su libro de apuntes. "Sorry to part and happy to meet again" (con pena de partir y alegría de volver a los suyos) comentaba oportunamente un compañero de viaje al referirle mi mamá sus recientes experiencias.



I N T E R M E Z Z O

C A P I T U L O VI

L A D E S P I D A .

En la noche del 3 de Noviembre de 1894 entre las 9 y 10 acompañan a los amigos a mi mamá a bordo del vapor "Northampton", en el cual iba a seguir viaje al Callao desde Inglaterra, visitando primero a los relacionados de allá como sucedió en ocasión anterior.

Otros días, sólo tres, de expansión de sentimientos añorantes!

El hermano Enrique ya no existía; la casa paterna de los Lasemann en Birkenhead se había cerrado, pero vivían los tres hijos, todos casados, Henry, el mayor, sin descendencia; Adolph, con un hijo varón y una niña muy bonita de nombre Alice, por la abuela, y Harriet Munsford con dos hijas nada notables. El señor Munsford dueño de un negocio cervecero, tenía sus reales y una bonita propiedad inmueble, llamada Lupton Tower, por los famosos paisajes del Lago Windermere. Bajo alguna influencia de cuyo origen ignoro la familia se había convertido al catolicismo, siendo toda la parentela de ~~confesión~~ confesión protestante, pero nadie peleaba por credo. De no haber agitadores una tolerancia saludable sería la ley del mundo.

Hospedóse mi mamá en casa de Harriet ~~xxxx~~ Seipelt, la cuñada de su hermano Enrique viuda del amable austriaco que había mantenido a su hogar en estado próspero hasta su prematura muerte. Hubo alguna sospecha de suicidio, no confirmada ni desmentida ~~xx~~ acerca del fin de Mr. Seipelt en un hotel, en el curso de un viaje de regreso desde Trieste, su ciudad natal. Lo cierto es que la fortuna de Seipelt tambaleaba y que un empuje más, que con imprudencia le dio la inexpertada vida, la holganza pecuniaria se vino al suelo. Allí sí se levantó la murmuración, pues parece que la señora Harriet y su hija Alice, ya señorita hecha y derecha, trataron de reacer sus comodidades jugando al azar en Monte Carlo. Pero esta ráfaga estaba completamente pasada cuando mi mamá las visitó en Liverpool. Harriet (Enriqueta) Seipelt había sido alegre y grácil, mientras Alice era tiesa y ceremoniosa, de manera que un amigo de ella ~~xxxx~~ decía "¿cuál es la hija y cuál es la madre?" - los papeles parecían invertidos. En la clase media inglesa y alemana se sabía lo mismo que la francesa la maña de no tener más hijos de los que se deseaba, y Harriet Seipelt que un retoño y Paulina Terlbach de Loehrs más que dos continuadores del linaje. Harriet Munsford, la prima de Alice Seipelt, dio a una de sus hijas también el nombre de la abuela, y la otra fue bautizada Monica. Estas parientas quedaron fieles a las Seipel en su decadencia económica, y viven quizá todavía; cuando nunca han correspondido conmigo y la muerte de Alice Seipelt, a los 96 1/2 años de edad, el 26 de Julio de 1944, me fue avisado por una amiga suya Mrs. Dora Anderson, en cuya casa había vivido la difunta durante algún tiempo.

Hizo mella en mi ánimo la pérdida de esa relacionada lejana y constante cuyas cartas nunca faltaban, ni cuando sus ojos ya no le alcanzaban para ver. Fue curioso: cuando principió el intercambio epistolar entre Alice y mi mamá, después del regreso de ésta al Perú, la letra de aquella era un conjunto de grandes líneas rectas que no se podían descifrar era una caligrafía un tanto semejante a la letra sampetrana, pero más exagerado. Mi mamá se decidió de confesar la partida de que las cartas así escritas mantenían en misterio su contenido y Alice en respuesta se esforzó bastante hasta hacerse legible. Y fue al término que otra vez la relación se hacía de nuevo ilegible, esta vez sin remedio.

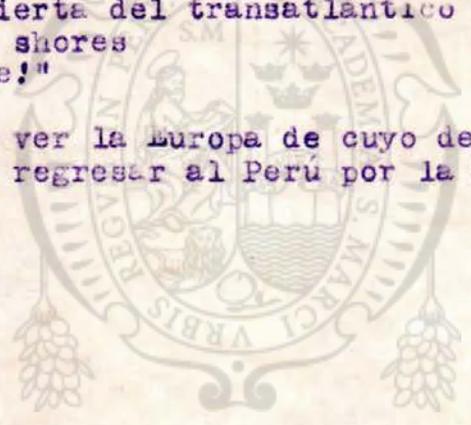
A propósito del citado incidente epistolar recuerdo lo que le pasó al abuelo Loehrs quien también tenía una letra enredadísima. Había escrito

cartas a dos señoras de su amistad, cada una a dos pliegos, y al ponerlas en el sobre había colocado equivocada la segunda parte. Una de las señoras le devolvió el pliego que no le correspondía y pidió el suyo- la otra señora no chistó, porque no había <sup>Entendido</sup> ~~entido~~ una palabra de lo que le escribía don Jorge.

Repito, Alice Seipelt llegó a ser el revés de lo que había sido. Principió vieja y terminó joven. Tanto la madre como la hija tomaron con espíritu amable y con conservación de su categoría social la penuria que les había coído encima. En medio de la diaria privación destacaban ellas momentos gratos: un ~~xxx~~ concierto, una bella actuación en la iglesia, una visita, unas atenciones de Pascua de Navidad Alice poseía el arte de redactar largas cartas entretenidas a base de casi nada que contar; sabía apuntar y adornar detalles que no habían tenido significancia en poder de otras mentalidades. Cada Pascua de Navidad hasta los postreros años me alegraba un envío de ella, con un calendario ilustrado para el año entrante, tarjetas de felicitación y recortes interesantes de gráficas y letras. Alice concordaba con mi ideal de sacar el jugo dulce a la vida sin pretender que lo costoso haga la felicidad. Infinitas son las posibilidades de goce para quien las encuentra en lo minúsculo y espiritual.

Harriet Seipelt, la madre, tampoco murió temprano, sino a los 80 años de edad. Entoces ambas ya se habían trasladado de Liverpool a la población adjunta de Waterloo. Los demás de la familia en Inglaterra eran como el ~~xxxxxxxx~~ sobrino de mi mamá Jehn Michaelssen en Hamburgo, que guardaba muy buena memoria pero no era capaz de escribir una letra. El 7 de Noviembre de 1894 se embarcó mi mamá en Liverpool, acompañada de los Wiggins-Seipelt y Wiggins- Lasemann en el vapor "Costarican", capitán Kelly. Parada emocionada en la cubierta del transatlántico podía decir con Byron: "Adieu, Adieu, my native shores fade ó er the waters blue!"

No ~~xxx~~ volvió ella a ver la Europa de cuyo desastre futuro nos escapamos por su decisión de regresar al Perú por la misericordia de Dios.



I N T E R M E Z Z O

C A P I T U L O VII

E L O C A S O D E L A T R A D I C I O N

He referido todo lo que contaba mi madre a la hora del té, lo contaba tantas veces en unos cuarenta años que yo ya sabía cuando abordaba un episodio como seguiría y terminaría. Todo este mundo en que vivió mi mamá se hundió bajo el horizonte. Surgirá una ciudad extraña de las ruinas actuales de Hamburgo. Quizá una ciudad atómica. Se anuncia el advenimiento del hombre atómico, o sea de la raza quinquenaria que comenzará vacía de sentimientos como lo fué en sus principios su antecesora. ¡La vuelta al tipo de Darwin! La paloma azul, la "blue tumbler pigeon", que nace dentro de las ~~xiv~~ generaciones avanzadas desvestida de las galas que adquirió la especie durante centurias de existencia. Es decir, vuelta al tipo rudo en el interior a pesar del gran saber que llevó al descubrimiento de la descomposición nuclear. El psicoanálisis nos hace entender los fenómenos del subconciencia. Debajo de las capas de cultura milenaria duerme en el ser humano el asiccate persistente de los impulsos feroces con que la especie entró en acción, y sale a descubierto cuando el alcohol o algún otro factor maligno ~~echa~~ mecha un sopor sobre las fibras delicadas de la evolución amansadora. El embriagado brutal y atribiliario se presenta como el revés de su modo de ser posterior normal, en su interior lo vence su elemento primitivo. De tal atavismo da señas la mayoría de la población terrestre del siglo XX, y de tal caída se levantará muy, ~~d~~ muy despacio la humanidad, con la ayuda de la Historia que recuerda y subraya las brillantes revelaciones y los funestos errores que hubo a través de los tiempos pasados. Y vale sin duda tanto para la ilustración de los próximos la historia del más común de los individuos que la de los genios más extraordinarios.

De los cuadros que mi mamá llevó consigo al más allá ella me dejó fotografías. Las fotografías palidecen, pero cuando se saca de ellas un cliché duren todavía algo más, y se inspiran el pincel de un pintor pueden durar siglos las vistas respectivas- lo suficiente para perpetuar su significado en la esfera inmortal.

Teníamos un juego de naipes estilo casino, con vistas de Hamburgo en cada carta. Los reyes y las sotas eran representados por el burgomaestre y algun alto consejal del Municipio en vestuario de gala; las reinas estaban transformadas en tres figuras de las campesinas del vesindario que concurrían a los mercados de la ciudad con trajes típicos, libres de las veleidades de la moda, como usan nuestras serranas, y vendían hortalizas o pescado; la cuarta figura era de una niña del Orfelinato, con el uniforme reglamentario de traje azul pastel y delantale blanco.

Había en Hamburgo como entre nosotros un día de paseo de los huérfanos. Los niños marchaban a pie por las calles y los vecinos salían a las puertas para darles regalos; iba tambien unas alcancías para recoger óbolos en dinero, conducida por los alumnos más respetables. Entre las niñas la más distinguida llevaba una corona de hojas frescas. Las fiestas se celebraban en la primavera y se llamaban: Verde de los Huérfanos.

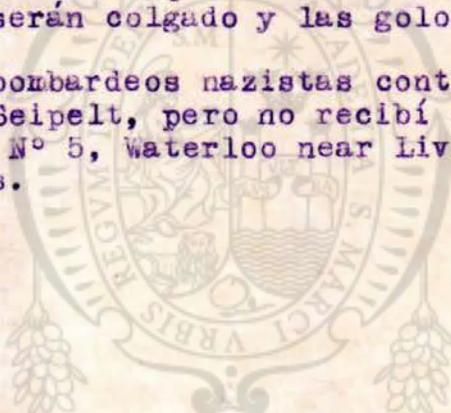
Hamburgo de antes de 1870, la ciudad de las cinco grandes iglesias, San Pedro, San Jacobo, San Nicolás, Santa Catalina y San Miguel, los dos barrios con las iglesias menores de San Jorge y San Pablo. Un notable jardín zoológico, al cual Hagenbock con sus expediciones al Africa traía elefantes, girafas, etc., visitado con frecuencia por mis padres que rememoraban los nombres latinos de los animales puestos sobre las puertas

de las jaulas. La gran Bolsa Comercial del puerto hansiático con su enorme patio que causaba a algunas personas vahido al atravesar. El Hogar para Señoritas solteras, en que fueron inscritas Matilde y Malvina Loehrs para el ca para el caso ~~que~~ de que no contrajeran matrimonio.

¡La útil pero aveces falaz previsión! Así sucedió con el asiduo empeño de Jorge Loehrs de descansar muerto en compañía de su Matilde Bielefeld. Hamburgo había crecido paulatinamente hasta abrazar con sus calles los cementerios que lógicamente son instalados a distancia de la población. El campo santo que en 1823 fue enterrada la joven anada del padre de mi madre debió ser clausurado, aunque todavía había derecho a ocupar la tumba contratada. Mi mamá visitó el sitio - un lúgubre desierto, los monumentos caídos, sin trazas de manos cariñosas que trajeran flores; el suelo húmedo que no soportaría cimientos para una cruz, quizá de noche un rendar de cuervos. "¡Pero la voluntad de un muerto es sagrada" argüía mi tío Eduardo - y había ya tema para disputa. Mi mamá ganó en la polémica. Aún se sugirió trasladar los restos de Matilde al nuevo cementerio; pero la familia se opuso. Y hoy día el nuevo cementerio también es viejo, y existe otro gran panteón en un lugar llamado Ohlsdorf que tampoco es joven ya.

Toda la estirpe Loehrs ha abandonado Hamburgo; los últimos fueron el tío Eduardo que murió un poco antes que mi mamá, y la anciana tía Paulina. En las letras vacilantes de las cartas de Eduardo, cuando la salud de éste flaqueó, leía mi mamá el fin que se aproximaba. Quedaba Francisco en el terruño hasta la guerra de 1939. Si sobreviven todavía al lado del Alster y del Elba algunos personajes de los que he mencionado, ellos no se comunican conmigo. Los nidos nuevos serán colgado y las golondrinas de antes no volverán.

Escribí después de los bombardeos nazistas contra Inglaterra a Dora Anderson, la amiga de Alice Seipelt, pero no recibí contestación; tal vez no more ya en Canning Street, N° 5, Waterloo near Liverpool. Hamburgo y Liverpool han cerrado sus puertas.



I N T E R M E Z Z O

C A P I T U L O      V I I I

RETRATOS, OLEOS, LITOGRAFÍAS, DAGUERROTÍPOS Y  
FOTOGRAFÍAS

Los cuatro hermanos Loehrs, Felipe, Jorge, Sofía y Cristina, fueron retratados de busto en grandes óleos. En mi poder está el retrato de mi abuela Sofía Guenther Shauch, el nieto de Felipe Loehrs, me proporcionó unas magníficas fotografías de óleos representando a su abuelo y su abuela Augusta Biahmfeld de Loehrs, y también a su madre Sofía con su hermana María, de niñas, de cuerpo entero, con calzones hasta los pies, de inconfundible estilo preterito, pintado por Hesse en el año 1828 en el Jardín Botánico de Hamburgo. Otra copia fotográfica de óleo presenta a la ancestral Sofía Netseh de Loehrs, nacida en 1767 y fallecida en 1847, también rodeada de las características indumentarias de lejana época, con la gorra que usaban las mujeres dentro de la casa, siempre blanca y primorosamente adornada ~~xxxx~~ con encajes en ocasiones festivas; fisionomía llena de una placidez tranquila que no encuentra la mujer de hoy.

Y figura en mi colección algo verdaderamente arcaico: la reproducción f fotográfica de dibujos al carbon de los abuelos Michaelsen de mi mamá, Caspar Hinrich Michaelsen y Johanna Wilhelmine Sophie Ruprechtade Michaelsen, nacidos respectivamente el 4 de Junio de 1767 y el 26 de Julio de 1777. Desde luego los dos están a la moda del siglo XVIII, ella con un elaborado peinado empolvado y el con rulo y trenza. Juana Guillermina Sofía se casó a los 16 años; tuvo muchos hijos y se enfermó a la larga del hígado, poniéndose de muy mal humor. Uno de los hijos solía anunciar a sus hermanos los ataques de bilis de la señora, cantando por todos los cuartos las palabras: "anda un gran moscón en la pared - anda un gran moscón en la pared".

A los setenta años de edad fue retratado Kaspar Hinerich o sea Gaspar E Enrique por un pintor cuya obra también fue copiado por el lente fotográfico. Murió Juana el 30 de Junio de 1828 y Gaspar el 24 de Enero de 1841.

En aquella época el régimen paterno era muy severo los hijos hablaban a los padres de vos, así como todavía los mayores de la generación contemporánea ~~tratar~~ tratar a los padres de Ud., pero aún más que eso hacían los progenitores de entonces tratando a sus ~~vastagos~~ vastagos en la tercera persona del singular: "vaya él al colegio" - "no ha obedecido él mi orden", etc.. Jorge Loehrs y sus hermanos tomaban sus alimentos parados ante la meza y sin permiso de articular una palabra. Únicamente a solas con la madre había confianza, el varón "jefe de la familia" temía perder el gobierno consintiendo infirmitades.

Entre las cosas que dejó mi mamá había un montón de fotografías y un regular numero de litografías, que antes del empleo del recurso fotográficos servía en casos de desear numerosos ejemplares, pues el proceso deguerrotipista no daban más que dos. Reos de litografía tenían interés para mí; había entre ellas una del músico Hafner, otra del Pastor Evers que confirmó a mi mamá, y un retrato de María, la prima de mi papá. Este último de las litografías mencionadas colgaba en su marco negro en la sala de nuestra casa en el Callao, frente al asiento que ocupaba mi papá cuando leía o cuando me daba lecciones, con los pies puestos sobre los banquitos con cubierta bordada que se usaba entonces. En los postreros días de la gravedad de mi mamá, cuando la mente de ésta estaba medio nublada, ella me dijo: "quita ese retrato". ¡Los celos! esos celos que sufre casi inevitablemente todo ser que ama, los celos que mi mamá en la fuerza de su salud nunca dejó ~~var~~ var. Los celos que yo de niña no sabía nada, y que tal vez ~~ajitaban~~ agitaban

46  
mamá cuando mi padre algún día tardaba en regresar de sus paseos y yo temía que cualquier accidente le hubiese acometido. Sin embargo tales demoras siempre eran de día, pues hasta que llegó a salir de noche a traerme de mis visitas o llevarme al teatro nunca salía después de las 5 de la tarde. Desde que yo existo mi padre sufría de un reumatismo, quizá de origen cardiaco, que lo hacía muy ~~circunspeto~~ circunspeto en sus costumbres.

El daguerrotipo que refleja el original sobre una plancha de metal, con mayor naturalidad que la fotografía, tiene el inconveniente de ser muy delicado, pues tan pronto se quita la luna de vidrio protectora el aire se lleva la imagen. Sobre el tocador en el dormitorio de mis padres y del mío se ~~hallaban~~ hallaban colgados una serie de retratos de familiares y amistades de los tiempos antiguos. En mi cuarto había dos grupos de amigas colegialas de mi mamá; una de esas niñas era Emily Balch. Cuando allá por el año 1924 me encontraba en contacto con la Liga de Mujeres Pro-Paz y Libertad, tuve correspondencia con una secretaria de dicha institución de ese mismo nombre. Esta Emily Balch murió posteriormente en E.E.U.U. y bien puede ser que haya sido una descendiente de aquella juvenil amiguita. Así también me ha llamado la atención en 1947 el apellido del pintor chileno Michaelsen que hizo una exposición de sus cuadros en Lima. Bastante posible que uno de los tantos relacionados maternos de mi mamá se haya extraviado a Chile.

Uno de los daguerrotipos que he conservado con especial interés es el retrato de mi papá y mi tía Luisa en su juventud. A este retrato le pasó una aventura. Tenía mi tía un admirador ardiente que sobornó a una de las sirvientas de la casa Loehrs para que le robará un cuadro de la bien querida. La muchacha sacó aquel daguerrotipo y al verlo el galán lo devolvió con indignación diciendo: "ya sé porqué", pues ~~creía~~ creía ver un par de novios.

Ahora las fotografías, la colección más menuda de todas las mencionadas. Guillermo y Eduardo Michaelsen, los primos de mi mamá. Eduardo complicado en las falsificaciones de guano peruano en los años sesenta del siglo pasado. Guillermo, un hombre excelente, casado con Minna Von Bremen, que decía: "nos amamos y nos unimos y así nos amamos hasta el fin". El acontecimiento de la muerte del padre de mi mamá lo acercó a ella, consolador y servicial, pero era uno de esos caracteres, de los cuales he conocido varios, a los que les agrada acompañar en casos de tristeza, de enfermedad o duelo y no en momentos de alegría. Juego semejante rasgo como una imperfección, ya que una alma generosa y simpatisante debe hacer compañía en todas las alternativas emocionales. ¡Duelo acabado, amistad desecha!

Finalmente cómo concluir sin mencionar a Koop, la figura tan frecuentemente mencionada en las memorias de mi mamá. Koop era uno de los fieles servidores que hay a veces en la familia, el hombre de confianza que acompañaba los tres hijos chicos de Jorge Loehrs al colegio; que era mensajero, jardinero y mayordomo. Vivía con su mujer y un hijo adoptivo en la casita, en el jardín que tenían las casas habitadas por los Loehrs. Resultó fotógrafo el hijo adoptivo, y saco dos retratos muy buenos del tío Felipe y de Sofía Mayer, la hermana de mi papá. Koop entró al empleo el 27 de Enero de 1835, semanas antes del nacimiento de mi mamá.

## CAPITULO IX

## EL "COSTARICAN" Y EL "PUNO"

El viaje de regreso al Callao en el "Costarican" fue aún más grato que el de ida a Hamburgo en el "Serapis". Eran otra vez las dos personas con quienes intimó mi mamá durante la travesía, Miss Mary Ingleson que desembarcó creo en Jamaica, para visitar a unos relacionados, y John A. Reid, un joven caballero seducido por la falaz promesa de los capitales de la Peruvian Corporation en el valle de Chanchamayo, quien ocupó más tarde un puesto de jefe en la casa comercial Duncan Fox en Lima. Eran los Reid 9 hermanos, el menor Adam, el predilecto de John, y el mayor de ellos James, los cuales estuvieron también un par de años en la montaña, traídos después por el hermano a su lado. Las prendas personales de Mr. Reich encantaron a mi mamá, lo mismo que Miss Ingleson - prendas como apuntaba esta última muy peculiares en los escoceses, o sea de una raza que se estima junto con la noruega como las más excelentes de Europa.

Merece ~~xxx~~ la pena hacer una comparación entre los dos pares de amigos ganados en los viajes transatlánticos. Monsieur Forgeard, de la travesía del "Serapis" no dio señales más de vida después de la despedida en el Havre. No sería hombre de letras, y puede ser tampoco cultivador de memorias.

Hermann Schwarz en cambio, sostuvo desde Danzig una larga comunicación con mi mamá que finalizó con la guerra de 1914. Mandaba una revista alemana "Die Woche", con nutridas ilustraciones sobre sucesos públicos. Tuvo la especialidad de cambiar de pronto de apellido y adoptar legalmente el nombre Zum Busch. Lo caracterizaba un temperamento germanófilo que lo hecharía en brazos del hitlerismo cuando este movimiento se inició con ciertos visos de plausibilidad. Cuando estuvo a bordo en 1894 se manifestó resuelto a fundar un hogar, sin postulados líricos, buscando en forma racionalista una mujer de cualidades recomendables. Se vio en el caso de recurrir al aviso periodístico para alcanzar el objetivo - pero, quien piensa llegar más pronto llega de rezagado, pues solo en 1926 mandó al anuncio de su matrimonio con una Valesca a la dirección de mi mamá, después de que ésta estaba fallecida desde 1914. El señor Schwarz o Zum Busch era una de esas personas que cultivaban la regla "Mens sana in corpore sano" como si fuera un axioma. De mi parte no opino que la bondad humana vaya siempre unida al aseo: me parece haber visto gente sucia buena y gente limpia mala, y me ha caído en gracia el dicho de un italiano jocoso: más vale un chancho sucio sano que un chancho limpio enfermo. De veras hay chanchos limpios que a pesar de diarios baños se hallan enfermos. El señor Schwarz era un buen ejemplar sano y limpio, pero le faltaba algo de espiritualidad, de poesía, de romance - la limpieza del cuerpo lo ocupaba demasiado, se inclinaba al nudismo que es el ideal de los puristas materialistas.

Con Miss Ingleson, la simpática compañera en el "Costarican" correspondió mi mamá durante varios años. Un día tocó esta señorita el punto delicado de mi mamá, la edad, llamándola: mi querida vieja amiga. Mi mamá no quiso ser nunca vieja, y realmente nunca lo fue en el interior, pues conservó la claridad de la inteligencia y la energía de la voluntad hasta las horas postreras en que su enfermedad la venció. Se ha ido borrando con las inquisitivas costumbres modernas la estricta etiqueta de no indagar la edad de las personas y ya se considera absurda una quisquillosidad a tal respecto. Sin embargo, la cortesía antigua no estaba del todo errada. Ya hasta los 30, los 40, ~~xxx~~ los 50 años me proponía ser franca en oposición a las rígidas reservas de mi mamá, pero ~~llegué a notar que las rígidas~~ vulgos al

oir la confesión de cierta edad aprovechara el dato el dato como medio de colocar a un anciano o un anciano en la categoría de un inválido o una reliquia, supeditándolos a una juventud bríosa que tal vez no posea la ponderada experiencia y la acabada sabiduría que se puede alcanzar con la larga vida. Mi mamá no se sonreía como yo lo haría cuando veo prejuicios, y quizá dijo algo desagradable en una carta a Miss. Ingleson; lo cierto es que la correspondencia cesó. Siempre había abrojos en el camino de mi mamá a causa de la susceptibilidad de su genio, y a no ser por su viaje a Hamburgo es probable que sus cariños profundamente escondidos jamás habrían salido a la superficie para conciliarse con los familiares.

Llegados a Panamá y comenzando en el "Puno" las últimas jornadas con dirección al Callao, Mr. Reid y mi mamá extrañaban a Miss. Ingleson. Entre los nuevos pasajeros embarcados en dicho vapor había un jovencito alemán, Carlos Klaeschen, que parecía sentirse un poco desolado y despertó la compasión de mi mamá. "Idánelo Ud. a nuestro lado" dijo ella, "se ve al pobre tan abandonado" Mr. Reid asintió y dexxx ahí quedó Mr. klaeschen junto con él hata su partida para el Interior.

Fue como las 7 de la noche, el 9 de Diciembre de 1894 que el "Puno" entró en la rada del Callao. En ese tiempo no atracaban los vapores al Muelle y Dársena y vinimos mi papá y yo en bote a recibir a la viajera. Durante el trajín del desembarque oscurecía a pesar de los días largos de verano, y apenas vi bien las figuras de Mr. Reid y Mr. Klaeschen que mi mamá estaba aianada en presentarnos. Mi papá, apurado según su costumbre para terminar un asunto pendiente, no demoró mucho en los saludos, mientras que mi mamá repetía el ofrecimiento de su casa a los apreciados amigos.

